



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

CONTEXTOS FUNERARIOS DEL FORMATIVO TARDÍO EN COYUNGO

ARQUITECTURA Y AJUAR FUNERARIO EN EL VALLE BAJO DE RÍO GRANDE, ICA

Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología que presenta el

Bachiller:

OSCAR A. LOYOLA AZÁLDEGUI

ASESOR: PERTER KAULICKE ROERMANN

LIMA, NOVIEMBRE DEL 2015

Contextos Funerarios del Formativo Tardío en Coyungo
Arquitectura y Ajuar funerario en el valle bajo de Río Grande, Ica



ÍNDICE

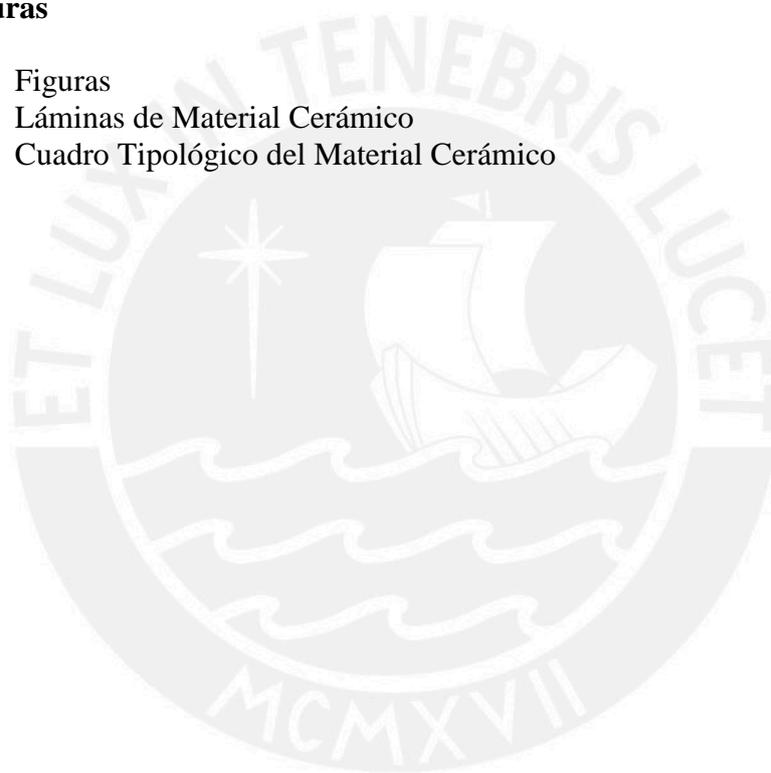
Índice		1
Capítulo 1	Introducción	4
Capítulo 2	Consideraciones generales	
	2.1 Generalidades sobre el Período Formativo	9
	2.2 El Formativo Tardío en la Costa Sur	13
	2.3 Paracas Temprano en la Cuenca de Río Grande	16
	2.3.1 Antecedentes de Investigación del área	18
Capítulo 3	El Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande	
	3.1 Generalidades	21
	3.1.1 Área de estudio	22
	3.1.2 Contexto geográfico e hidrográfico	24
	3.2 Objetivos del proyecto BRIG	26
	3.3 Metodología de campo y registro	28
Capítulo 4	El cementerio 3117 de Coyungo	
	4.1 Hipótesis y objetivos del estudio	30
	4.2 Metodología y delimitación de las unidades de excavación	32
	4.2.1 Estratigrafía del sitio	34
	4.3 Cronología del sitio	35
Capítulo 5	Arquitectura funeraria del cementerio BRIG 3117	
	5.1 Locación y orientación	40
	5.2 Materiales y técnica constructiva	41
	5.3 Componentes arquitectónicos	43
	5.3.1 Plataforma principal	43
	5.3.2 T1 (tumba 1)	45
	5.3.3 T2 (tumba 2)	48
	5.3.4 Otros contextos	48
	5.4 Asociaciones y características registradas	49
	5.5 Las contextos funerarios y su distribución en el espacio	51

Capítulo 6	Contextos funerarios y análisis de material óseo humano	
6.1	Consideraciones generales.....	54
6.2	Características de los contextos.....	55
6.3	Material óseo humano.....	58
	6.3.1 T1.....	58
	6.3.2 T2.....	59
	6.3.3 T3.....	60
	6.3.4 T4.....	60
	6.3.5 Otros contextos.....	61
6.4	Relaciones entre los contextos y los individuos.....	62
Capítulo 7	Material cerámico	
7.1	Consideraciones generales.....	65
7.2	Características de la muestra.....	66
	7.2.1 Metodología.....	67
	7.2.2 Número mínimo de vasijas (NMV).....	68
7.3	Tipología de cerámica diagnóstica.....	69
	7.3.1 Vasijas cerradas.....	71
	7.3.1.1 Botellas.....	71
	7.3.1.2 Ollas sin cuello.....	74
	7.3.1.3 Ollas con cuello.....	75
	7.3.1.4 Cántaros.....	77
	7.3.2 Vasijas abiertas.....	79
	7.3.2.1 Tazones.....	79
	7.3.2.2 Vasijas de borde ancho....	84
	7.3.2.3 Paicas.....	85
	7.3.2.4 Vaso.....	86
	7.3.3 Otras formas.....	87
	7.3.3.1 Escultóricas.....	88
7.4	Decoración.....	90
	7.4.1 Decoración Incisa.....	91
	7.4.2 Decoración Negativa.....	94
	7.4.3 Pintada.....	95
	7.4.4 Aplicada.....	96
	7.4.5 Escultórica.....	97
7.5	Relación entre decoración y categorías formales.....	99
7.6	Relación entre la cerámica y los contextos funerarios.....	104
Capítulo 8	Otros materiales	
8.1	Óseo animal.....	109
8.2	Material textil.....	110
8.3	Material lítico.....	113
8.4	Material orgánico.....	113
8.5	Otras asociaciones.....	114

Capítulo 9	Discusión.....	115
9.1	La cerámica de Coyungo: un análisis comparativo.....	120
Capítulo 10	Conclusiones.....	128
	Bibliografía.....	134

Lista de Figuras

- Anexo 1:** Figuras
- Anexo 2:** Láminas de Material Cerámico
- Anexo 3:** Cuadro Tipológico del Material Cerámico



CAPÍTULO 1

Introducción

Son hasta la fecha relativamente escasos los registros de sitios asociados al período Formativo Tardío en la costa sur; una región que por muchas décadas ha sufrido continuamente los estragos del saqueo y la destrucción de sitios arqueológicos. Por ello, la documentación e interpretación de un sitio de un carácter específico y claramente expresado, y que exhibe un número de particularidades en su composición que la hacen más interesante aún; podría estar representando una muy importante fuente de información dentro de aspectos previamente desconocidos para la región y período en cuestión.

La presente tesis pudo ser desarrollada gracias a los resultados de los trabajos de investigación realizados en tres temporadas (2007, 2008 y 2010) en la zona perteneciente al caserío de Coyungo, en el valle bajo del Río Grande en la costa sur del Perú; en el marco del Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande (PABRIG) dirigido por el Dr. Burkhard Vogt (KAAK). Los datos presentados en el presente trabajo fueron ya previamente expuestos en un informe previo como parte del curso de Taller de Investigación y Formación Profesional, de la especialidad de Arqueología; así como en la posterior publicación del Boletín de Arqueología PUCP N° 13 (2009) *“Implicancias de un Área Funeraria del Período Formativo Tardío en el departamento de Ica”*¹.

¹ Peter Kaulicke, Lars Fehren-Schmitz, María Kolp-Godoy, Patricia Landa, Oscar Loyola, Martha Palma, Elsa Tomasto, Cindy Vergel y Burkhard Vogt.

Los trabajos de excavación y registro se realizaron en el sitio codificado como BRIG 3117, ubicado en el caserío de Coyungo, bajo la dirección del Dr. Peter Kaulicke, y la participación y supervisión del autor del presente. El sitio se encuentra en la margen izquierda del Río Grande, en el caserío de Coyungo, distrito de Changuillo, provincia de Nazca. Se trata de un sitio de carácter claramente funerario ubicado en la cima de un pequeño espolón sobre la terraza aluvial en la margen izquierda del río, que presenta un determinado número de contextos funerarios que fueron materia de los trabajos de excavación y análisis.

El presente trabajo exhibe los resultados del estudio de un conjunto de variables y/o elementos que forman parte de los hallazgos identificados en el sitio BRIG3117, y que fueron considerados con miras al desarrollo y presentación de un trabajo totalmente incluyente. Esto último, ha sido considerado un factor muy importante para el estudio, y hasta cierto punto necesario; ya que estaría relacionado a un segundo aspecto muy importante: La característica más resaltante que presenta el área funeraria BRIG3117 es el alto grado de alteración y destrucción que ha sufrido el sitio producto del saqueo o "huaqueo" durante varias décadas. Pese a ello, los diferentes elementos de estudio utilizados y el diferente grado de contribución que cada uno provee permiten inferir algunas nociones, partiendo desde una hipótesis central, la cual señala que la cantidad, la variedad y la complejidad de los diferentes componentes de los contextos funerarios del sitio (individuos y asociaciones) guardan una relación directa y proporcional con la ubicación geográfica, dimensiones y características específicas de las estructuras funerarias identificadas. Permitiendo además, observar la manera en que puede ser manejada y utilizada la información proveniente de sitios y contextos altamente disturbados.

Los primeros capítulos de esta tesis presentan un panorama general de las sociedades de la costa sur en tiempo del Período Formativo, como se conocen hasta la fecha; una revisión del área en donde se desarrollaron y las razones por las cuales el Proyecto Bajo Río Grande enfoca sus trabajos en ellas. Cabe mencionar en este punto, que el término Formativo Tardío en el transcurso del informe hace referencia a la división del Período Formativo propuesta por el Dr. Peter Kaulicke: Formativo Temprano (1700 – 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 – 700 a.C.), Formativo Final (700 – 400 a.C.), Formativo Final (400 – 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. – 100 d.C.)².

El capítulo 4 entra a tratar ya directamente las características generales del sitio en cuestión (BRIG 3117), así como las hipótesis y los objetivos del trabajo, que incluyen, mas no se limitan a, mostrar la existencia de una relación entre las características de los componentes con las características de las estructuras a los que han sido asociados; y evidenciar que el material de tipo cerámico, como principal elemento del ajuar funerario, estaría reflejando no sólo la importancia o prestigio del complejo funerario en sí, sino una organización interna particular con una marcada diferenciación.

A partir de este punto ya se comienzan a presentar aspectos particulares de los trabajos en el sitio y sus respectivos análisis. En este sentido, el capítulo 5 presenta los resultados del registro y análisis de elementos arquitectónicos, su composición, ubicación y principales características; tanto del cementerio en sí, como de los contextos funerarios que lo componen. El siguiente capítulo (6) se enfoca ya directamente en los componentes internos o contenidos de estos contextos funerarios, empezando en este caso con un análisis de los individuos presentes y sus principales características por contexto.

² Peter Kaulicke (2010)

El capítulo 7, el capítulo más extenso y uno de los principales del presente trabajo, comienza a enfocar las asociaciones de los contextos, empezando en este punto con las asociaciones de tipo cerámico; presentando aparte de las diversas características del material, una tipología morfológica y estilística, así como un análisis comparativo con los demás elementos de los contextos y con material cerámico contemporáneo de la zona.

El capítulo 8 reúne a los demás tipos de asociaciones registradas en los trabajos de excavación de los respectivos contextos y del cementerio en general, considerando asociaciones de tipo textil, lítico y demás asociaciones identificadas. Por último, capítulos de discusiones finales y conclusiones, presentan una explicación ya más incluyente, luego de haber examinado los elementos que componen el sitio, acerca de cómo se está reflejando un complejo comportamiento funerario y qué “herramientas” ciertamente fueron utilizadas para plasmar una idea.

Finalmente, esta tesis pudo desarrollarse gracias al Dr. Peter Kaulicke, en primera instancia por la confianza y el apoyo en los trabajos de campo realizados en las diferentes temporadas en Coyungo; y por su asesoramiento constante en los trabajos de elaboración y desarrollo de la presente tesis. De igual forma al Dr. Burkhard Vogt por permitirme formar parte, ininterrumpidamente, del Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande desde sus inicios y poder contar con los datos y registros del proyecto.

Desde luego el excelente trabajo de los arqueólogos e investigadores del Proyecto Arqueológico BRIG, Niko, Johanes, Christian y Gabriela durante las diferentes temporadas del proyecto fue de esencial ayuda. Así mismo debo agradecer a mis amigos de Coyungo: Edermir, Eloi, Jesús, Franklin, Miguel, Luis, y Combo que fueron de esencial ayuda en los trabajos de campo en diferentes temporadas; y a la gente del pueblo de Coyungo por las

excelentes atenciones que siempre nos ofrecieron; que claro, incluyen los camarones de Tuta y los chistes de el gran Pichia.

Debo agradecer además la ayuda en diferentes aspectos del trabajo proporcionada por Roy “Pato” Gutiérrez; Carlos Bustamante; Lisette Acuña Sánchez; Marina Ramírez Santillana; Iris Bracamonte de Kaulicke; Lucía Watson; Hugo Ikehara; Johny Isla; Elsa Tomasto; Rafael Vega-Centeno; María Concepción Godoy; Martha Palma; Giancarlo Marcone; Maria del Carmen Vega; Elías Quiñe Del Aguila; y a mi gran amigo Kike Angúlo. Por último, agradezco el constante apoyo y paciencia de mi familia: Oscar, Carmen, Mary y Minos, por las amanecidas colmadas de humo de cigarro; a mis amigos y colegas del Equipo Peruano de Antropología Forense por brindarme las facilidades para poder terminar este trabajo; y en especial a la “Negra”, por la ayuda en los trabajos de edición, los consejos, el apoyo permanente y la cuadrada cada vez que fue necesario.

CAPÍTULO 2

Consideraciones generales

2.1 Generalidades sobre el Período Formativo

Formativo es un término usado por los arqueólogos peruanos, pero evitado por otros arqueólogos estadounidenses desde el replanteamiento de John Rowe (1960); y en términos generales comprende al Período Inicial y el Horizonte Temprano propuesto por dicho autor (Silverman, 2009). Representaría entonces un lapso de tiempo de unos mil quinientos años aproximadamente (1700 y 200 a.C.).

Se ha conceptualizado que este período comienza con la aparición de la cerámica, que se difunde más ampliamente hacia el 1500 a.C. (Onuki, 2000), así como con el surgimiento de extraordinarios monumentos decorados con imponentes relieves en barro y piedra que hacen denotar conceptos religiosos definidos. Sin embargo, ya desde el Arcaico Tardío se ha registrado la existencia de una arquitectura formalizada y compleja; con diferentes manifestaciones de arte en barro y tejidos (Kaulicke, 1998); con un desarrollo marcado de la organización social reconocido en los valles de Casma, Supe y Santa, así como en el propio sitio de Kotosh (Onuki, 2000).

Durante el Formativo Medio se delimitan zonas claras en el norte con estilos característicos que permiten reconocer una serie de áreas de distribución, algunos

vinculados estrechamente al Callejón de Huaylas. Así también, durante este periodo se desarrolla la fase Cupisnique Clásico caracterizada por una mayor complejización social, con la presencia de élites que controlan la rica producción agrícola complementada con la explotación de recursos marinos; así como la existencia de una intensa actividad ritual y ceremonial practicada en centros religiosos de variadas dimensiones y grados de importancia (Elera, 1997).

En el sur, por su lado, se aprecia una interrelación costa-sierra, específicamente en la zona comprendía entre Lurín e Ica y los departamentos de Huancavelica y Ayacucho. Es en este período donde destaca la magnificencia de centros no tan extensos como los anteriores, pero más refinados como Chavín, Pacopampa, Huaca de los Reyes, Garagay y muchos otros; mientras que sus expresiones culturales son las que caracterizan más al arte del período Formativo (Kaulicke, 1998).

El Formativo Tardío está caracterizado por cambios profundos, se generaliza el cultivo del maíz y la crianza de camélidos, aparece el oro en objetos de lucro y, tal vez la característica más importante es abandono de los grandes centros ceremoniales (Kaulicke 1998). Alrededor de 800 a.C. (Burger, 1992; Onuki, 2000; Silverman, 1996, 2009) se observa un abandono de sitios como Caballo Muerto, Purulén, en Casma; así como otros en los valles de Chancay, Chillón, Rímac y Lurín (Onuki, 2000). En el norte, el prestigio de Huaca de los Reyes declinó durante el Cupisnique Tardío dando lugar a sitios que no presentaban su misma monumentalidad y riqueza simbólicas en la ornamentación (Elera, 1997).

Al parecer, los sitios monumentales florecientes en la etapa anterior fueron abandonados y carecieron de sustitutos análogos durante muchos siglos. Este fenómeno ha

sido explicado como el resultado del ocaso de las formaciones sociales existentes, debido tal vez a crisis ocasionadas por fenómenos naturales o factores ideológicos (Burger, 1992; Elera, 1997; Silverman 2009). Es una época además en donde se diferencian tres zonas de interacción, la costa y sierra norte; una zona sur-central, desde Cañete hasta Pisco; y otra entre Paracas e Ica, hasta llegar a Yauca (Kaulicke, 1998).

Las nociones del Formativo, así como las del Horizonte Temprano, comúnmente han estado centradas en el sitio de Chavín de Huántar, caracterizado por la presencia de un estilo particular, plasmado en el arte lítico, asociado a una arquitectura que se relaciona con representaciones en otros soportes, como la cerámica (Kaulicke, 1998). Es en base a esta cerámica similar que aparece fuera del sitio de Chavín que se usa el término de “horizonte”, considerado según Tello como un centro de irradiación. Además de un estilo, que aunque bastante difuso, puede ser documentado desigualmente en la costa, desde Ica hasta Lambayeque; y en los andes, desde Huánuco hasta Pacopampa (Burger, 1992).

Sin embargo, la idea de que Chavín es el origen de la civilización peruana es fundamentalmente errónea en el sentido de que Chavín es el resultado de un proceso de más de dos mil años, en donde van apareciendo muchos de los elementos que son asociados con Chavín (Burger, 1993, 2000). Su estilo aparece ya desarrollado en el sitio, presenta rasgos comparables con los sitios de Huaca Prieta, Cerro Sechín y otros sitios fuera de Chavín, pertenecientes al Arcaico Final (Kaulicke, 2008). De igual forma, la distribución y organización de formas arquitectónicas en el espacio norteño, el formalizado simbolismo religioso Cupisnique que se refleja en los frisos de Huaca de Los Reyes (valle de Moche) y numerosos soportes de variada naturaleza encontrados en la muestra regional

de entierros nor-costeños anteceden a gran parte de la iconografía de las litoesculturas de Chavín de Huántar (Elera 1986, 1997).

Entonces Chavín en vez de ser el origen de la civilización, más bien es la confluencia de una variedad de estilos, de los cuales Chavín representa una síntesis (Burger, 2000). Es decir, el estilo definido como Chavín es un conjunto de manifestaciones iconográficas, objetos rituales, formas arquitectónicas, etc. que aparecen ya tempranamente en otras regiones de los Andes (Elera, 1997) y que el sitio atrae como un “imán” (Kaulicke 2008).

Por último, cabe mencionar que la costa norte y central alberga una cantidad notable de sitios asignables al Formativo; entre 600 a 700 sitios tempranos entre Piura y Huarmey, así también vemos como entre Casma y Lurín existe una serie de sitios con secuencias y estilos cerámicos compartidos (Kaulicke, 1994). Por el contrario, al sur de Lurín, el estado de conocimiento de la arquitectura temprana es muy reducido; y puede considerarse este valle como el límite sureño de la tradición monumental característica del Formativo Medio (Formativo Temprano de Silverman). Sitios pequeños con arquitectura sencilla similar a aldeas se reconocieron en Puerto Nuevo (Bahía de Paracas), tipo de construcción que también se observa en Hacha (Acarí) (Kaulicke, 1994); de igual forma cerámica temprana se reconoce en sitios de Callango (valle de Ica) y la Pampa de Villacurí (Figura 2.1).

La separación geográfica entre el valle de Lurín y el valle de Cañete es demasiado grande como para permitir la difusión de la arquitectura e ideología de períodos más tempranos desde la costa central, y menos aún desde la costa norte (Silverman, 2009) (Figura 2.2).

2.2 El Formativo Tardío en la Costa Sur

Como menciona Onuki (2000) fue durante una clase de éxodo que ocurrió en la costa norte y central alrededor del 800 a.C., en el que se abandonan los grandes centros Formativos, cuando aparece en la costa sur la tradición o cultura Paracas.

Aún cuando se reconoce la escasez de sitios Formativos, escasez de arquitectura monumental y la ausencia de estratigrafías complejas (Kaulicke, 1998), así como la insuficiente información publicada al respecto; se llegó a elaborar la secuencia más detallada del Formativo para el valle de Ica basado en criterios estilísticos. Es así como Menzel, Rowe y Dawson (1964) elaboran una secuencia de 10 fases (Ocucaje 1 – Ocucaje 10), pero sin contener en ésta a todo el Período Formativo, ya que cronológicamente se iniciaría en el Formativo Tardío (Figura 2.1).

Sin embargo, Massey (1986) discute la existencia de las fases 5, 6 y 7 porque en su prospección no encontró asentamientos correspondientes a estas fases. Al respecto se ha propuesto que este argumento no refuta totalmente la cronología de Menzel, Rowe y Dawson; ya que se necesitaría demostrar estratigráficamente y tipológicamente la continuidad de las fases 3-4 y 8 para argumentar en contra de las fases 5, 6 y 7 (Tellenbach, 1999). De igual forma Massey (1986), Burger (1988) y DeLeonardis (1991) ponen en duda la existencia de las dos primeras fases, proponiendo entonces el inicio del Horizonte Temprano con la fase Ocucaje 3.

Burger (1992) ha sostenido que la época de mayor influencia Chavín se restringe a la fase Janabarriu definida por él, y que habría llegado al valle de Ica durante la fase

Ocucaje 3 (Burger, 1988). Es aquí en donde se empiezan a dar las incongruencias cronológicas, ya que para el autor, la expansión de la influencia Chavín más allá del Callejón de Conchucos se iniciaría en los años 500 a.C. Sin embargo, el actual modelo cronológico para el sitio de Chavín de Huántar desarrollado por John Rick (2009), que correlaciona las fases del Formativo y la arquitectura y cerámica del sitio proponen –más acertadamente- una asociación de la cerámica de tipo “janabarroide” con un período entre el 800 y 600/500 a.n.e.³

Silverman (2009) sostiene que se presentan dos focos de influencia Chavín en la región sur: La Bahía de la Independencia y el valle de Ica. Burger (1988) plantea además que el estilo Paracas se originó de la combinación de rasgos locales no chavín con rasgos chavín (Janabarriu) intrusivos. Según García y Pinilla (1995) tal proceso de mestizaje tuvo su origen en Puerto Nuevo (Bahía de Paracas). En este último sitio (Puerto Nuevo), los resultados de los trabajos de Dulanto (2013) han proporcionado valiosa información con respecto a las características del estilo identificado en el sitio; lo que le ha permitido al autor afirmar acertadamente que “*la evidencia de contactos con otras regiones costeñas es abundante*”⁴, fundamentada en los especímenes de cerámica documentados que muestran semejanzas con estilos de otras regiones costeñas.

Materiales asociados a la fase Ocucaje 3 son reconocidos por Wallace (1962) en el sitio de Cerillos del valle de Ica. De igual forma, DeLeonardis (1997) definió tres fases de ocupación Paracas en el valle antes mencionado gracias a los trabajos realizados en el sitio habitacional PV62D13, con su fase Paracas Temprano comparable con los niveles

³ Rick (2009: 87-132)

⁴ Dulanto (2013: 103-132)

inferiores de Cerillos (Wallace, 1962). En sí, DeLeonardis (1991, 2013) y Cook (1990, 1999) reconocen de 4 sitios Paracas Temprano, de los 32 sitios Paracas identificados en la zona de Callango; añadiendo 2 sitios de esta fase reconocidos por Cook en la zona de Chiquerillo.

DeLeonardis denomina esta fase como Paracas Temprano debido a que su cerámica es comparable con la de Cerillos descrita por Wallace (1962), las fases 2, 2-3, 3 y 4 de la secuencia de Ocucaje de Menzel (1964) y el estilo Puerto Nuevo de Éngel (Silverman, 2009). Resultados en los fechados radiocarbónicos de estos trabajos, como se mencionará en capítulos posteriores (*cf.* Capítulo 4.3), comprueban la incongruencia cronológica anteriormente mencionada.

Esta influencia Chavín en otros valles fue sustancialmente menor, en Chíncha Lanning (1960) identificó un estilo chavinoide al que bautizó Pozuelo, mientras que para Pisco no se ha identificado una secuencia de cerámica anterior al Paracas Tardío (Formativo Final). La costa sur entonces, excepto Ica-Karwa, aparenta ser una región bastante periférica al núcleo norteño del Horizonte Chavín, y a la estrecha relación entre costa y sierra norte y al desarrollo cultural y sociopolítico que caracterizó a las sociedades septentrionales (Silverman, 2009).

Por otro lado, no se puede dejar de mencionar la fuerte relación que se da entre esta región costeña y la sierra centro-sur. Matsumoto y Cavero (2012) luego de los estudios realizados en el sitio de Campanayuc Rumi mencionan que la existencia de estilos de cerámica que provienen de áreas foráneas a la ayacuchana, estarían indicando de manera clara, que este sitio fue un nudo de interacción que abarcaba una zona extensa de la sierra centro-sur, costa sur, e incluso una parte de la selva ubicada hacia el noreste. Los autores refieren que la fase Campanayuc 2, está entre otros aspectos, caracterizada por la llegada de

estilos foráneos, principalmente los relacionados a la sierra central de Chavín de Huántar y a la costa sur de Paracas.⁵

Como bien indica Silverman (2009), esta generación de consecuencias culturales repentinas en la costa sur en este período se pudo dar por factores que incluirían la interacción cultural, el posible desarrollo de élites incipientes con posición privilegiada que permitieron intercambios ideológicos y económicos, o debido al surgimiento de élites nuevas a raíz del ocaso de la esfera de interacción Chavín (Silverman, 2009). Considerando incluso fenómenos climatológicos, posiblemente relacionados con movimientos poblacionales e incluso con los abandonos de los grandes sitios monumentales Formativos del norte a inicios del Formativo Tardío.

2.3 Paracas Temprano en la Cuenca de Río Grande

Se ha sostenido que el corazón de la tradición cultural Paracas claramente se ubica al norte del valle de Río Grande (Paul, 1991). Los sitios Paracas de la cuenca de este río, así como otros sitios del Horizonte Temprano, como menciona Silverman (2009), no muestran el tamaño, elaboración arquitectónica, riqueza o diferenciación socio-económica como los sitios del Horizonte Temprano en Ica, Chincha, Cañete, o de la península de Paracas.

Si se llegó a mencionar que en los demás valles del sur, con excepción de Ica y la Bahía de Paracas, esta influencia “chavinoide” fue considerablemente menor que en la

⁵ Matsumoto y Cavero (2012: 119-127)

costa central y norte; la cantidad de evidencias de esta influencia en la cuenca de Río Grande es mucho más reducida. Silverman (2009) al respecto menciona que es muy improbable que esta parte de la costa haya tenido contactos directos con sociedades norteñas en ese momento. Considerando a esta cuenca como la zona más meridional de la esfera de influencia Chavín en la costa.

En la cuenca de Río Grande las escasas evidencias con influencias Chavín se manifiestan en el petroglifo de Chicchitara, cerca de Palpa así como una pieza Ocucaje 3 procedente de Juncumayo, localizado en los límites de la ciudad de Nazca (Silverman, 1991). Silverman (1994) menciona además piezas similares a Janabarrú que conforman el estilo local denominado por ella como Tajo, reconocido en sus trabajos en el valle de Ingenio (Figura 2.1).

Esta cerámica Tajo de Silverman (1994) es el componente local que compartió mayores rasgos con la cerámica del estilo Chavín, cuyos orígenes se encontrarían justo al inicio del Horizonte Temprano, relacionada con la fase Ocucaje 3. Tajo posiblemente vendría a ser el componente doméstico de la cerámica del estilo Paracas (Isla y Reindel, 2006).

Silverman (1996), por otro lado, menciona que fue Paracas quien se introdujo en un contexto local existente llamado Tajo. Sociedad organizada en pequeñas e independientes aldeas agrícolas, sin ninguna evidencia de integración a gran escala.

2.3.1 Antecedentes de Investigación del área

Tello (1959) presenta una botella de doble pico y asa puente decorada en el cuerpo con una cara incisa de estilo Chavín, proporcionada por el Dr. Pedro Tello (sin relación) de Palpa quien le dijo que provenía de un cementerio ubicado en el sector de Casa Blanca-Mollake. Así mismo, Mejía Xesspe (1976) realizó excavaciones en 1958, promovido por algunos hallazgos anteriores en el río Palpa, identificando una serie de sitios Paracas y excavando 88 tumbas, algunas de las cuales se relacionan con el período denominado por él como Chavín-Paracas (Isla y Reindel, 2006).

Los trabajos de prospección de Silverman (1994), como ya se mencionó, se concentraron en el valle de Ingenio y parte del Río Grande, hasta la confluencia del río Nasca en el último. En esos trabajos se reconocieron más de 500 sitios arqueológicos asociados a períodos desde el Horizonte Temprano hasta el Período Intermedio Tardío. Únicamente cuatro sitios del valle de Ingenio se encontró material asociado a la fase Ocucaje 3, tratándose de material comparable con cerámica Ocucaje temprana recuperada en Karwa y contemporánea con el estilo Curayacu 4 de Lanning (1960) de la costa central (Silverman, 1994).

Entre los años 1997 y 2004 Johny Isla y Markus Reindel realizaron una serie de trabajos de prospección y excavación en los valles del Río Grande, Palpa y Viscas, logrando registrar más de 730 sitios entre asentamientos, cementerios, petroglifos, geoglifos, etc. (Isla y Reindel, 2006). Reconociendo dentro de éstos, una serie de asentamientos de la cultura Paracas cuyas ocupaciones van desde la fase Ocucaje 3 hasta

Ocucaje 10, incluyendo aquí la tumba Ocucaje 3 de Mollake Chico (río Palpa) y el sitio de Pernil Alto (río Grande), ambos en la parte media de la cuenca del Río Grande, y los cuales se mencionarán frecuentemente en el presente informe (Figura 2.1).

El sector desde la confluencia del Río Nazca hasta la desembocadura del Río Grande en el océano por Sta. Ana (Figura 2.3) apenas ha sido objeto de prospecciones arqueológicas hasta la fecha. Los trabajos de Strong (1957), Engel (1957, 1963, 1983), Carmichael (1991) y de la expedición italiana (Orefici/Drusini 2002) se caracterizan más como visitas esporádicas y puntuales⁶.

Proulx (1999) realizó una prospección del sector entre la confluencia del Río Nazca hasta el valle de Maijo Grande, considerada por él como prospecciones "preliminares" pero que no fueron continuadas luego, logrando ubicar un total de 19 sitios, casi todos en las riberas del río. La mayoría de ellos muestra varias ocupaciones que se inician en el Horizonte Temprano (Paracas), pero en la mayoría de los casos se trata de las fases tempranas del Período Intermedio Temprano (Nasca 1-3)⁷.

Es en este marco en el que se iniciaron los trabajos de excavación y documentación de los elementos hallados en el sitio BRIG3117 de Coyungo. Tal como se presenta en los capítulos siguientes, los diferentes tipos de elementos que componen el carácter funerario del sitio -aun estando distintivamente comprometidos por el grado de alteración que ha sufrido el lugar- no sólo permiten asociarlo a los diversos trabajos realizados en sitios del Formativo Tardío en la Costa Sur -mencionados en el presente capítulo-, sino que

⁶ Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

⁷ *Ibíd.*

contribuye definitivamente a confirmar que el valle bajo de la cuenca del Río Grande no es ajeno a esta ya mencionada red de interacción e intercambio “estilístico” interregional. Más aún, tal como se exhibe en los capítulos siguientes, las características de BRIG3117 en su conjunto le brindan un carácter único (hasta la fecha) dentro de la cuenca mencionada, lo que representa una oportunidad con miras a tratar de entender el nivel de representatividad de esta parte de la cuenca dentro del período y región en cuestión.



CAPÍTULO 3

El Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

3.1 Generalidades

El Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande (PABRIG) forma parte de un proyecto multidisciplinario integrado por dos prestigiosas instituciones como son la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto Arqueológico Alemán. Todas las actividades, especialmente las de investigación arqueológica, estuvieron coordinadas por la Comisión para la Arqueología de Culturas Extra-Europeas (KAAK, antes KAVA) del Instituto Arqueológico Alemán (DAI), y dirigidas por el Dr. Burkhard Vogt (KAAK) desde sus inicios en el año 2006⁸.

Las investigaciones geo-arqueológicas y multidisciplinarias del PABRIG se iniciaron con una prospección arqueológica en el curso bajo del Río Grande, en el departamento de Ica, desde la confluencia del Río Ingenio hasta la desembocadura en el Pacífico, cerca de Santa Ana. Más detalladamente, consistió en la ubicación sistemática y completa de todos los restos culturales prehispánicos, la determinación funcional y cronológica de los contextos y hallazgos de superficie - tomando en consideración su

⁸ Informe Final – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande (2006, 2007)

conocida validez limitada - y de esta manera, una selección de sitios para posteriores sondeos o excavaciones⁹.

3.1.1 Área de estudio

Como lo indica el propio nombre de proyecto (PABRIG), el área de estudio se centró en el valle bajo de la Cuenca del Río Grande, entre la confluencia del río Ingenio hasta Santa Ana; es decir entre el piedemonte de los Andes y el litoral del Pacífico; abarcando las provincias de Palpa y Nazca, en el departamento de Ica, en la costa sur del Perú (Figura 3.1).

En la zona de estudio, las prospecciones de la primera fase del proyecto en 2006, se concentraron en la quebrada enmarcada por el Cerro Malpaso y los cerros Los Batanes, inmediatamente al sur de la confluencia del Río Nazca, hasta la margen oriental del valle norte de Coyungo. Esta parte prospectada tiene un largo de unos 8 Km., así como bandas de 2 a 2,5 Km. de ancho en los cerros y en las mesetas altas de ambas márgenes del río (Figuras 3.2 y 3.3). Se lograron identificar así un total de 148 sitios de diferentes tamaños y con diversas funciones que van desde geoglifos, sitios acerámicos y líticos, sitios para el abastecimiento de agua, asentamientos y cementerios; estos últimos normal y considerablemente saqueados¹⁰.

En la temporada de 2007 se extendió el área de prospección hasta los niveles más bajos de la ribera occidental del Río Grande al norte del asentamiento moderno de

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Informe Final 2006 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

Coyungo, en distrito de Changuillo, provincia de Nazca. Asimismo se prospectó la continuación de las ocupaciones prehispánicas en la ribera oriental incluyendo los niveles por encima de Los Puquios¹¹.

De esta manera, en estas dos primeras campañas de 2006 y 2007 se llegaron a reconocer hasta un número de 280 sitios arqueológicos, desde las terrazas ribereñas hasta los bordes de las planicies altas; siendo principalmente sitios líticos y acerámicos. La mayoría de los restos arqueológicos como asentamientos, cementerios, instalaciones hidráulicas (acequias, puquios etc.) y otros rasgos prehispánicos se encuentran en los márgenes de los valles y las laderas adyacentes. Se tiene escasa evidencias de estructuras en el fondo de los valles debido a que son actualmente usadas como zonas de cultivo; sin embargo, no se descarta la presencia de restos arqueológicos también en esta zona¹².

Dentro de los sitios reconocidos en ambas temporadas (2006-2007) se identificó y registró, con código BRIG 3117, el sitio que es materia de estudio en este trabajo. Sitio con coordenadas UTM 18463832 Este / 8367740 Norte, ubicado sobre un pequeño espolón orientado al oeste a una altura de 170 msnm, en la margen oriental del río en el Caserío de Coyungo, distrito de Changuillo (Nazca). El sitio BRIG 3117, junto con el sitio BRIG 3131 (Abrigo) ubicado al sur del Caserío de Coyungo en la margen oriental de la zona de Las Brujas, fueron los dos sitios seleccionados para la realización de sondeos y excavación arqueológica luego de realizar una prospección sistemática (Figura 3.4).

¹¹ Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

¹² *Ibíd.*

3.1.2 Contexto geográfico e hidrográfico

En términos de los Andes Centrales, la costa sur está caracterizada por algunos de los más estrechos y secos valles ribereños de la árida costa peruana¹³. A diferencia de los valles norteños que pueden poseer agua durante la mayor parte del año, los valles de la costa sur pueden tener agua sólo por unos pocos meses, como máximo. De esta manera, se ha sostenido (Kosok, 1965; Silverman, 1996) que los valles del sur no podrían haber acumulado una gran riqueza, y consecuentemente, con muy pequeñas excepciones, nunca pudieron aparecer condiciones que se acercasen a lo que se considera un estado secular. Es más, debido al limitado acceso a recursos básicos (tierra y agua) a través de los períodos prehispánicos, la costa sur tuvo una mucha menor población que la costa norte y probablemente que la costa central¹⁴.

Otra gran diferencia entre los valles de la costa sur, especialmente los de Ica y Río Grande, y los valles de la costa centro y norte es la considerable distancia de éstos con el océano, y por ende, la poca importancia que tuvieron los recursos marinos.

La cuenca del Río Grande es única dentro de las demás en la costa sur ya que, está formada por diversos afluentes con una sola desembocadura en el océano (figura 3.1). Aún así, este sistema carece de características de un amplio delta como la mayoría de los valles de la costa peruana, ya que tiene una desembocadura poco desarrollada; y no sólo es una de las más secas de la costa, sino que al igual que el valle del río Ica, los ríos llevan muy poca agua y sus cuencas tienden a formar bolsones u oasis (Silverman, 1996; Kaulicke, 1998).

¹³ Silverman (1996)

¹⁴ *Ibíd.*

Todas estas condiciones geográficas se reflejan en la presencia de sitios de pocas dimensiones y escasez de arquitectura monumental, así como la ausencia de estratigrafías complejas¹⁵.

En el valle bajo del Río Grande, el desierto se extiende en las afueras del estrecho valle, en ambas márgenes sobre las pendientes y las mesetas altas que carecen de vegetación por completo (Figura 3.5). En la estación de lluvias el río apenas lleva agua en su curso bajo, el uso agrícola actual se limita al sector norte de Las Brujas en el valle de Coyungo (Figura 3.6). Por otro lado, la población actual se concentra en el valle de Cabildo, mientras que la parte meridional de la zona de estudio, al sur de Coyungo, casi carece de ocupación¹⁶.

Solo un poco por encima de Coyungo se observan segmentos de canales antiguos, a veces paralelos que conducían el agua del río desde una toma o un dique de la salida de la Quebrada Malpaso a los campos muy al sur del valle. Esta toma, sin embargo, ya no existe. Sólo de una manera muy preliminar se puede pensar en una datación del Período Intermedio Tardío.

Los contextos en la base del valle están caracterizados por puquios modernos y prehispánicos, estos últimos a veces usados en la actualidad. Estos puquios se reconocen por su vegetación densa o, en casos arenados en concentraciones grandes circulares de arbustos secos o pedazos de carbón vegetal que indican la actividad de carboneros recientes. En todos los casos observados se encuentra cerámica de diferentes épocas en sus salidas.

¹⁵ Kaulicke (1998)

¹⁶ Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

Al parecer los puquios sirvieron para el abastecimiento de agua potable, mientras que el agua para la irrigación de los campos de cultivo fue extraída del Río Grande. El pueblo actual de Coyungo ubicado en la ribera occidental es abastecido por los puquios de la ribera oriental a través de tubos que cruzan el río en una construcción parecida a un puente colgante.¹⁷

3.2 Objetivos del Proyecto Arqueológico BRIG

El PABRIG se dedica al estudio de las culturas prehispánicas que se establecieron en el curso bajo del Río Grande, desde la confluencia del Río Ingenio hasta la desembocadura en el Pacífico, cerca de Sta. Ana. Con ello se constituye como continuación directa hacia el sur de la zona de investigación del Proyecto Arqueológico Palpa (Figura 3.1).

Las metas del Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande consistió en realizar estudios geomorfológicos y multidisciplinarios que sirvan para entender mejor el sistema de irrigación y los medios de subsistencia usados en la parte baja del Río Grande. Además, de realizar un minucioso trabajo de investigación en sitios pre-cerámicos con la finalidad de comparar la dinámica del ambiente de los asentamientos en relación al medio ambiente cambiante. Finalmente, en una fase posterior el proyecto busca encaminar excavaciones arqueológicas en sitios seleccionados según los objetivos del proyecto¹⁸.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Informe Final – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande (2006, 2007)

Los trabajos de prospección tienen como objetivo ubicar los sitios de la región considerando todas las evidencias culturales para comprender el funcionamiento de los mismos tanto en una época determinada (análisis sincrónico) como también a través del tiempo (análisis diacrónico). Con esta finalidad se documentarán todos los rasgos visibles en superficie y se analizarán sus relaciones correspondientes.

Por otro lado, los trabajos de limpieza y excavación arqueológica de los dos únicos sitios seleccionados (hasta la fecha) BRIG 3117 y BRIG 3131 tienen dentro de sus objetivos el obtener datos estratigráficos de los períodos Arcaico y Formativo; y de esta manera obtener información y registro arqueológico de ocupaciones bastante tempranas en el valle bajo del Río Grande. Mayores detalles sobre los principales objetivos de los trabajos en el sitio BRIG 3117 se exponen en el siguiente capítulo.

Las informaciones obtenidas nos servirán para completar la elaboración de un completo catastro arqueológico de esta parte de la cuenca del Río Grande, que servirá luego para conformar un Sistema de Información Geográfica (GIS) donde se incluirán todos los rasgos arqueológicos más importantes.

Se espera que, a largo plazo, estas investigaciones nos proporcionen una comprensión mayor de toda la historia de la ocupación incluyendo una reconstrucción de diversas formas de subsistencia, uso de la tierra, irrigación artificial, etc. en un medioambiente cambiante durante esta historia¹⁹.

¹⁹ *Ibíd.*

3.3 Metodología de campo y registro

Para fines de los recorridos y reconocimientos de superficie, el área de prospección (desde la confluencia del Río Ingenio hasta Sta. Ana) fue subdividida en nueve sectores guiándose por criterios topográficos (*cf.* Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande). Todos los sitios ubicados durante la prospección llevan un número BRIG (Bajo Río Grande). Los números BRIG indican sitios separados en el espacio, monumentos individuales (v.g. geoglifos) así como combinaciones más complejas de monumentos.

De esta forma, diferentes grupos realizaron un reconocimiento a pie (en los sectores seleccionados en cada temporada) y recorrieron en forma sistemática el área de estudio incluyendo todos los cerros y levantamientos menores.

Para la cartografía se usó mapas del IGM, fotos aéreas, así como imágenes satélite (Quickbird). Además, también se sirvió de las zonas huaqueadas. Con la ayuda de equipos de mano de GPS (Global Positioning System) se midieron los contornos de los sitios en UTM de acuerdo al WGS 84 (World Geographical System). Sitios de dimensiones mayores, por ende, proporcionaron varias coordenadas que el Sistema de Información Geográfica (GIS) convierte en áreas. Se empleó un procedimiento parecido en los monumentos individuales de solo pocos metros de diámetro, registrados con una sola medición GPS céntrica²⁰.

²⁰ Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

Donde apareció material de superficie representativo y característico, fue recogido; para tales fines los sitios de mayores dimensiones fueron subdivididos en dos o más sectores. Donde el contexto de superficie y la dispersión del material correspondían a estructuras individuales claramente identificables, se las respetó y se registró esta situación. Todos los materiales y hallazgos fueron registrados, inventariados y almacenados correctamente en las instalaciones que sirvieron como laboratorio-base del proyecto.



CAPÍTULO 4

El cementerio BRIG 3117 de Coyungo

4.1 Hipótesis y objetivos del estudio

En el transcurso de la prospección de la temporada 2006 se registró, como se dijo, el sitio BRIG 3117 en la margen izquierda del río, cerca al caserío de Coyungo; siendo identificado gracias al hallazgo de un tiesto Paracas Temprano (800 – 550 a.C.), al parecer asociado a la fase Ocucaje 3. Cabe resaltar que en las prospecciones de las temporadas de 2006 y 2007, hallazgos de cerámica temprana son muy escasos²¹; lo que significó el tiesto de cerámica más temprana hallada hasta ahora. Este hallazgo por ende, motivó los trabajos de limpieza y excavación arqueológica en el sitio.

Por otro lado, el sitio fue reconocido en parte por la presencia de cuatro hoyos grandes de saqueo sobre un largo de unos 20 m. Estos hoyos o huecos de saqueo intruyeron los pozos de cuatro estructuras de poca distancia entre ellas, que pudieron identificarse por las características de su ubicación en el terreno, como evidencia de restos de arquitectura diversa, además se halló material óseo disperso entre las mismas. Todo esto hacia indicar el marcado carácter funerario del sitio. A simple vista además, se observó cierta diferencia,

²¹ Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

no solo en cuanto a dimensiones y ubicación, sino a la arquitectura reconocida en determinados contextos.

La hipótesis más resaltante que estaríamos manejando sería que no únicamente la cantidad, sino variedad y complejidad de los diferentes componentes de los contextos funerarios (individuos y asociaciones) van de acuerdo con la ubicación, dimensiones y características particulares de las estructuras reconocidas. Es decir, ¿Existe alguna relación entre las características de los componentes con las características de las estructuras a los que han sido asociados?, que determine o evidencie la existencia de cierta intencionalidad por diferenciar y/o jerarquizar los diferentes entierros llevados a cabo en el cementerio de Coyungo.

Siendo la arquitectura funeraria y particularmente el ajuar de tipo cerámico los puntos principales a discutir en el presente trabajo, se intentará describir detalladamente los cuatro contextos funerarios identificados hasta el momento en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo, con miras a entender las estructuras de los entierros y sus asociaciones; efectuar comparaciones sistemáticas entre los diferentes contextos trabajados en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo, así como en relación con otros sitios de carácter funerario o cementerios identificados para la cuenca del Río Grande y valles adyacentes; y esencialmente mostrar que el ajuar funerario representado principalmente en el material cerámico estaría reflejando no únicamente una relativa importancia o prestigio del complejo funerario en sí, sino una organización interna particular con una marcada diferenciación.

Todo lo anterior conlleva a otro de los objetivos, el poder brindar algunas inferencias sobre la ubicación temporal del cementerio BRIG 3117 de Coyungo dentro del período Formativo al que pertenecen los contextos trabajados; que sean apoyados o comprobados con los fechados radiocarbónicos (C14) obtenidos en base a diferentes muestras tomadas de los diferentes contextos.

A partir de la hipótesis mencionada pueden surgir diversas teorías, como considerar que las estructuras funerarias más grandes hayan cumplido una función no sólo para albergar un mayor número de personas, sino grupos diferenciados por diversos factores de determinada índole. Por ende, los diferentes objetivos de este estudio buscan identificar los diferentes aspectos posibles que, siguiendo una lógica funeraria, determinan la distribución y/o clasificación de los individuos y sus respectivas asociaciones en estructuras específicas.

4.2 Metodología y delimitación de las unidades de excavación

Siguiendo con la metodología llevada a cabo por el Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande, para el caso del cementerio BRIG 3117 (Coyungo), luego de hacer una delimitación de las dimensiones del sitio, reconocido en parte como se dijo por la presencia de cuatro hoyos grandes de saqueo sobre un largo de unos 20 m; se creó con la utilización de una Estación Total un sistema de ejes arbitrario basado en dos puntos (8001 y 8002) con coordenadas 3000 E / 4000 N y 3000 E / 4082.580 N respectivamente; dándole al punto principal 8001 una altura $H = 100$. Se le dio además a este eje la misma orientación que tiene el espolón donde está ubicado el sitio (Figuras 4.1 y 4.2).

Así mismo, la toma de medidas con la ET (Estación Total) permitió delimitar las posibles dimensiones y orientaciones de las unidades a trabajar, considerando cada pozo-contexto como una unidad; aprovechando además los restos de arquitectura intacta (postes y muros) reconocida en algunos contextos (Figura 4.3). De esta manera se delimitaron cuatro unidades de excavación por cada uno de los contextos y se les dio un número de tumba (T) del uno al cuatro (T1 – T4). A medida que aparecían contextos secundarios se anexaba una letra al número del contexto al que fue relacionado (T3A, T3B, etc.) (Figura 4.4).

Cada una de las unidades delimitadas (T1 – T4) presentaba dimensiones y elevaciones diversas, siendo la unidad T1 la unidad más grande ubicada más al norte y con una elevación mayor que las demás. Las otras 3 unidades o contextos, claramente separados del contexto principal, no se encuentran tan dispersos entre sí.

Dado el caso particular del sitio BRIG 3117, cuyas unidades de excavación eran contextos ya anteriormente saqueados y removidos posiblemente más de una vez; los rellenos alterados de los contextos se excavaron por niveles arbitrarios (20–30 cm. por nivel); todo esto luego de una limpieza superficial de tierra y escombros removidos, y así la delimitación clara de las dimensiones de la estructura o “caja” funeraria. Únicamente en el caso de la unidad principal (T1) se realizó una distribución en cuadrantes gracias a las dimensiones de la unidad.

Por otro lado, fue pertinente una limpieza superficial en el espacio entre los contextos, con miras a delimitar toda esta área compuesta por un sedimento blando en donde se ubicaron los contextos. Ésta área presentó cierta horizontalidad peculiar,

registrando desniveles posiblemente intencionales (plataforma). Esta limpieza fue realizada hasta el momento en un 25% respecto del tamaño total del cementerio (Figura 4.5).

Todas las asociaciones encontradas y recolectadas, así como los restos óseos, fueron correctamente registradas e inventariadas en base a la procedencia, sea un contexto en particular o material de superficie reconocido en los trabajos de limpieza; así como clasificadas en base al tipo de asociaciones (cerámica, lítico, textil, etc.).

4.2.1 Estratigrafía del sitio

El sitio no presenta una estratigrafía muy compleja, ya que los cuatro contextos intruyen directamente en esta superficie compuesta por material calcáreo, bloques de barro compacto (arcilloso) y sedimento blando (tripolita) a modo de tiza; sin además, poder concluir con certeza de que se trate de un afloramiento natural en su totalidad (*cf.* Capítulo 5).

Al interior de los contextos, la propia remoción de los contenidos debido al huaqueo constante sólo permite reconocer una única capa general de relleno compuesta por arena suelta, material orgánico (carrizo) y las propias asociaciones removidas de los contextos. Además, no se han encontrado evidencias de modificaciones o superposiciones de estructuras que podrían estar asociadas a períodos posteriores.

Debido al grado de alteración y destrucción de los contextos, únicamente en los contextos T1 y T2 se logró reconocer un piso (piso 1), compuesto en el caso de T1 de una capa delgada de tierra marrón presentando un enlucido; mientras que en T2 compuesto sólo por tierra apisonada de un color gris-amarillento (*cf.* Capítulo 5).

4.3 Cronología del sitio

Anteriormente se mencionó que el sitio BRIG 3117 llamó la atención del proyecto gracias al hallazgo de lo que se registró como la cerámica más temprana encontrada hasta ese momento, un tiesto Paracas asociado a la fase Ocucaje 3 (3/4) según la secuencia estilística de Menzel, Rowe y Dawson (1964) para la cerámica Paracas en el valle de Ica.

Richard Burger (1988, 1992) sostuvo que es durante la fase Ocucaje 3 cuando llegó al valle de Ica la influencia Chavín correspondiente a la fase Janabarriu definida por él; ya que, la cerámica Ocucaje 3, así como la de muchas otras regiones de los Andes centrales durante este momento, muestra claros rasgos de influencia Chavín de la sierra norte. Considerando además a esta fase Janabarriu como la fase final del estilo Chavín en Chavín de Huántar y como la época de mayor influencia regional²².

Se sostiene además, que es esta inclusión de rasgos Janabarriu de Chavín en la cerámica de Ica, correlacionada según Burger (1988) con Ocucaje 3, lo que marcaría el inicio del Horizonte Temprano (Burger, 1988, 1992; Paul, 1991; Silverman, 1996; Isla y Reindel, 2006). Más aún cuando se ha propuesto la inexistencia de las fases Ocucaje 1 y 2 de la secuencia maestra de Menzel (1964) por insuficiencia de datos; haciendo que Ocucaje 3, netamente “chavinoide”, sería la primera fase real de esta secuencia (Massey, 1986; Burger, 1988; DeLeonardis, 1991; García y Pinilla, 1995; Silverman, 1996).

²² Burger (1988)

Esta presencia de “influencia” Chavín tardío fue reconocida y documentada en diferentes partes de la costa sur²³. En Ica corresponde al estilo Cerillos de Wallace (1962); a las fases 1-5 de Ocucaje (Menzel, Rowe y Dawson; 1964), considerando la posible inexistencia de las dos primeras; y en Callango registrada en tres sitios Paracas Temprano por DeLeonardis (1991) cuya cerámica puede asignarse casi en su totalidad a la fase Ocucaje 3²⁴.

En la zona de Paracas corresponde a la fase Karwas de García y Pinilla (1995), coetánea a Ocucaje 3²⁵; aunque el material cerámico Paracas temprano de DeLeonardis (1991) puede ser comparable, no sólo con el estilo Cerillos de Wallace (1962), sino con el estilo Puerto Nuevo de Engel (1963) del sitio Puerto Nuevo (Paracas).²⁶

En Chincha y Pisco estaría representada por el estilo Pozuelo (Lanning 1960; Menzel, 1971). Mientras que para la cuenca del Río Grande, en el valle de Palpa fue registrada en los sitios de Mollake Chico y Pernil Alto (Isla y Reindel; 2006) y en el valle de Ingenio se encuentra asociada a la parte temprana del estilo Tajo de Silverman (1991, 1994).

Tal como se ha mencionado en capítulos anteriores, el reciente modelo cronológico de Chavín, como menciona Rick (2009) muestra que la cerámica con características “janabarroides” está asociada con la ocupación de 900/800 a 500/400 a.n.e. (Rick; 2009:119). Corrigiendo así los fechados absolutos que presentaba anteriormente Burger (1992) para esta fase final de la cultura Chavín –Janabarriu-, que proponía un rango entre

²³ García y Pinilla (1995)

²⁴ Silverman (2009)

²⁵ García y Pinilla (1995)

²⁶ Silverman (2009: p 449)

400 – 200 a.C.; entre la fase Chakinani y la cultura Huarás²⁷. Aun cuando existen discrepancias en cuanto a los fechados absolutos, se ha establecido en base a fechados radiocarbónicos de muestras procedentes de Cerillos (valle de Ica) el inicio de la fase Ocucaje 3 alrededor del año 700 a.C.²⁸.

El fechado que DeLeonardis asigna al Paracas Temprano (Ocucaje 3) en la zona de Callango (830 – 650 a.C.), así como uno de los fechados de Wallace para Cerillos (875 – 595 a.C.), son contemporáneos con las dos fechas obtenidas de estratos asignados a Disco Verde mezclados con “cerámica Chavín” en el sitio de Puerto Nuevo²⁹ (Figura 4.6).

Así mismo, Isla y Reindel (2006) presentan un fechado de radiocarbono obtenido en la tumba Ocucaje 3 de Mollake Chico en el valle medio de Río Grande cuyo valor más antiguo ha reportado una fecha de 760 a.C.; mientras que para el sitio asociado a Ocucaje 3 de Pernil Alto un fechado de radiocarbono de una muestra de madera asociada a un contexto funerario dio una fecha calibrada de 800 – 570 a.C.³⁰

En el caso del cementerio BRIG 3117 de Coyungo, teniendo como antecedente el hallazgo de la cerámica temprana Ocucaje 3 y con la intención de no mantenerse al margen de estos aspectos de cronologías absolutas, se presentan seis fechados radiocarbónicos calibrados³¹ basados en seis diferentes muestras tomadas en la temporada 2007 de los cuatro contextos identificados. Dos muestras procedentes del contexto principal (T1), dos

²⁷ Burger (1992)

²⁸ Paul (1991); Isla y Reindel (2006)

²⁹ Silverman (2009)

³⁰ Isla y Reindel (2006: p.265)

³¹ AMS-Labor Erlangen

muestras del contexto T2, así como una muestra de los otros dos contextos respectivamente (T3 y T4).

Las muestras del contexto T1, basadas en restos de carbón procedente de partes quemadas de los postes de Huarango (carbón) y restos de barro con residuos vegetales, otorgaron fechados calibrados de 804 – 539 a.C. y 894 – 510 a.C respectivamente. Por otro lado, las muestras del contexto T2, basadas en material quemado procedente del piso y carbón procedente de poste, otorgaron fechados calibrados de 809 – 540 a.C. y 768 – 415 a.C. Por último, los fechados de los otros 2 contextos basados ambos en restos de carbón procedente de los postes de Huarango brindaron unos fechados calibrados de 757 – 410 a.C. y 803 – 525 a.C.

Estos resultados calibrados, no sólo ayudan a corroborar de esta manera que los cuatro contextos funerarios reconocidos son coetáneos y asociados todos a la fase Ocucaje 3 de la secuencia maestra; sino también la contemporaneidad del cementerio BRIG 3117 de Coyungo con demás sitios asociados al Paracas Temprano tanto del valle de Río Grande (Mollake Chico) como de zonas más alejadas (Cerillos, Callango, Karwas).

Basados en sus fechados tanto Wallace como DeLeonardis concluyen que sus estilos Cerillos y Paracas Temprano respectivamente anteceden a Janabarriu³². De igual forma se tendría que aceptar que la fase Ocucaje 3, presente en el valle de Río Grande en los sitios de Mollake Chico, Pernil Alto y justificadamente en el cementerio de Coyungo, antecede también a la fase final del estilo Chavín. Bajo esta idea entonces, los resultados

³² Silverman (2009)

obtenidos en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo refuerzan aún más la desestimación del fechado propuesto por Burger (400 – 200 a.C.) para la fase Ocucaje 3.

Es clara entonces la discordancia entre los parámetros de cronología absoluta de Ocucaje 3 y Janabarriu de Burger. Las influencias “Chavín” en la cerámica Ocucaje 3 resultarían del contacto con sociedades anteriores a Janabarriu³³. Es pertinente entonces considerar que tal influencia podría ser de la costa norte (Cupisnique).

Respecto a esto, los resultados obtenidos en nuestro sitio podrían complementarse con un análisis estilístico y comparativo más detallado de los diferentes tipos de materiales o asociaciones reconocidos en el cementerio de Coyungo. Tal es el caso del material cerámico, cuyo análisis más detallado se demuestra en el capítulo 7 del presente trabajo.

³³ *Ibíd.*

CAPÍTULO 5

Arquitectura del cementerio BRIG 3117

5.1 Locación y orientación

El cementerio está localizado, como se mencionó anteriormente, sobre la punta de un pequeño espolón cerca de la pista de la terraza fluvial en la margen izquierda del río Grande, en la desembocadura de una quebrada ancha en dirección al río que se encuentra a poca distancia. El sitio además presenta unas coordenadas UTM 18463832 Este / 8367740 Norte, a una altura de 170 msnm, dentro del Caserío de Coyungo, distrito de Changuillo.

El sitio, así como el espolón en sí, presenta una orientación NE – SO (noreste-suroeste). La orientación suroeste del sitio apunta directamente hacia otro sitio (BRIG 3115) ubicado en la ladera derecha de un gran espolón ubicado al sur del cementerio. Sitio que, presentando también restos de arquitectura y cerámica dispersa, pertenecería a fases posteriores (Ocucaje 8/9) (Figura 5.1).

Tanto en el nivel de la quebrada ancha al sur del cementerio como en la terraza aluvial ubicada al oeste, el cementerio se encuentra bordeado casi en su totalidad por otros dos sitios, posiblemente habitacionales, mucho más tardíos (BRIG 3116 y BRIG 3118) asociados al Intermedio Temprano (Nazca) y al Intermedio Tardío (Ica) respectivamente. Ambos ubicados en niveles inferiores al cementerio BRIG 3117 (Figura 5.2).

En la parte oeste al cementerio, bajando por la ladera derecha del pequeño espolón, se presenta un formación geológica (cantera) compuesta por esta piedra arenosa / arcillosa blanca (tiza). Bloques de esta formación se encuentran incluso hasta el borde oeste del cementerio en sí, pero que no presentan ninguna intencionalidad en su colocación (Figura 5.3).

Por otro lado, los cuatro contextos reconocidos en el cementerio se presentan en un largo de 20 m. que sigue casi la misma orientación NE-SO en que se presenta el espolón (y el mismo sitio en sí). Es decir, el eje formado por los dos contextos de los extremos apunta también hacia el sitio tardío BRIG 3115 (Ocucaje 9) ubicado en la ladera frente al cementerio.

Tres de los contextos de diversas dimensiones se ubican relativamente juntos, mientras que el contexto más grande o principal se ubica relativamente apartado, a unos 13m aproximadamente, del conjunto de los otros tres. Además, como se mencionará más adelante y en base a la orientación de las estructuras de cada contexto, no se ve un patrón claro en cuanto a la orientación de las mismas, salvo nuevamente en el contexto principal así como en otro de menor tamaño (T2), donde se observa claramente una orientación NE siguiendo de igual forma la orientación del sitio.

5.2 Materiales y técnica constructiva

El cementerio BRIG 3117 está compuesto por cuatro contextos funerarios (reconocidos hasta la fecha) que intruyen en una posible elevación intencional o plataforma que se extiende en la cima de este pequeño espolón. Esta elevación, al parecer,

intencionalmente horizontal, está compuesta principalmente por bloques compactos de formas irregulares y tamaños variados de color marrón, material no calcáreo, bastante arcilloso (posible arcilla) y compacta. Así como también de bloques de este sedimento blando tipo tiza (tripolita) con granos de cuarzo, posiblemente canteados de la formación geológica cercana al cementerio. También aparecen, menor cuantía y dimensión, una piedra gris, no calcárea, arenisca, de grano medio, con granos oscuros de ferromagnesiano; y una especie de conglomerado fluvial compuesto por gránulos y hasta piedras de diferentes formas, de tamaño pequeño.

Posiblemente estos componentes representan un afloramiento natural, resultado de posibles de fases aluvionales en el área. Aún cuando se continuará investigando al respecto posteriormente, llama la atención la colocación y distribución horizontal de estos bloques en el terreno, observando elevaciones o desniveles, lo cual estaría reflejando el posible aprovechamiento y modificación intencional, de un afloramiento natural, con fines establecidos (Figura 5.4).

Los contextos se hallaban cados dentro de pozos o “cajas” funerarias de diferentes tamaños cavadas en este sedimento blando. En estos pozos se edificaron las estructuras cuadrangulares o rectangulares que utilizan en todos los casos postes de madera de Huarango de diámetros diversos en las esquinas, como se verá más adelante; y con la base de los postes quemada con la intención de darle una forma en punta que facilita su penetración en el piso del contexto (Figura 5.5).

Así mismo, presentan muros ya sea de adobe y barro, o de caña brava (carrizo) unidas con sogá también de material orgánico, que le dan casi las mismas dimensiones a la

estructura que las del pozo o caja funeraria donde se encuentra. Es decir, creando muros de una cara, pegados a las paredes del pozo.

En parte debido al grado de destrucción de los contextos al momento de ser identificados, es imposible confirmar con certeza la existencia de un techo o cubierta de los contextos y de qué materiales estuvo compuesto; aunque se sostiene la posibilidad de un cobertor de material orgánico, huarango y caña, sostenido por los postes de la estructura.

5.3 Componentes arquitectónicos

5.3.1 Plataforma principal

Los cuatro contextos identificados intruyen, como se mencionó, en una posible plataforma nivelada. Esta plataforma fue encontrada luego de una limpieza superficial del sitio alrededor de algunos contextos y debido a cierto levantamiento peculiar reconocido en la parte sur del cementerio. Cabe resaltar además, que sólo se llegó a reconocer hasta el momento una parte de esta plataforma (menos del 20 %), alrededor de 133 m² reconocidos gracias a la limpieza superficial en la parte suroeste del cementerio, con la idea de que a medida que se continúe con la limpieza en todo el sitio se podrán definir de mejor manera las dimensiones y límites de la plataforma en su totalidad (Figura 4.5).

Esta plataforma está levantada y construida como se dijo por bloques de formas y dimensiones irregulares, pero siempre mostrando un lado plano hacia la superficie. Todos los bloques, independientemente del tipo de piedra, están dispuestos de la misma forma (Figura 5.6).

En un sector al suroeste de la superficie del sitio se observó un posible límite o borde irregular de esta plataforma, en donde dejan de aparecer estos bloques compactos para dar pase a cascajo y tierra suelta de grano grueso; así mismo este límite colinda con una estructura bastante irregular (Figura 5.7) compuesta de esta compactación de piedra y tierra (conglomerado) y barro compacto adherido, delimitado por un pequeño surco ubicado al oeste (Figura 5.8). Lo que se puede inferir es que esta estructura o formación, posiblemente orientada al oeste, es uno de los puntos reconocidos de los cuales se extiende hacia el noreste esta plataforma o superficie nivelada.

Por otro lado, ya desde la observación de fotografías satelitales se reconoce, aparte de la colocación de los contextos en un levantamiento topográfico particular, ciertos desniveles marcados presentes en este levantamiento. Esto daría pie a proponer la existencia de ciertos desniveles intencionalmente diferenciados, con la ubicación del contexto principal (T1) en un nivel claramente superior a los demás contextos (Figura 5.2).

Más detalladamente, el sector de la plataforma en el que se realizó la limpieza muestra de dos hasta tres posibles desniveles, reconocidos en base a un levantamiento topográfico realizado con Estación Total (TE) y tomando como referencia la altura $H=100$ en el punto 8001 (Figura 5.9). Considerando además, la propia depresión del terreno hacia el sureste en esta parte. La colocación y distribución de ciertos bloques en la superficie indicarían los posibles puntos de desnivel.

Un primer nivel se extendería desde el inicio reconocido de la plataforma (altura de la estructura oeste) aproximadamente 8 m. en donde aparece recién un posible desnivel de 15 cm. dando paso a un nivel superior en donde estaría ubicado el contexto T3. Es

posiblemente en este nivel más bajo donde se presentarían algunos bloques de regular tamaño con la intención de nivelar el terreno (Figura 5.10).

Aunque la diferencia entre estos dos primeros niveles no es del todo clara aún, debido a la ausencia de medidas y a la depresión y estado del terreno, existe un nivel superior reconocido en la esquina sureste del sector trabajado, mucho más claro con un desnivel de 20 cm aproximadamente (Figura 5.9), en donde se ubicaría el contexto T2 y se pudo reconocer además una huella de poste (Figura 5.11). Es sólo en esta parte en donde hasta el momento se ha podido reconocer claramente un posible desnivel intencional en la plataforma, aparte del nivel superior en donde se encontraría el contexto principal (Figura 5.12).

Estas deducciones resultan aún demasiado incompletas ya que se necesita realizar este tipo de trabajo en un área mucho mayor, abarcando incluso los espacios de los demás contextos identificados.

5.3.2 T1 (tumba 1)

La tumba 1 (T1) representa la estructura más grande, mejor conservada y, como se dijo anteriormente, ubicada en un nivel topográfico superior a los demás contextos. Así mismo, es la única que presenta una planta casi cuadrangular con medidas interiores de 3,40 m. x 3,30 m. (Figura 5.13). Con una orientación NE (incluso noreste), es el único contexto en el que se pudo identificar un acceso o entrada compuesta por tres peldaños hacia el interior (Figuras 5.14 y 5.15) ubicado en el lado norte de la estructura.

De igual forma como aparece en todos los contextos reconocidos, postes de Huarango se ubicaban en las esquinas de la estructura; siendo el contexto T1 el único que presentaba postes en las parte central de las paredes este y oeste (Figura 4.16). Los diámetros de estos postes, mucho mayores que los encontrados en los demás contextos, oscilaban entre 15 y 20 cm. Y como se dijo, presentaban todos los extremos finales o base con signos de haber sido endurecidos y apuntados mediante la quema³⁴ (Figura 4.5); intruyendo en el piso a una profundidad aproximada de 40cm (Figura 5.18).

Los muros de la estructura estaban compuestos, exclusivamente en este contexto, por adobes cónicos con tamaños que iban desde 24 x 14 cm. hasta 32 x 15 cm los cuales habrían sido hechos a mano, es decir sin la utilización de moldes, con incluso improntas de los dedos presentes en su superficie (Figura 5.17). Éstos eran colocados horizontalmente en filas, con la base plana hacia la fachada, dentro de mortero de barro, pegado al sedimento (caja funeraria) (Figura 5.19). Posteriormente la fachada se cubría con una capa de enlucido del mismo material.

Colocación horizontal similar de adobes cónicos con posterior enlucido son reconocidos en muros de sitios formativos del valle de Chincha³⁵; aunque siendo adobes igualmente hechos a mano, presentan una forma más alargada y menor diámetro en la base. Adobes muy similares en forma y tamaño, así como en orientación, aparecen también en el sitio Formativo de Cerro Obrero-Tanguche, en el valle de Santa³⁶.

³⁴ Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

³⁵ Canziani (1992)

³⁶ Cárdenas (1998)

El piso de T1 consiste también en material desmenuzado cubierto con una capa delgada de tierra marrón-gris (2,5–3 cm), y presentando un enlucido similar al de las paredes, las cuales seguían hasta por 10cm por debajo del piso. Producto de la destrucción de la estructura y la gran cantidad de escombros, entre éstos restos de carrizo y 36 adobes sueltos, parte del piso en el lado suroeste de la estructura se encontró destruido (Figura 4.14). Además, la superficie del acceso presenta sólo una capa de barro en los peldaños en donde se presenta una huella de pie impresa en el barro (Figura 5.20); mientras que sus paredes laterales presentan enlucido e improntas de caña (carrizo) lo que indica que las paredes del acceso estuvieron cubiertas por material orgánico.

Por otro lado, algunas evidencias observadas en los enlucidos de los muros muestran que las paredes habrían estado pintadas representado motivos desconocidos o en zonas determinadas, pero debido a su estado es imposible de reconocer. Sólo se presentan restos de pintura roja (cinabrio), amarillo, gris claro y posible ocre (Figuras 5.21 y 5.22). Todo esto dentro de las características particulares que hacen al contexto T1 diferenciarse y/o resaltar con respecto de los demás contextos.

Cabe mencionar además, que es este contexto T1 el principal medio de comparación con la tumba Ocucaje 3 de Mollake Chico reconocida por Isla y Reindel (2006), en el valle medio del Río Grande. Ambas cámaras asociadas posiblemente a la misma fase y siguiendo la misma orientación en su estructura. Sin embargo, mientras que en Coyungo la cámara funeraria presenta postes y muros enlucidos de adobe, la tumba de Mollake Chico presenta paredes compuesta de lajas de piedra paradas que alcanzan una altura de 60 cm; y sin postes ni reconocer algún tipo de acceso.

5.3.3 T2 (tumba 2)

El contexto T2 presenta dimensiones mucho menores que el contexto principal, una planta irregular de 1,64 x 1,06 m aproximadamente, siguiendo la misma orientación observada en T1. Presenta también en sus cuatro esquinas postes de huarango con bordes apuntados y quemados (Figura 5.23), pero de menor diámetro que los registrados en el contexto principal, clavados en un piso de tierra apisonada de un color gris amarillento, con evidencia de tierra quemada (ceniza) en el centro (Figura 5.24); piso que se presenta parcialmente destruido.

A diferencia del contexto principal (T1), la ausencia de barro y la presencia de palos de caña brava (carrizo) amarrados con sogas de hojas de caña sugieren que las paredes del contexto T2 consistían de este material (Figura 5.25). No se registró acceso.

5.3.4 Otros Contextos

Los contextos T3 y T4 se encuentran fuertemente saqueados, debido a esto sus respectivas estructuras se encuentran totalmente destruidas, haciendo incluso que no se pueda definir claramente su forma y orientación original. En todo caso vendrían a ser cámaras con similares dimensiones que la estructura T2, de plantas rectangulares, pero con posibles orientaciones diferentes.

Así mismo, similar al contexto T2, se pudo determinar la existencia original de postes en base a restos de las puntas quemadas de los mismos (carbón), ubicados en las esquinas (Figura 5.26); lo que incluso ayudó a delimitar la posible forma y dimensión de las estructuras. Postes que habrían tenido al parecer las mismas dimensiones con respecto al

contexto anterior, y mucho menores al contexto principal. Parte de estos restos además, sirvieron posteriormente como muestras para la realización de fechados radiocarbónicos.

Por otro lado, escombros compuestos por carrizo o caña colocada verticalmente y amarradas con sogas de material orgánico (Figura 5.27), ayudaron a concluir que, al igual que en T2, las paredes de estos dos contextos eran iguales en material y técnica constructiva. Lo que hacía a las paredes de estos tres contextos muy similares a las chozas modernas que se presentan en la zona.

5.4 Asociaciones y características registradas

Las estructuras funerarias constituyen una colección representativa de objetos asociados que sugieren una contemporaneidad interna a modo de un pequeño cementerio³⁷. Como se presentará en capítulos siguientes, existe una cantidad y variedad de asociaciones relacionadas a estas estructuras que reflejan un desarrollo sincrónico del sitio y sus respectivos componentes; haciendo que se descarte la idea de que ciertas divergencias en cuanto a la diversidad y calidad de asociaciones por determinados contextos se deban a factores diacrónicos.

Incluso luego de los continuos saqueos en el sitio, no fue del todo inesperado el reconocer una mayor cantidad y variedad de asociaciones en el contexto T1. Asociaciones que principalmente eran de tipo cerámico y textil, pero también variedad de mates

³⁷ Informe Final 2007 – Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande

decorados y material orgánico en general. Aparte de fragmentos de estera y carrizo, esta estera mezclada por partes con fragmentos de textiles llanos y bordados (Figura 5.28).

En ese sentido, la distribución de las diferentes asociaciones en las determinadas estructuras va de acuerdo con las características de las estructuras en sí. La cantidad y calidad de las asociaciones hacen referencia a la estructura a la que fueron asociados originalmente.

Un hallazgo particular se identificó en el piso de T2, una torta de paja y carrizo justo en medio de la unidad que habría sido la procedencia de tres puntas de obsidiana muy bien trabajadas, siendo los únicos artefactos líticos reconocidos en el sitio. Por debajo de esta torta es donde se identificó esta coloración gris en el apisonado del contexto.

Debido a esto y dentro de la lógica funeraria, las particularidades de un contexto en particular buscan resaltar y/o diferenciar no sólo la estructura en sí, sino a los propios “ocupantes” para los cuales, en gran medida, había sido detalladamente diseñado, elaborado y decorado el recinto.

Se podría ir descartando además la noción de BRIG 3117 como un sitio de funciones cambiantes, es decir una construcción doméstica o ritual convertida en arquitectura funeraria *a posteriori*³⁸. Tratándose entonces de un sitio de claro carácter funerario originalmente establecido desde su elaboración y su consecuente utilización.

³⁸ Kaulicke (2000)

5.5 Los contextos funerarios y su distribución en el espacio

Los cementerios revelan mucho más que una variación de asociaciones y cronología, ya que puede proveer evidencia acerca de parentesco, género y otros indicadores de status social.³⁹ La desviación o variación identificada en los contextos del cementerio BRIG 3117, observada en las características y diversos aspectos de la arquitectura de las estructuras, también puede estar representada en el espacio.

Las distinciones entre individuos comunes y particulares pueden estar expresadas espacialmente. Cementerios segmentados son divididos en sectores discretos o conglomerados, y algunas veces guardan espacios entre cada grupo de tumbas.⁴⁰ En este sentido, destaca la ubicación separada del contexto principal T1 con respecto al grupo formado por los otros tres contextos reconocidos (Figura 5.10).

La ubicación aislada de un contexto respecto de otros dentro un cementerio como en el caso de Coyungo hace más representativa la diversificación en cuanto a características constructivas de la estructura. Esto refuerza el carácter diferenciado que se le otorga originalmente a un contexto particular (T1). Por otro lado, la redundancia de elementos arquitectónicos en determinadas estructuras puede estar consistentemente relacionada a la presencia de éstos en contextos relativamente contiguos. Es decir, las características arquitectónicas de los contextos van de acuerdo con su propia distribución en el cementerio.

³⁹ Parker Pearson (1999: p. 12)

⁴⁰ *Ibid*, p. 15

Ciertos patrones entonces, expresan que estos tres contextos (T2, T3 y T4) están más relacionados entre sí, por factores determinados, que con el contexto aislado e intencionalmente diferenciado de T1.

Esta distribución y diferenciación horizontal, puede llegar a complementarse incluso con una distribución vertical. Se mencionó anteriormente la existencia de desniveles o elevaciones dentro de esta plataforma en donde se extiende el cementerio (cf. Capítulo 5.3.1). Aún cuando son inferencias basadas en trabajos en un pequeño sector que tienen que comprobarse con trabajos de limpieza extendidos en un área que abarque a los demás contextos, se observa un nivel superior dentro de esta plataforma que alberga al contexto T1 y que lo ubica “por encima” de los otros tres contextos identificados.

En ese sentido la separación del contexto T1 con respecto de los otros tres está relacionada a la ubicación del mismo en un espacio mucho más elevado; aprovechando además la propia topografía del terreno.

Por último, todo el cementerio como se mencionó se encuentra relativamente contiguo a sitios poco y mucho más tardíos al momento en el que fue utilizado el cementerio de Coyungo. Tres sitios asociados al Paracas Tardío (Ocucaje 8/9), Nazca e Intermedio Tardío (Ica) respectivamente circundan frontal y lateralmente el cementerio, de este a oeste (Figura 5.2).

Las tumbas y los asentamientos están siempre a diferentes alturas en relación de uno con el otro, nunca están al mismo nivel. Las tumbas pueden estar en un nivel superior o

inferior que el asentamiento.⁴¹ Es el caso del cementerio BRIG 3117, rodeado por dos sitios muy probablemente habitacionales mucho más tardíos, ubicados en niveles por debajo del cementerio. Niveles en donde el cementerio tiene pleno dominio visual sobre los mismos.

En el caso del sitio Paracas Tardío (Ocucaje 8/9) ubicado en la ladera frente al cementerio, su locación en una parte mucho más alta permite no sólo ver la totalidad del cementerio en sí, sino la propia distribución y organización diferenciada de los contextos dentro del cementerio de una forma bastante clara (Figura 5.12). En este sentido, la locación del sitio en una parte elevada en la ladera puede partir por mantener siempre representado frontalmente el carácter estratificado expresado en los contextos funerarios del sitio BRIG 3117 de Coyungo.

⁴¹ *Ibíd.* p. 130

CAPÍTULO 6

Contextos Funerarios y análisis de material óseo humano

6.1 Consideraciones generales

Como señala el Dr. Peter Kaulicke, el concepto de contexto señala la interrelación de elementos que reflejan estricta contemporaneidad de su deposición así como una intencionalidad, y frecuentemente, una función compartida⁴². Toda una secuencia que comienza incluso antes de la muerte del individuo, la preparación del cuerpo y sus asociaciones, el equipamiento del espacio, la colocación del cuerpo y su posterior relleno formarían parte de un ciclo ritual, que incluso no termina con el enterramiento⁴³.

La manera como se conciben las ideas y la forma de realizarlas o materializarlas, son dos puntos que se combinan al momento de exhibir comportamientos en rituales de enterramiento. Peter Kaulicke (2000) menciona que, en las prácticas funerarias, pensamiento y acción forman una inextricable dualidad que debe ser entendida en términos de las creencias de las gentes; mencionando además que el tratamiento de los cuerpos encierra conceptos complejos, no sólo acerca de los cuerpos vivos o de la sociedad, sino también acerca de la naturaleza de la muerte.⁴⁴ La forma en que los cuerpos están

⁴² Kaulicke (2000)

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

posicionados dentro de un contexto, y la intencionalidad reflejada en la diferenciación de unos con otros, es una herramienta que sirve para Así mismo, el posicionamiento de los cuerpos puede, y hasta cierto grado debe, ser un medio de marcar diferencias entre y dentro de grupos sociales

En este sentido, la elaboración de un contexto funerario significa la preparación para una existencia que se presume espera al individuo. Cada contexto es testimonio de una ideología; cada uno de sus componentes, incluyendo al individuo, así como su conformación final, debería reflejar una especie de transición⁴⁵.

Los contextos funerarios estarían reflejando lógicas y comportamientos rituales⁴⁶, por lo que el tratamiento y colocación del muerto, en cualquier sociedad, lleva consigo significantes y poderosas connotaciones⁴⁷.

6.2 Características de los contextos

En este trabajo se describirán los 4 contextos funerarios identificados durante los trabajos de excavación en el cementerio BRIG 3117. A pesar de la considerable alteración (huaqueo) que ha sufrido el sitio, existen una serie de indicios, la mayoría de ellos fragmentarios que nos permitirían realizar algunas inferencias acerca del patrón funerario practicado en el cementerio BRIG 3117.

⁴⁵ Kaulicke (2000)

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Parker Pearson (1999)

Una de las principales dificultades como se mencionó en el principio de este informe, es el precario estado en el que se encuentran algunas de las estructuras, y por ende, la mayor parte del ajuar funerario (Figura 6.1). Este último, aún con la desventaja de encontrarse incompleto, da algunas evidencias de la presencia de muy importantes asociaciones. Asociaciones que, dentro de un contexto funerario particular como el cementerio BRIG 3117 de Coyungo, pueden considerarse como factores esenciales en la determinación de la fase a la que corresponden dentro del período que es materia de estudio.

Así mismo, existe evidencia suficiente y de gran importancia en cuanto a las características similares y/o comparativas, de carácter morfológico y estilístico, de materiales como al cerámica, proveniente no sólo de los diferentes contextos dentro del cementerio BRIG 3117 de Coyungo; sino de contextos en sitios de similar carácter funerario como Mollake Chico en el valle medio del Río Grande, además de cementerios en valles adyacentes (Ica e Ingenio), e incluso de sitios en las más alejadas zonas de Paracas y la Bahía de la Independencia en Pisco, o mucho más norteñas aún.

Es decir, diversos factores que posibilitan y prescriben la comparación sistemática con miras a esclarecer todo un marco temporal; aspecto que se profundizará en capítulos siguientes.

Es importante precisar que, debido al grado de alteración, es imposible determinar si la posición de los individuos enterrados en los respectivos contextos pudo estar relacionada con la orientación de las estructuras funerarias. Más aún, el estado en el que fueron recuperados los restos óseos, completamente revueltos y en general muy incompletos,

imposibilitó totalmente un reconocimiento o identificación de la posible posición o distribución anatómica original que tuvieron los esqueletos (Figura 6.2). Y en este caso particular la presencia de restos incompletos se debió casi concretamente a disturbaciones y alteraciones posteriores, más que a mutilaciones u otro tipo de tratamiento de los cuerpos. Esto afectó en gran medida el desarrollo del estudio, ya que son los mismos cuerpos la referencia obligada para la totalidad del contexto.⁴⁸

Rasgos comparativos entre los restos de los diferentes contextos no podría basarse entonces en variables de distribución y orientación de los cuerpos, sino en factores referidos al número, sexo y edad de los individuos presentes; e incluso en la presencia de ciertas características tafonómicas particulares. Es más, son estas características tafonómicas no obstante las que no permiten excluir del todo la existencia de tratamientos posteriores de individuos presentes en los contextos; es decir que, la presencia de ciertos rasgos permitirían sostener que no sólo existiría un tratamiento primario único y estandarizado para todos los individuos presentes e identificados en el cementerio de Coyungo.

Otra característica es que el posible lecho o “litera” funeraria, habría estado compuesta por material orgánico, probablemente por una suerte de estera que pudo haber servido como un envoltorio; además de la presencia de un tipo de sogá o cuerda hecha del mismo material orgánico (Figura 6.3).

⁴⁸ Kaulicke (2000)

6.3 Material óseo humano

Se realizó un análisis de los restos humanos identificados y registrados en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo; todos y cada uno de ellos, que son presentados en este informe, proceden de los contextos o tumbas alteradas, reconocidas y trabajadas por el proyecto Bajo Río Grande.

Los datos presentados dentro de este sub-capítulo nacen de los resultados del análisis óseo inicial de la Lic. Elsa Tomasto, quien cuenta con experiencia en el campo de la Bio-arqueología. Análisis que fue complementado posteriormente por otro análisis bioantropológico realizado por Martha Palma, y un análisis dental a cargo de María Kolp-Godoy. De los resultados de dichas investigaciones, únicamente han sido considerados en el presente informe los que datos que hacen referencia al número mínimo de individuos (NMI).

Se analizaron los restos humanos de las cuatro tumbas huaqueadas, con el objetivo de identificar el número mínimo de individuos en cada tumba y el perfil biológico de los mismos (sexo, edad, patologías), en la medida de lo posible, tratándose de material disturbado.

6.3.1 T1

Contiene un mínimo de 9 individuos, De estos individuos dos son individuos adultos masculinos (de entre 35 y 45 años), dos adultos femeninos (de entre 45 y 59 años), y otros cuatro adultos de sexo indeterminado, incluyendo un adulto joven (20–25 años).

Uno parece estar casi completo y corresponde al adulto de sexo masculino de mediana edad. Del noveno individuo se puede indicar que se trata de un adolescente.⁴⁹.

El cráneo del individuo es el único cráneo de toda la muestra que se encuentra casi completo, llegando a realizar una parcial reconstrucción (Figura 6.4). Este cráneo presenta un tipo de deformación, fronto-occipital (bilobal), frecuente en la costa sur, en épocas Paracas y Nasca; ya que, este tipo de deformación aparece posteriormente también en el cementerio de la península de Paracas, en las terrazas de Cerro Colorado durante la fase Cavernas⁵⁰. Presenta además una lesión (hundimiento), posiblemente debido a un traumatismo, en el borde superior-externo de la órbita derecha.

Otros hallazgos en huesos cuya pertenencia a un individuo no se pueden especificar son: cambios degenerativos moderados en vértebras y articulaciones mayores, una antigua fractura en una falange de pie y una antigua fractura bilateral de las láminas de una lumbar (espondilolisis)⁵¹.

Cabe mencionar además, que es en este contexto T1 donde únicamente aparecen algunos huesos presentando huellas de combustión (Figura 5.5), aunque se trata de un número muy reducido de fragmentos, principalmente de huesos largos y rótulas.

6.3.2 T2

Se encuentra un mínimo de 5 (cinco) individuos: dos adultos, un adolescente (15 años aprox.) y dos niños. Se logró reconocer a los dos individuos adultos debido a la

⁴⁹ Informe de Análisis bio-arqueológico de los restos óseos del sitio BRIG 3117 – Martha Palma (2010)

⁵⁰ Tello (1979)

⁵¹ Informe de Análisis de Restos Humanos de las tumbas de BRIG 3117 – Elsa Tomasto

identificación de dos extremos distales de peroné izquierdo, dos extremos proximales de radio derecho, dos extremos distales de húmero derecho, dos mandíbulas (una casi completa), dos primeras costillas derechas y dos segundas costillas derechas.

Los restos óseos de esta tumba no presentan rasgos que destacar; además, existen numerosos fragmentos muy pequeños que no añaden información y otros materiales como fragmentos de tela y huesos de animal.

6.3.3 T3

Se encuentra un mínimo de tres individuos: dos adultos y un adolescente; los adultos pudieron ser identificados por el hallazgo de el mismo hueso del pie izquierdo (cuarto metatarsiano) dos veces. Además, por la osteofitosis de las vértebras uno de ellos sería un adulto medio o mayor⁵².

Además hay numerosos fragmentos pequeños que no agregan información y materiales de distinta naturaleza, como malacológico, óseo animal y otros. No presentan mayores rasgos que destacar.

6.3.4 T4

Contiene los restos de un mínimo de seis individuos: dos adultos (uno dellos posiblemente femenino), un adolescente (13-15 años), un púber y dos niños de 9 y de 2 a 5 años respectivamente (Palma, 2010). Ambos adultos fueron reconocidos por la presencia de dos calcáneos de adulto, derecho e izquierdo, pero uno notoriamente más grande (robusto) que el otro. La presencia de uno de los niños se reconoció por la existencia de un diente

⁵² *Ibíd.*

incisivo superior derecho deciduo (61) con el ápice completo y la mitad medial de la clavícula izquierda⁵³.

El individuo juvenil presenta periostosis en varios huesos, indicando que al momento de morir sufría de algún tipo de infección generalizada. Nuevamente en este contexto se hallaron fragmentos de huesos de animal, malacológico y otros materiales.

6.3.5 Otros contextos

Muy cerca de T3, al oeste del contexto se logró identificar al parecer un pequeño contexto sin alterar, colocado en una pequeña “caja” o pozo superficial con una boca, compuesta por argamaza y piedras de,80cm x 95cm aprox. (Figura 5.6).

En este contexto denominado posteriormente T3A (T5), se encontró un mate fragmentado y una canasta incompleta y rota conteniendo varias corontas de maíz y achira. Por debajo se hallaban restos de óseo humano, compuestos en su totalidad por huesos de pies de individuo adulto; restos de carrizo y otra pequeña canasta, similar a la anterior, sin contenido. Todo esto colocado encima de una estera muy deteriorada, doblada en dos partes, sobre una tierra de color marrón amarillento. Asociado a este contexto también se hallaron piruros se arcilla pulida con incisiones pintadas (*cf.* Capítulo 8.5).

Una posibilidad es que los huesos de pie pertenezcan a uno de los individuos reconocidos en el contexto T3, u otro individuo asociado a este mismo contexto. Aunque también cabe la posibilidad, poco probable, de tratarse de un entierro relativamente superficial removido por el severo saqueo realizado en el sitio de lo que quedaron

⁵³ Informe de Análisis bio-arqueológico de los restos óseos del sitio BRIG 3117 – Martha Palma (2010)

únicamente “in situ” huesos sueltos de pies junto con algunas asociaciones. De igual forma, no se tiene ningún tipo de registro en toda la cuenca para este período, de contextos de partes de cuerpos, o como este caso, de restos exclusivamente de pies humanos.

A esto se le suma un muy pequeño contexto (T3D), muy superficial, que estaba compuesto por restos de un infante de 2 años aproximadamente, acompañado por mates, sin decoración evidente, y textiles. Debido a la superficialidad del contexto, el estado del mismo era considerablemente deteriorado (quemado).

6.4 Relaciones entre los contextos y los individuos

Luego de un análisis de los contextos funerarios y los restos óseos identificados en los mismos, se lograron identificar un número mínimo de 25 individuos presentes en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo.

Como era de esperarse, aunque no con un margen considerable, el contexto principal T1 presenta la mayor cantidad individuos presentes (9), seguido por los contextos T4 y T2 con 6 y 5 individuos respectivamente. Por último, el contexto T3 asocia a 3 individuos únicamente, sin contar claro un posible cuarto individuo de T3A (*Cf.* Capítulo 6.3.5). De esta manera la frecuencia de individuos por contexto se ve expresada en la figura 6.7.

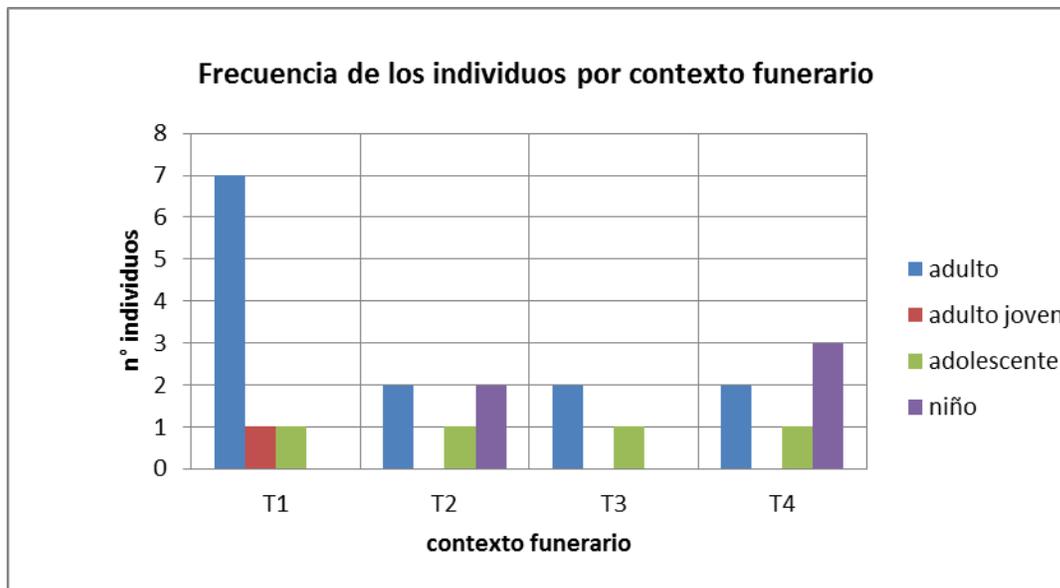


Figura 6.7: Cuadro de frecuencia de individuos por contexto funerario

Con respecto a las edades de los individuos, se reconocieron trece individuos adultos, algunos de ellos entre los 40 y 50 años; un adulto joven; cuatro juveniles, entre 13 y 17 años posiblemente; y cinco niños, uno de los cuales de 2 a 5 años aproximadamente. Es decir, la muestra total de individuos presentes en los cuatro contextos estaría reflejando entierros de hasta 3 generaciones distintas. Un número considerable de adultos en el contexto principal (7); y muy por debajo, la misma cantidad de adultos (2) en los demás contextos más pequeños. Por el contrario, los niños están presentes sólo en dos de los contextos registrados, pero no en el contexto principal, y varían en número de un contexto a otro.

Casi en la mitad de los casos (14) se logró determinar una edad promedio de los individuos. Un registro mucho más limitado se encontró con respecto al sexo de los individuos; ya que se identificaron claramente sólo dos individuos masculinos y tres femeninos.

Observando la frecuencia de individuos por contexto funerario presente en la figura 6.7, y con la utilización del programa estadístico informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)⁵⁴; se puede determinar que no existe una relación alguna entre las edades de los individuos y su colocación en determinados contextos. Ya que se presenta una relación de sólo un 59.8% entre estas dos variables, lo que descarta completamente la existencia de una relación significativa.

Considerando el número de individuos con sexo identificado, con respecto del total de la muestra, tratar de realizar operaciones en busca de relaciones significativas con esta variable sería más que impreciso e imprudente. Únicamente se permite mencionar que tanto individuos femeninos como masculinos han sido identificados, los segundos en más de un contexto.

⁵⁴ SPSS for Windows 15 (2006); PASW Statistics 17 (2008); IBM SPSS Statistics 19 (2010)

CAPÍTULO 7

Material cerámico

7.1 Consideraciones generales

Las asociaciones o bienes funerarios, siendo elementos cuya pertenencia al individuo y a la estructura está garantizada en el sentido de que forman una unidad,⁵⁵ pueden servir para preparar a los muertos para el otro mundo, pero igualmente para prevenir que éstos se queden en el mundo de los vivos, o asegurar una buena despedida.⁵⁶

La misma colocación de las posesiones de una persona sobre o dentro de tu tumba pueden representar la cesantía de los vivos para con los muertos, pero más visiblemente demuestra la existencia de una selección intencional que corresponde a las precondiciones funerarias; ya que, como en el caso de la cerámica, se puede tratar de objetos elaborados expresamente para su uso funerario, como a recipientes de uso cotidiano, o incluso un uso más restringido.⁵⁷

Teniendo en consideración que, tratándose de un área funeraria, el cementerio BRIG 3117, el lugar de procedencia de todo el material encontrado, registrado y analizado para este estudio, el análisis del material cerámico no tendría como objetivo dar indicios acerca

⁵⁵ Kaulicke (2000)

⁵⁶ Parker Pearson (1999)

⁵⁷ Kaulicke (2000)

de la posible funcionalidad de las estructuras excavadas. Por el contrario, dentro de las metas estaría el poder brindar información sobre la cantidad, diversidad, suntuosidad y posible significado de lo que vendría a ser gran parte del ajuar funerario encontrado asociado a los diferentes contextos, así como la posible ubicación cronológica de los recintos, y de una manera muy general, una tentativa relación del cementerio BRIG 3117 del valle bajo de Río Grande con otros sitios en el valle.

Por ende, se ha realizado para esta parte del estudio una tipología morfo-funcional de toda la cerámica recolectada con intención de establecer una secuencia, todo esto luego que determinar un número mínimo de vasijas presentes en la muestra (NMV); un análisis estilístico del material decorado, así como una revisión y análisis comparativo. Para este último, se ha tomado en cuenta los trabajos previos realizados en el valle, así como otros datos de sitios con material estilística y cronológicamente relacionables.

7.2 Características de la muestra

Durante los trabajos de limpieza y excavación del cementerio BRIG 3117 se obtuvo material cerámico, el cual fue recolectado en el campo, y posteriormente lavado e inventariado. El total de material cerámico recuperado en el transcurso de las excavaciones está compuesto por 954 fragmentos de cerámica, de los cuales alrededor de 161 (16.8%) son considerados fragmentos diagnósticos de la forma y decoración de las vasijas. La totalidad de este material procede del cementerio BRIG 3117, ya que no se está tomando en

cuenta 7 fragmentos procedentes del sitio BRIG 3115, sitio ubicado al sur del cementerio en cuestión; y que fueron registrados en los trabajos de prospección.

De igual manera, casi la totalidad del material presentado procede de los cuatro contextos principales trabajados (T1-T4), ya sea procedente de la limpieza de la capa superficial o de las capas de relleno, mientras que una pequeña parte (12 fragmentos) fueron registrados en trabajos de prospección del sitio; o proceden de los contextos secundarios T3B y T3C. Éstos últimos presentan los únicos casos de piezas con más del 50% del cuerpo de la vasija presente.

El rotulado de la muestra se realizó siguiendo el siguiente modelo: contexto–número de fragmento. En ese caso si un fragmento proviene del contexto T1, se agrega el contexto y el número de fragmento (Ej. T1-018); o de ser material recolectado durante la prospección se indicó que era material de superficie (sup). Al número de bolsa se le antecedió un dígito de más para evitar confusión con el número de fragmento de tres dígitos que se utilizó en los registros.

7.2.1 Metodología

Utilizando la totalidad de la cerámica registrada (diagnóstica y no diagnóstica), se procedió a extender todo el material, agrupando piezas parecidas y separándolas de grupos con rasgos diferentes. Dado a las diferentes formas que puede adoptar la cerámica, y debido a la ausencia total de piezas cerámicas completas en la muestra para una clasificación han de considerarse diferentes categorías desde las formas posibles de las vasijas, bordes, asas, picos, y bases; hasta criterios tecnológicos que incluyen pasta, acabado y decoración

presente. En este último tomando en consideración los tipos de decoración presentes y los diversos motivos decorativos.

7.2.2 Número mínimo de vasijas (NMV)

Este tipo de clasificación, luego de extender, separar y hacer una clasificación preliminar de fragmentos que comparten rasgos similares; se realizó agrupando los fragmentos, en primera instancia tomando en consideración los bordes de las vasijas, incluyendo el tipo formal y la pasta; así como la inclinación, diámetro, color, acabado y posible decoración.

En casos de ausencia de bordes, se tuvo que recurrir a otros criterios en conjunto como pasta, color, y acabado. Es decir, de esta manera se intentó crear grupos de fragmentos que, compartiendo sino es todo, casi la totalidad de los rasgos observados; podrían pertenecer a una misma vasija, dando así un número mínimo de vasijas presentes en la muestra. De esta manera se pudo establecer un número de por lo menos 78 vasijas diferentes (NMV) en la muestra del cementerio BRIG 3117, y obteniendo un valor absoluto general, poder establecer el número, variedad y recurrencia de tipos formales presentes en la muestra; así como, la diversidad de tipos y motivos decorativos presentes (Figura 7.1). Todo esto más importante aún, pudiendo establecer tipos y categorías para cada uno de los contextos trabajados.

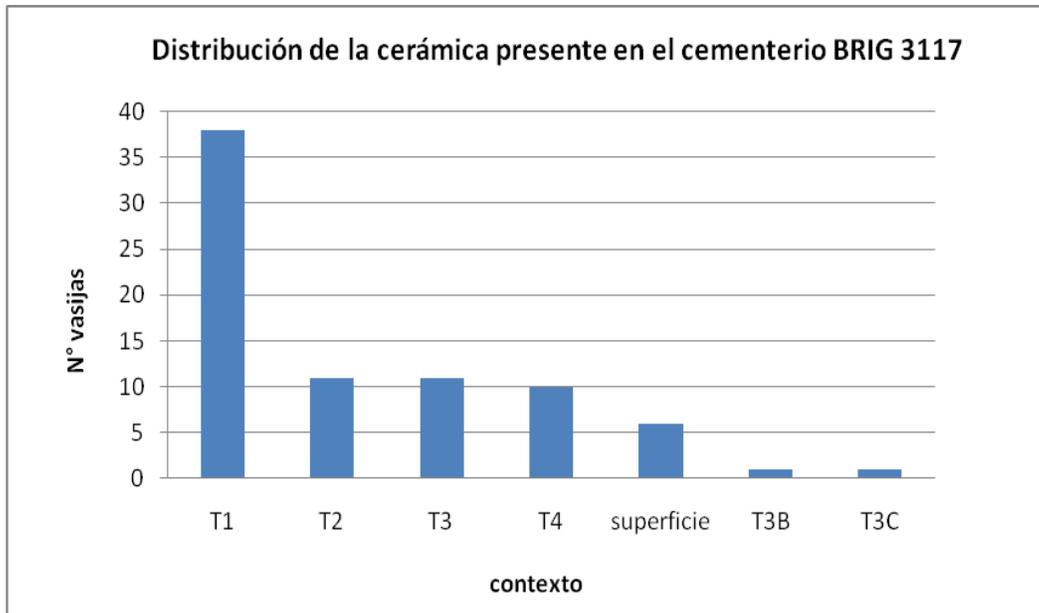


Figura 7.1: Tabla de distribución de la cerámica del cementerio 3117 de Coyungo

7.3 Tipología de cerámica BRIG 3117

Como se explicó anteriormente se ha realizado una tipología de los fragmentos de las vasijas encontradas no con la intención de tratar de definir el posible uso de algunos espacios arquitectónicos, ya que, tratándose de un área funeraria, casi la totalidad de las vasijas cerámicas (salvo 6 registradas en superficie por trabajos de prospección) estarían asociadas a los contextos directamente. Así mismo, son muy pobres las evidencias de algunos rasgos, como huellas de uso (T4 y T3B) o reutilización, que podrían indicar alguna función en particular; al menos con la muestra con la que se cuenta.

El Dr. Kaulicke (2000) menciona que independientemente del uso para la cual fueron realizadas las piezas cerámicas y que cada tipo se convierte en una categoría creada culturalmente, su inclusión en el contexto funerario y su composición junto con individuos

da claros indicios sobre la funcionalidad de las mismas; ya que, estarían relacionadas con funciones que no necesariamente replican funciones cotidianas sino “anormales” dentro de la lógica funeraria.⁵⁸

Para realizar una tipología se estableció primero categorías formales amplias, las cuales fueron divididas en tipos y subtipos o variantes. Tales categorías se definieron sobre la base de uno o varios rasgos comunes entre ellos. De esta manera se ha dividido el material en la categoría formal de vasijas cerradas y vasijas abiertas para posteriormente, ya dentro de estas categorías, pasar ya directamente a una identificación y clasificación de categorías morfo-funcionales (tazón, botella, vaso, olla, etc.)

En el caso directo de los contextos trabajados una clasificación de este tipo dará indicios sobre la diversidad de tipos formales presentes en cada uno de los mismos; junto con las características que los relacionan y/o diferencien; así como la relación con la cerámica no asociada a los contextos en sí, registrada para el área entre ellos.

Las pocas variantes de tipos o subtipos encontrados, en lo que de por sí es una muestra no muy significativa, están limitadas a tomar en cuenta como indicador principal la forma del borde y su dirección; en los casos que sea posible claro está. Cabe precisar de antemano la ausencia total de engobe en las piezas, al menos las asociadas a al período que es materia del estudio en cuestión; por lo que los tratamientos de superficie se dan directamente sobre la superficie de la cerámica. De esta manera la tipología realizada es la que se presenta de la siguiente manera:

⁵⁸ Kaulicke (2000)

7.3.1 Vasijas cerradas:

7.3.1.1 Botellas

Vasija con la característica principal de tener el diámetro de la boca mucho menor al diámetro del cuerpo de la vasija; con acabado externo principalmente pulido, y un acabado interno a base de una alisado no tan fino con artefacto suave (posible tela). Como es característico casi en la totalidad de la muestra, la mayor parte de ésta está conformada por piezas considerablemente incompletas, con fragmentos que no se pueden unir entre sí. Eso sumado a la muy poca cantidad de piezas, hizo difícil realizar una clasificación formal dentro de esta categoría.

Fue necesario entonces hacer una clasificación de posibles variantes dentro de esta categoría formal en cuanto a la forma del cuerpo de las botellas, independientemente a la clasificación en cuanto al tipo de gollete y/o asas estribo de las mismas. Debido a la ausencia casi total de bordes asociados a este tipo formal fue imposible una clasificación tipológica de los mismos. De esta manera se determinó cuatro tipos en cuanto a la forma del cuerpo de las botellas:

Tipo 1: Botella de cuerpo globular achatado, de base ligeramente convexa (diámetro máximo de la vasija a la mitad del cuerpo de la vasija) (LAM. X: 77, 78).

Nº de piezas (NMV): 2 (2 fragmentos en total)

Nº	Contexto	Fragmentos
1	T3B	T3B-001
2	T3C	T3C-001

Tipo 2: Botellas de cuerpo globular, de base plana y paredes inferiores ligeramente cóncavas y divergentes (LAM. IV: 15, 16.).

Nº de piezas: 2 (5 fragmentos en total)

Nº	Contexto	Fragmentos		
1	T1	T1-061	T1-069	T1-047
2	T1	T1-066	T1-093	

Tipo 3: Botella de cuerpo globular redondeado, de cuello posiblemente recto.

Nº de piezas: 1 (3 fragmentos) (LAM IV: 06).

Nº	Contexto	Fragmentos		
1	T1	T1-015	T1-016	T1-065

Tipo 4: Botella de paredes rectas, y base plana.

Nº de piezas: 1 (1 fragmento) (LAM. IV: 36)

Nº	Contexto	Fragmentos		
1	T1	T1-074		

En cuanto a la forma del cuello de la vasija, tomando en consideración que el cuello es la porción de la vasija que une el cuerpo con el borde, en la reducida e incompleta muestra se pudo identificar únicamente 2 tipos: una posible vasija con asa estribo y vasijas con gollete simple. Pero sin poder identificar posibles variantes dentro de los mismos tipos.

Tipo A: botellas con asa estribo, con posible diámetro del borde de 4 cm con forma interior del asa indeterminable.

N° de piezas: 1 (5 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos				
1	T1	T1-014	T1-060	T1-083	T1-058	T1-059

Tipo B: Botellas con gollete simple, posiblemente recto, con diámetro de borde bastante angosto (2.3 cm.). Con asociación directa, al menos en una caso, con botellas de cuerpo globular achatado.

N° de piezas: 1 (1 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T3B	T3B-001

Fragmentos de otra pieza cerámica de esta categoría (identificadas por NMV) no pudo ser clasificada en cuanto a forma por el estado y características de la fragmenteria. En cuanto a los bordes de las botellas se cuenta en la muestra con dos fragmentos (T1-084 y T1-021), perteneciente a una botella con borde biselado y paredes rectas (juzgando por la pasta y decoración, muy posiblemente tardía).

7.3.1.2 Ollas sin cuello

Vasijas cerradas en las cuales el diámetro de la boca es mucho menor al diámetro máximo del cuerpo, cuyo borde generalmente se encuentra al mismo nivel que las paredes superiores de la olla, de cuerpo generalmente globular. La función de la olla es similar a la del cántaro, almacenando líquidos pero también usada para cocinar, por lo cual puede presentar mayores huellas de uso. Categoría formal asociada convencionalmente con sitios de carácter doméstico. Con un acabado basado generalmente en un alisado interno tosco y engobe exterior (un caso presenta posible pulido externo).

Al igual que con las botellas, lo fragmentado y reducido de la muestra, así como a que no se encontraron muchos fragmentos diagnósticos, sólo permitió reconocer solo dos tipos formales de olla sin cuello en base a los bordes de la cerámica, siendo imposible también el poder identificar posibles variantes entre los mismos.

Tipo 1: Olla sin cuello, de forma globular, de tamaño pequeño-mediano, con borde redondeado y el cual presenta un ángulo que sigue la orientación de las paredes, generalmente delgadas, del cuerpo de la vasija. Diámetro aproximado de 7cm.

N° de piezas: 5 (12 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos					
1	T1	T1-002	T1-034	T1-005	T1-032	T1-033	T1-035
2	T2	T2-008	T2-009				
3	T3	T3-023					

4	T3C	T3C-001
5	superficie	sup-011 sup-012

Tipo 2: Olla sin cuello de mucho mayor tamaño que las del tipo 1 (diámetro aprox. 24 cm) Con borde con mayor ángulo de inclinación con respecto al cuerpo de la vasija (paredes ligeramente divergentes); y borde redondeado y paredes gruesas (LAMINA VI: 47; LAMINA IX: 75.).

N° de piezas: 4 (6 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T2	T2-016
2	T3	T3-21
3	T4	T4-018
4	superficie	sup-007 sup-009 sup-010

7.3.1.3 Ollas con cuello

Vasijas cerradas de cuerpo generalmente globular que, a diferencia de la categoría formal anterior, están definidas por presentar cuello en la boca angosta o restringida de la vasija; por lo que los tipos formales identificados para esta categoría fueron identificados por la forma y/o orientación del cuello de las vasijas principalmente (cortos rectos o curvos divergentes). Las mejor conservadas presentan un acabado exterior basado principalmente en un bruñido. Se reconocieron tres tipos formales dentro de esta categoría.

Tipo 1: Olla de forma globular y paredes delgadas; de cuello corto recto y borde redondeado, una presenta decoración incisa que nace de la base del cuello hacia el cuerpo de la vasija. Diámetro de la boca de 8cm. (LAMINA VIII: 62.)

N° de piezas: 2 (2 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T4	T4-002
2	T1	T1-096

Tipo 2: Olla pequeña de forma globular achatada, de cuello corto y cóncavo. Presenta decoración negativa
N° de piezas: 2 (7 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-008 T1-009 T1-063
2	T4	T4-011 T4-012 T4-013 T4-014

Tipo 3: Olla grande de forma globular y paredes gruesas; con cuello ligeramente convergente, ausencia de borde. Con diámetro en la boca menor a 19cm.
N° de piezas: 1 (1 fragmento)

N°	Contexto	Fragmentos
1	superficie	sup-004

7.3.1.4 Cántaros

Vasijas cerradas que al igual que las ollas con cuello, presenta un cuello en la boca; por lo que la diferenciación e identificación que se está considerando se da por la forma y tamaño del cuerpo de las vasijas, en relación con el cuello de las mismas. Debido a la muy poca porción del cuerpo presente (dentro de la muestra), que genera mayor ambigüedad a la clasificación, con respecto de las ollas con cuello; sólo se podría determinar que se trata principalmente de forma globular. Puede presentar un acabado interno alisado, mientras que un acabado externo alisado o bruñido. Se pudieron entonces reconocer dos tipos formales dentro de esta categoría.

Tipo 1: Cántaro de forma globular y paredes delgadas; con base plana, paredes posiblemente convergentes. Cuello corto divergente y borde biselado. Con un diámetro en la boca de 9cm. (LAMINA V: 04)

N° de piezas: 1 (4 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-019 T1-020 T1-056 T1-022

Tipo 2: Cántaro de regular tamaño, labio redondeado, cuerpo globular, paredes gruesas, superficie bruñida

Nº de piezas: 1 (8 fragmentos)

Nº	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-097

Cabe la posibilidad de la existencia de un tercer tipo de cántaro dentro de la muestra, identificados como cántaros de cuellos largos rectos con borde ligeramente divergente y biselado. Todos los casos presentando decoración incisa exterior. Con superficie exterior pulida, pero interiormente pulido únicamente un espacio entre 1.5 y 2.5 cm del borde. Este acabado interior sería el indicativo de que no se trate de una categoría de vaso o tazón, sino de un posible cántaro de regular tamaño; ya que, todos los tipos de cuencos y tazones registrados en la muestra del cementerio BRIG 3117 de Coyungo, así como todos los cuencos, vasos y tazones asociados a la misma fase registrados en sitios contemporáneos como Mollake Chico en el valle medio del río Grande presentan un buen acabado interno y externo con superficies finas y bien pulidas.⁵⁹

Sin embargo, debido a la ausencia total dentro de la muestra de lo que correspondería a los cuerpos de los respectivos cántaros, la presencia de una base con pasta y características de acabado interno y externo similares, y la presencia de “vasos” dentro de la misma muestra; cabe la posibilidad de que se trate de una categoría de vaso.

⁵⁹ Isla y Reindel (2006)

7.3.2 Vasijas abiertas:

7.3.2.1 Tazones

Vasijas abiertas de paredes principalmente verticales, delgadas y ligeramente curvas; y con base predominantemente plana, que es lo que diferencia a esta categoría de los cuencos con base predominantemente redondeada. En este estudio se mantendrá la terminología de tazón. Y a diferencia de los cuencos también, el diámetro máximo de los tazones siempre corresponde al borde.

Su función usual es la de contener, transportar y/o para consumir generalmente líquidos. El acabado de superficie se concentra casi exclusivamente en bruñido o fino pulido, interno y externo. Es la categoría formal, que como se verá más adelante, presenta la mayor diversidad de tipos de decoración y motivos decorativos; ya que casi la totalidad de las piezas identificadas para esta categoría presentan algún tipo de decoración.

Los tipos identificados dentro de esta categoría, debido a que no había mucha variación en los tamaños de los tazones, fueron clasificados en primera instancia por la forma y orientación de las paredes; logrando identificar posteriormente dentro de cada tipo diferentes variantes basadas en la forma y orientación de los bordes (labios). Se lograron reconocer de esta manera 6 tipos de tazones, con un total de 10 variantes en total:

Tipo 1: Tazones de tamaño mediano (diámetro entre 10 y 17cm), con paredes rectas verticales y labio biselado (LAMINA I: 26.)

Nº de piezas: 2 (7 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos					
1	T1	T1-012	T1-040	T1-041	T1-042	T1-043	T1-044
2	T3	T3-003					

Tipo 2: Tazones de tamaño mediano, con paredes delgadas rectas divergentes y labio biselado (LAMINA I: 09, 27)

N° de piezas: 5 (14 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos						
1	T1	T1-070	T1-045					
2	T1	T1-048						
3	T1	T1-049	T1-050	T1-051	T1-052	T1-053	T1-054	T1-078
4	T2	T2-003	T2-017	T2-019				
5	T4	T4-003						

Tipo 3: Tazones de tamaño mediano, con paredes delgadas de tipo convexo vertical.

Variante 1: Tazones con paredes convexas verticales y labio biselado (LAMINA VIII: 65)

N° de piezas: 1 (3 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos		
1	T4	T4-008	T4-009	T4-010

Variante 2: Tazón pequeño, con paredes delgadas convexas verticales y labio redondeado.

N° de piezas: 1 (1 fragmento)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T4	T4-016

Tipo 4: Tazones medianos (diámetro entre 13 y 16 cm.), con paredes delgadas de tipo convexo divergente

Variante 1: Tazones de paredes convexas divergentes y labio biselado (LAMINA I: 03, 10).

N° de piezas: 2 (5 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-031 T1-030
2	T1	T1-001 T1-004 T1-046

Variante 2: Tazones de paredes convexas divergentes y labio redondeado.

N° de piezas: 2 (2 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-023
2	T1	T1-055

Variante 3: Tazones de paredes convexas divergentes, labio redondeado irregular (hendidura circular en el labio), posiblemente para cubrirla con algo (tapa) (LAMINA VII: 55)

N° de piezas: 2 (2 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T3	T3-011
2	T3	T3-014

Tazones con vertedera

Se logró identificar vasijas con una característica particular. Se trata de tazones con una (o más) sección del borde evertido, de forma redondeada, formando un pico o vertedera. Se identificaron 2 tipos de vertedera, una vertedera pequeña que nace de la pared superior de la vasija hasta el nivel del labio; y otra no tan evertida que se presenta como una deformación intencional de la pared. Estos tazones se clasificaron, independientemente de las formas y orientación de paredes y borde, como un tipo de tazón diferente.

Tipo 5: Tazones de tamaño mediano con vertedera y base plana

Variante 1: Tazones medianos con vertedera pequeña, paredes convexas divergentes y labio biselado (LAM. II: 18; LAM. VII: 50)

N° de piezas: 3 (15 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos					
1	T1	T1-027	T1-028	T1-029	T1-036	T1-037	T1-026
2	T3	T3-001	T3-002	T3-004			
3	T3	T3-005	T3-006	T3-007	T3-008	T3-009	T3-010

Variante 2: Tazón mediano con vertedera, paredes rectas divergentes y labio biselado (LAMINA I: 05)
N° de piezas: 1 (2 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos	
1	T1	T1-038	T1-039

Tipo 6: Tazones medianos de forma ortogonal (con paredes esquinadas), base plana y de paredes delgadas. Los dos únicos fragmentos identificados no permiten reconocer forma y orientación de las paredes; y sólo uno presenta labio (biselado)

N° de piezas: 2 (2 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos	
1	T1	T1-075	
2	T1	T1-088	T1-092

Por último, a esta clasificación de 22 tazones identificados se completaría con la presencia de una pieza más (T2-005) reconocida por el acabado de ambas superficies y posible orientación de la pared, pero sin mayor detalle presente que indicaría a que tipo formal podría pertenecer.

7.3.2.2 Vasijas de borde ancho

Vasijas abiertas cuya sección superior presenta paredes evertidas y labios redondeados, mientras que las paredes inferiores principalmente convexas verticales; presentando siempre un acabado bruñido o pulido fino; erróneamente llamadas “floreros”.

En algunos casos hay evidencia de asa lateral entre el cuerpo y la parte evertida. Una clasificación dentro de esta categoría sólo es posible a partir de la posible orientación y forma de las paredes inferiores, ya que o no hay muchos datos diagnósticos o sólo se cuenta con parte de la sección evertida. Debido a esto, y por las características de una única pieza que cuenta con gran parte del cuerpo de la vasija, se podría mencionar un posible segundo tipo dentro de esta categoría formal. De esta manera dentro de las 7 piezas identificadas para esta categoría se identificaron sólo 2 posibles tipos diferentes:

Tipo 1: Vasijas con paredes superiores evertidas y paredes inferiores convexas verticales (LAM. III: 12, 28, 29; LAM. VII: 56)

Nº de piezas: 6 (26 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos						
1	T1	T1-007	T1-010	T1-011	T1-013	T1-062		
2	T1	T1-071	T1-072	T1-073	T1-003			
3	T1	T1-067						
4	T1	T1-079	T1-080	T1-081	T1-082			
5	T2	T2-010	T2-012	T2-016	T2-018	T2-001	T2-011	T2-013
6	T3	T3-015	T3-016	T3-017	T3-018	T3-019		

Tipo 2: Vasijas con paredes superiores evertidas y paredes inferiores convexas divergentes (LAMINA III: 33).

N° de piezas: 1 (4 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos			
1	T1	T1-017	T1-018	T1-024	T1-25

7.3.2.3 Paicas

Vasija abierta que como se mencionó en la categoría anterior, se le incluye a veces a la categoría de cántaros, debido a su borde no definido. Con dos únicos fragmentos no se pudo establecer diversidad de tipos formales dentro de esta categoría.

N° de piezas: 3 (3 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-064

2	T4	T4-015
3	T3	T3-020

7.3.2.4 Vaso

Vasija abierta de paredes delgadas predominantemente rectas verticales que, al igual que los tazones, el diámetro máximo siempre corresponde al diámetro de la boca, pero a diferencia de los mismos, en los vasos el tamaño (largo) de las paredes es mucho mayor al diámetro máximo de la vasija. Así mismo, el acabado siempre va de un bruñido a un pulido fino en interno y externo.

Como se mencionó en la clasificación de tipos de cántaros, existen piezas que por el tamaño, forma y orientación de paredes y bordes, encajarían dentro de esta categoría formal; mas las características de la superficie interna variaban con respecto de vasos claramente identificados dentro de la misma muestra. Se identificaron únicamente dos posibles tipos dentro de las cuatro vasijas que se han identificado para esta categoría.

Tipo 1: Vaso de paredes delgadas rectas verticales y labio biselado (LAM. IX: 71.)

N° de piezas: 3 (1 fragmento)

N°	Contexto	Fragmentos		
1	superficie	sup - 001		
2	T1	T1-068		
3	T4	T4-004	T4-005	T4-006

Tipo 2: Vaso de paredes delgadas rectas ligeramente divergentes y labio biselado
(LAM. VI: 40.)

N° de piezas: 1 (3 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos		
1	T2	T2-004	T2-006	T2-007

7.3.3 Otras formas

Dentro del contexto T1 se presenta una única vasija (pieza 34) que por el tamaño y forma de base y paredes, podría hacer referencia a la categoría de balde. Presenta paredes gruesas, ligeramente convexas, divergentes; base muy ligeramente convexa; con decoración negativa exterior. Sin embargo, el tratamiento interior, burdo en la parte del fondo, la relaciona más con una categoría de vasija cerrada. Ya que contando únicamente con la parte inferior de la vasija, incompleta, sería complicado precisar con exactitud a que categoría formal pertenecería (LAMINA V: 34).

Existen otras 18 piezas identificadas en la muestra que, debido al tamaño reducido y escasos de los fragmentos, y por ende a la muy poca información que brindan; no se pudieron incluir con certeza en las categorías antes mencionadas.

Sin embargo, aún cuando no pudieron determinarse las categorías formales en la mayoría de estos fragmentos, es decir fueron clasificadas como formas indeterminadas; existen

ciertas características mínimas en algunos fragmentos que podrían ayudar a clasificarlos dentro de los posibles tipos formales a los que podrían pertenecer.

7.3.3.1 Escultóricas

Vasijas con cuerpos irregulares, con decoración modelada y predominantemente cerradas (botellas) definidas por los tratamientos y acabados de las superficies. Debido a las características de los fragmentos los diseños de las formas fueron imposibles de reconocer. No se pueden reconocer mayores datos sobre este posible tipo formal (LAM. IX: 73).

Nº de piezas: 2 (2 fragmentos)

Nº	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-077
2	superficie	sup-002

Existen otras 16 piezas que incluso pudiendo ser clasificadas en base al tipo y motivo decorativo, no se pudieron determinar las categorías formales a los que pertenecerían, por lo que se mantuvieron como categorías y tipos formales indeterminados. Por otro lado además, 5 de las piezas de forma indeterminada estarían asociadas a fases más tardías que la que está siendo materia de estudio en este trabajo, definidas por aspectos de pasta y decoración; y podrían haberse incluido por ende en el registro por el mismo estado disturbado del sitio.

Como se mencionó en el principio del capítulo, ha sido la totalidad de la muestra cerámica del cementerio BRIG 3117 de Coyungo la que se analizó en este estudio, de la cual sólo 161 fragmentos (16.8%) son considerados diagnósticos. Todo esto dio un número mínimo de 78 vasijas presentes distribuidas, dentro de las categorías de vasijas abiertas y cerradas, en 9 categorías formales establecidos, incluyendo la categoría ambigua de la vasija N° 34; y sin considerar las piezas de formas indeterminadas y/o indeterminables debido al estado de los fragmentos.

Dentro de estas nueve categorías formales establecidos, se lograron reconocer hasta un número de 23 tipos presentes clasificados, en los casos en que fue posible, por factores de tamaño, forma y orientación. Así mismo, se logró identificar variantes dentro de estos tipos, dando en total un número de 27 variantes de vasijas distribuidas como se dijo en 9 categorías formales establecidas. La cantidad y frecuencia de estas categorías formales en la muestra está representado en el cuadro de la figura 6.2.

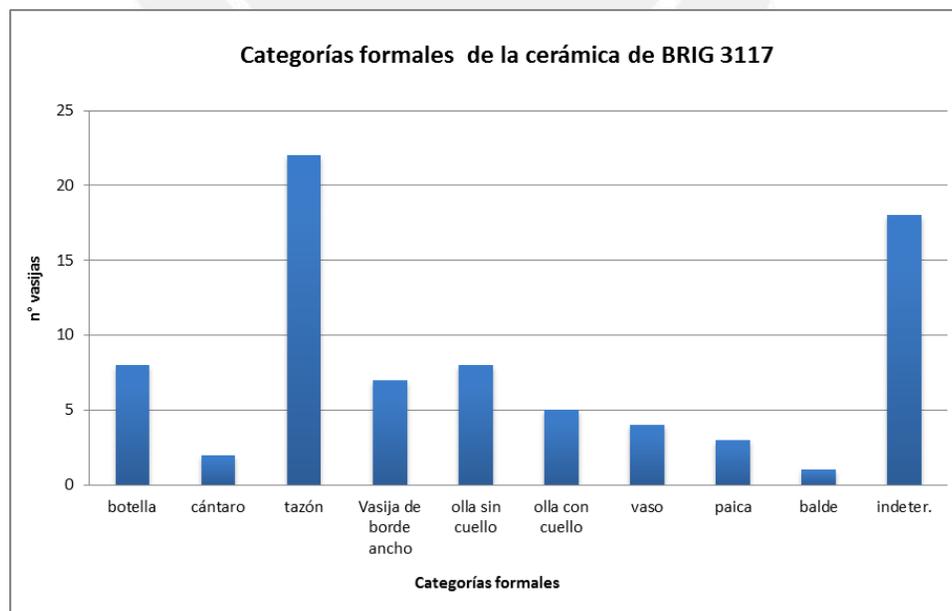


Figura 7.2: Cuadro de las categorías formales reconocidos

Del total de la muestra trabajada se puede ver en el cuadro de la figura 6.2 que la mayor parte de las vasijas presentes en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo corresponden a la categoría formal de tazones (28.2%), con 22 piezas identificadas dentro de esta categoría, distribuidas además en 6 tipos formales diferentes y 10 variantes totales. Es decir, es la categoría formal de tazón la que presenta mayor cantidad, así como diversidad de piezas.

En un número considerablemente menor está expresada la frecuencia de otras categorías formales como botellas (8), ollas sin cuello (8) y floreros (7) convirtiendo a la categoría formal de tazones como la categoría predominante. Es decir, el número de tazones presentes (28.2%) es más del doble que el número de las categorías de olla sin cuello y botella, que le siguen en frecuencia (10.2%). Por otro lado además, el número de piezas indeterminadas (18), cinco de las cuales pertenecerían como se dijo a fases más tardías, se cree no alterarían mucho esta proporción y este predominio de la categoría formal de tazón con respecto a las otras categorías identificadas.

7.4 Decoración

Parte del análisis también incluyó la realización de una tipología de fragmentos decorados. Análisis en donde se tuvo que considerar los tipos y técnica de decoración, el uso del color y los posibles motivos representados. De esta manera entonces, dentro de las

50 piezas cerámicas identificadas con decoración presente, se presentan diferentes técnicas decorativas; dentro de las cuales se reconocieron diferentes tipos decorativos.

7.4.1 Decoración Incisa

Técnica decorativa basada en hendiduras y cortes que se hacen sobre la superficie del cerámico con objetos punzantes; principalmente de tipo simple, representado por marcas alargadas poco profundas, con un grosor que varía entre 1 a 2 mm.

Decoración incisa antropomorfa

Diseño en pared externa, basado en líneas incisas rectas y curvas representando motivos antropomorfos. Dos piezas se identificaron con este tipo de decoración, una de ellas incluso con pintura roja post-cocción en espacios entre las incisiones (LAM. I: 09, 10)

Nº de piezas: 2 (5 fragmentos)

Nº	Contexto	Fragmentos		
1	T1	T1-070	T1-045	
2	T1	T1-001	T1-004	T1-046

Decoración incisa geométrica

Diseños en pared externa basados en incisiones con formas geométricas distribuidas en diferentes tipos como líneas incisas acanaladas, líneas en cuerpo modelado, líneas en forma de “V” con punteado en área; así como círculos incisos finos, círculos con punto y círculos concéntricos (LAM. VI: 40; LAM. IX: 71).

Nº de piezas: 15

N°	Contexto	Fragmentos		
1	T1	T1-076		
2	T1	T1-075		
3	T1	T1-048		
4	T1	T1-068		
5	T1	T1-047		
6	T2	T2-005		
7	T2	T2-004	T2-006	T2-007
8	T2	T2-003	T2-017	T2-019
9	T3	T3-001	T3-002	T3-004
10	T3	T3-003		
11	T4	T4-001		
12	T4	T4-002		
13	T4	T4-003		
14	T4	T4-004	T4-005	T4-006
15	superficie	sup-001		

Decoración incisa geométrica con pintura post-cocción

Diseños basados en líneas incisas acanaladas, paralelas o cruzadas, formando rectas, rombos y/o círculos con punto; con pintura resinosa post-cocción irregularmente adherida en las incisiones. Se presentan los colores rojo, crema y negro; predominando el primero. Una pieza presenta incisiones y pintura post-cocción en decoración de relieve alto.

Mientras que otra presenta la decoración en la pared interna (sección evertida de florero)

(LAM. I: 03, 05, 26, 27).

N° de piezas: 7

N°	Contexto	Fragmentos					
1	T1	T1-031	T1-030				
2	T1	T1-038	T1-039				
3	T1	T1-067					
4	T1	T1-088	T1-092				
5	T1	T1-085	T1-086	T1-087	T1-089		
6	T1	T1-012	T1-040	T1-041	T1-042	T1-043	T1-044
7	T1	T1-049	T1-050	T1-051	T1-052	T1-053	T1-054 T1-078

Perforaciones

Perforaciones circulares de 4mm de diámetro hechas con instrumento con punta, distribuidas de forma circular en base de pieza cerámica. Forma asociada indeterminada.

N° de piezas: 1 (2 fragmentos)

N°	Contexto	Fragmentos	
1	T1	T1-090	T1-094

7.4.2 Decoración Negativa

Técnica decorativa ligada al uso post-cocción del horno, referida al efecto de fondo oscuro que ocupa mayor área que los motivos claros y que se logra con el humo del horno. Consiste entonces en aplicar a la pieza ya cocida tiras de arcilla en las zonas que no se quiere oscurecer, dando el efecto visual de que los motivos y diseños decorativos de la pieza se representan siempre con los colores claros.

Decoración Negativa

Diseños elaborados mediante la técnica del negativo con formas de círculos, círculos con punto, líneas o bandas paralelas verticales; y una pieza con círculo y varios círculos dentro (motivo floreado) (LAM. III: 29; LAM. VIII: 65; LAM. X: 77).

Nº de piezas: 15

Nº	Contexto	Fragmentos				
1	T1	T1-007	T1-010	T1-011	T1-013	T1-062
2	T1	T1-071	T1-072	T1-073	T1-003	
3	T1	T1-079	T1-081	T1-080	T-082	
4	T1	T1-063	T1-008	T1-009		
5	T1	T1-002	T1-034	T1-005	T1-032	T1-033 T1-035
6	T1	T1-017	T1-018	T1-024	T1-025	
7	T1	T1-058	T1-091	T1-059		
8	T1	T1-006				
9	T2	T2-002				
10	T2	T2-008	T2-009			

11	T2	T2-010	T2-012	T2-016	T2-018	T2-001	T2-011	T2-013
12	T3	T3-015	T3-016	T3-017	T3-018	T3-019		
13	T4	T4-008	T4-009	T4-010				
14	T4	T4-011	T4-012	T4-013	T4-014			
15	T3C	T3C-001						

7.4.3 Decoración Pintada

Basada en la aplicación de pigmentos de un color diferente a la superficie de la pieza. Se han podido identificar 2 tipos o variantes claras dentro de esta técnica decorativa.

Decoración pintada

Diseños pintados basados en formas geométricas (líneas y bandas horizontales; líneas en forma de zigzag; círculos pintados) y pintura en área (bandas horizontales en borde, borde pintado). Empleo de pigmentos de color blanco, rojo, marrón y negro. La mayoría de las piezas identificadas con este tipo de decoración estarían asociadas a fases más tardías que la cual es materia de estudio en este trabajo.

N° de piezas: 6

N°	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-023
2	T1	T1-084
3	T2	T2-014

4	T2	T2-015
5	T3	T3-012 T3-013
6	T4	T4-016

Decoración pintada post-cocción

Decoración aplicada luego de haberse cocido la vasija. Como se dijo con anterioridad, se presentan los colores rojo, crema y negro; predominando el primero. Todas las piezas con esta técnica de decoración son las identificadas dentro de la decoración incisa con pintura post-cocción.

7.4.4 Decoración aplicada

Decoración basada en la adición de pequeñas partes de arcilla para darle cierto sentido tridimensional a la pieza. La muestra presenta una única pieza identificada con esta técnica; reconocida por un motivo antropomorfo (nariz) que sobresale del cuerpo de la vasija. Esta decoración está acompañada también de finas líneas incisas.

N° de piezas: 1

N°	Contexto	Fragmentos		
1	T1	T1-015	T1-016	T1-065

7.4.5 Decoración Escultórica

Decoración basada en la manipulación de la forma de la vasija, creando paredes o formas irregulares; todo esto para representar algún objeto. Los casos reconocidos en la muestra con esta técnica decorativa están también acompañados de incisiones.

N° de piezas: 3

N°	Contexto	Fragmentos
1	T1	T1-077
2	T1	T1-047
3	superficie	sup-002

Se reconocieron en general cinco técnicas decorativas básicas, que albergaban un total de ocho formas o variantes decorativas. Los tipos decorativos reconocidos entonces, parten de las técnicas decorativas descritas anteriormente junto con sus variantes decorativas; y la combinación de las mismas. Es decir, muchos fueron los mismos diseños que fueron separados por incluir, excluir o combinar algunas técnicas; logrando identificar un total de 28 tipos decorativos (Figura 6.7).

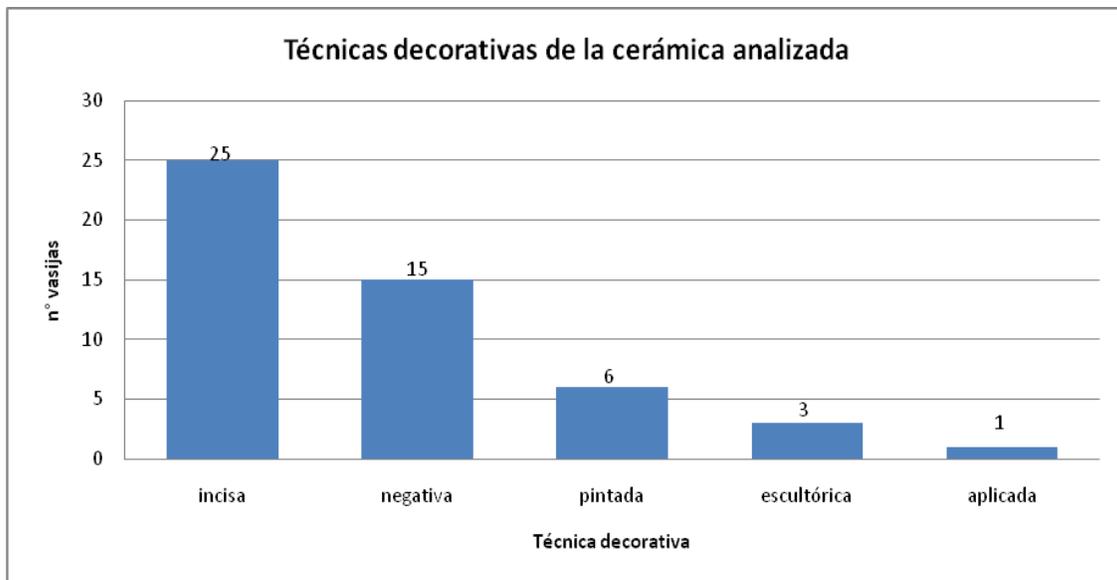


Figura 7.3: Cuadro de técnicas decorativas de la cerámica de BRIG 3117

La frecuencia de las técnicas decorativas presentes en la muestra se observa claramente en el cuadro de la figura 6.3, y que como se mencionó anteriormente están distribuidas en las 50 piezas decoradas identificadas. Es necesario precisar que, los valores asignados en el gráfico representan la frecuencia de cada técnica decorativa independiente identificada en la muestra, y no el total de piezas decoradas. Es decir, existen piezas con más de una técnica decorativa presente.

Claramente se muestra que la técnica de decoración incisa representa la principal técnica decorativa utilizada, con el mayor número de variantes decorativas; presente en el 50% de las piezas decoradas y en más de la mitad de los tipos decorativos identificados (15). En una frecuencia menor, pero igual de significativa para el tamaño de la muestra, está la utilización de la técnica de decoración negativa presentandose en 15 casos.

Las dos técnicas mencionadas entonces, representan los principales modelos decorativos (el 80%) utilizados en el material cerámico del cementerio 3117 de Coyungo. Por el contrario la frecuencia de las otras técnicas decorativas no varía mucho entre sí, más aún cuando el número de sus frecuencias es bastante reducido.

7.5 Relación entre decoración y categorías formales

Del total de la muestra cerámica analizada en el presente estudio, en donde mediante un análisis de número mínimo de vasijas (NMV) se obtuvo un valor de 78 piezas presentes; 50 fueron las piezas identificadas con presencia de decoración, que se basaron además en cinco técnicas decorativas diferentes reconocidas en el cementerio 3117 de Coyungo.

Tomando en consideración las categorías formales reconocidas en la muestra analizada (sin considerar las piezas de tipo indeterminado), se puede precisar que no todas las categorías presentan material tanto decorado como no decorado, ya que aparecen exclusivamente con decoración (vaso y vasija de borde ancho) o sin ella (paica y cántaro); aunque esta diferenciación no puede ser significativa debido a lo sesgado de la muestra de las categorías formales mencionados. Otras diferenciaciones se van acentuando ya que, salvo la categoría de olla sin cuello, todas las demás categorías formales presentan mayor frecuencia de material decorado con respecto del no decorado (figura 6.4).

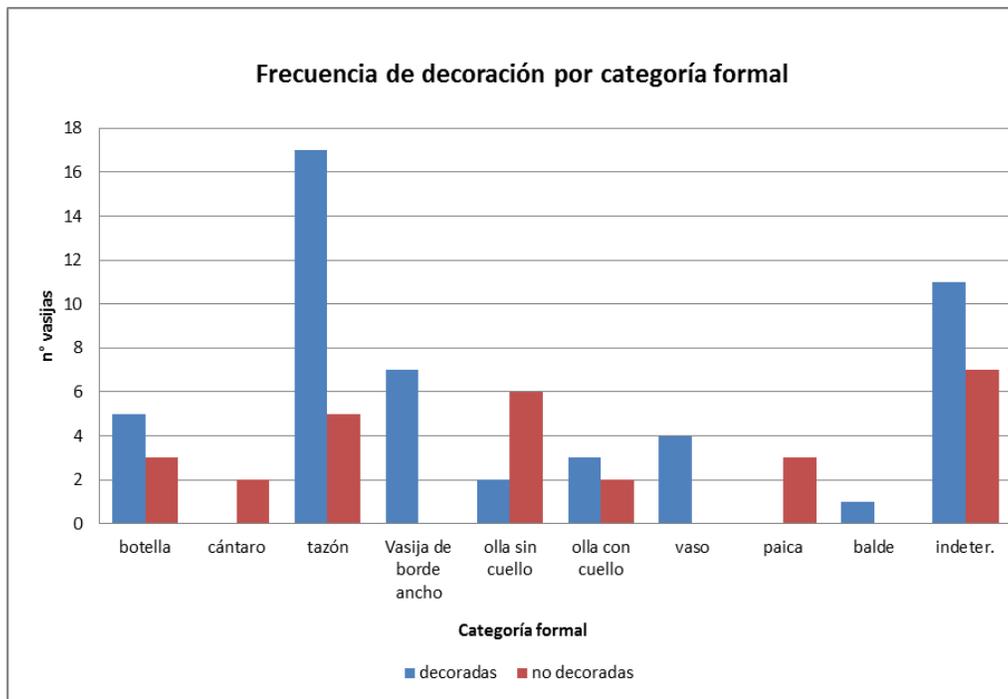


Figura 7.4: Cuadro de frecuencia de decoración por categoría formal en la cerámica de BRIG3117

Las diferencias con respecto a las categorías formales en base a factores decorativos se van acentuando más todavía, ya que las proporciones de piezas decoradas con respecto de las no decoradas varían considerablemente por cada categoría. De esta manera son los tazones y floreros los que predominan sobre el resto de categorías formales, en este caso en la proporción de material decorado sobre el no decorado; ya que el 77% de los tazones y la totalidad de floreros presentes, presentan algún tipo de decoración.

Este porcentaje es mucho menor en el resto de categorías en el sentido de que la proporción de material decorado y no decorado no presenta una diferenciación significativa. Además como se mencionó con anterioridad la categoría de ollas sin cuello es la única que presenta una proporción inversa de este tipo con respecto del resto de categorías formales.

Observando los datos de frecuencias y porcentajes obtenidos gracias al análisis; y con la utilización del programa estadístico informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)⁶⁰, se crearon tablas de contingencia que permitieran registrar y analizar la relación entre las variables de “categoría formal” y “presencia-ausencia de decoración” con la intención de determinar si se trata de una relación estadísticamente significativa.

Analizando en que medida las diferencias existentes entre las variables se debieron al azar, sin considerar las piezas de categoría formal indeterminada (N = 60), se obtuvo un valor de 0.003 (Chi-cuadrado de Pearson), esto da a entender de que existe una relación totalmente significativa (99,7%), ya que cuanto más se aproxima a cero el valor de chi-cuadrado más verosímil es la hipótesis de que exista una relación significativa. Se observa así, la existencia de una relación intensional entre las categorías formales de las vasijas y la variable de “presencia-ausencia” de decoración. Es decir, se refleja claramente (99,7%) esta intensionalidad de limitar la decoración, dentro de todas sus variantes, a determinadas categorías formales.

Por otro lado, tomando en consideración las cinco técnicas decorativas básicas identificadas en el conjunto total de piezas decoradas (N = 50), las diferencias y relaciones entre las categorías formales se van acentuando más todavía. Son las botellas, aunque en una muestra considerablemente pequeña, la categoría que presenta la mayor variedad de técnicas decorativas presentes (4) de las identificadas en total; pero no con una distribución desproporcionada ni predominancia de una técnica decorativa con respecto de otra, cosa que si ocurre en otras categorías formales.

⁶⁰ SPSS for Windows 15 (2006); PASW Statistics 17 (2008)

A diferencia del caso anterior, en los tazones se muestra una clara predominancia de la técnica de decoración incisa (82% de los tazones decorados) con respecto de las otras 2 técnicas decorativas reconocidas para esta categoría. Visto desde otra forma, más de la mitad (56%) de las piezas con decoración incisa pertenecen a la categoría formal de tazón.

Un caso similar ocurre con la categoría formal de las vasijas de borde ancho, en donde seis, es decir el 87.5% de estas vasijas decoradas, se ha utilizado la técnica del negativo. De igual forma, se puede observar como el 40% de las piezas con decoración negativa son vasijas de borde ancho (Figura 6.5).

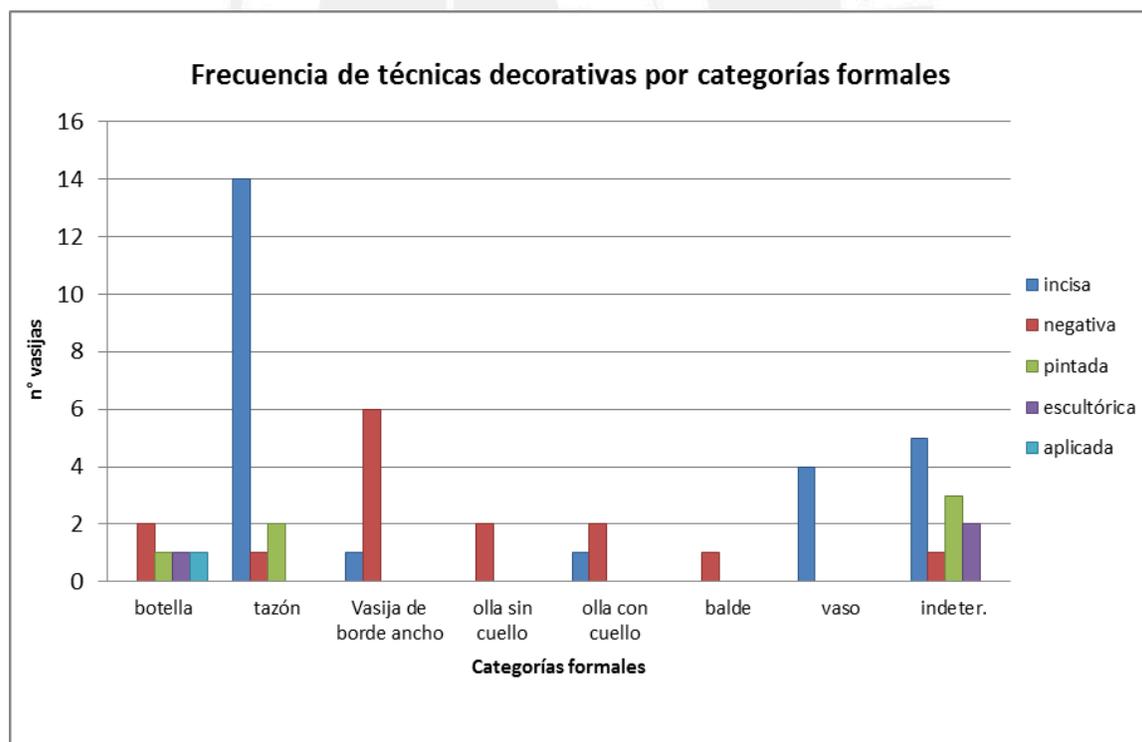


Figura 7.5: Cuadro de frecuencias de técnicas decorativas por categorías formales en la cerámica de sitio BRIG3117

Es necesario precisar que las dos técnicas decorativas mencionadas anteriormente (incisa y negativa) representan ambas el 80% de las piezas decoradas en la muestra cerámica del cementerio 3117 de Coyungo, presentes ambas en todas las categorías formales reconocidas. Así mismo, son las botellas y tazones (en ese orden específico) las categorías que presentan mayor variedad (3 o más) de técnicas decorativas.

Nuevamente observando los datos de las frecuencias y porcentajes de este análisis, con la intención de determinar en este caso el grado de relación entre las categorías formales reconocidas (sin contar los indeterminados) y las técnicas decorativas, se puede concluir de que existe una relación de 98.8%⁶¹, es decir una relación totalmente significativa entre ambas variables. De igual forma entonces, como se reflejó en la variable “presencia-ausencia de decoración”, existe una clara relación significativa, de más de 98%, que la distribución de técnicas decorativas por categorías formales no haya sido arbitraria; y que determinadas técnicas hayan sido limitadas (en algunos casos exclusivamente) a determinadas categorías formales. Es el caso, de los tipos formales de tazón y la decoración incisa, con todas sus variantes; o de los tipos de vasija de borde ancho y la decoración negativa.

Se ha observado mediante una tipología morfológica y decorativa relaciones claras de variables de carácter decorativo con las diferentes categorías formales reconocidas en la muestra cerámica. Una relación totalmente significativa (99,7%) con la presencia-ausencia

⁶¹ Chi-cuadrado de Pearson = 0.012

de decoración; y una de casi igual grado de significancia (98.8%) con la técnica de decoración utilizada.

Otros aspectos que se pueden concluir es que a mayor el número o variedad de piezas por categoría formal, mayor número o variedad de tipos decorativos. De esta manera, la categoría de tazón que de por sí cuenta con 10 de las 25 variantes formales reconocidas, presenta 13 de los 28 tipos decorativos reconocidos. Es decir, los tazones no sólo representan el mayor número de piezas en la muestra, sino también la categoría con mayor número de variantes formales, mayor número de piezas decoradas y mayor número o variedad de tipos decorativos presentes.

7.6 Relación entre la cerámica y los contextos funerarios

Dentro de los objetivos del presente estudio propuestos anteriormente, se proponía el reconocer la existencia de una relación significativa entre, no sólo el número, sino la diversidad de las vasijas y los contextos funerarios. Esta hipótesis propone que las características de las vasijas (cantidad y diversidad) van de acuerdo con las características de los contextos funerarios reconocidos. Es decir, el aumento en el número y diversidad de tipos formales y decorativos de las vasijas es directamente proporcional a las características de los contextos al que han sido asociadas (tamaño, componentes arquitectónicos y características de los individuos identificados).

La distribución de las categorías formales presentes en los diferentes contextos identificados presenta considerables variaciones que podríamos quizá relacionarlas en primera instancia al número o cantidad de vasijas por contexto (incluyendo superficie). De esta manera se puede ir afirmando que del total de la muestra de cerámica registrada en el cementerio de Coyungo casi la mitad del material (48.7%) se encuentra en el contexto T1, es decir 38 de las 78 piezas identificadas en total (Figura 6.1); dato que se relaciona directamente también con la variable de categorías formales ya que, la totalidad de las categorías identificadas están presentes en el contexto T1.

Así mismo, se puede afirmar también que: 1) la mayor cantidad y diversidad de los tipos formales de tazones, botellas y vasijas de borde ancho están asociados al contexto T1; es más, es el contexto T1 el único que presenta todos los tipos formales registrados para la categoría formal de tazón. 2) El 60% y 53% de vasijas con decoración incisa y negativa respectivamente, se encuentran presentes en este contexto; siendo ambas las técnicas decorativas más frecuentes en la muestra. 3) Por último, y siguiendo con esta relación directamente proporcional, es en el contexto funerario T1 en donde se reconocieron 21 de los 28 tipos decorativos identificados (75%) para el material cerámico del cementerio 3117 de Coyungo.

Cabe recordar sin embargo, que todos los datos mencionados tienen relación como se dijo con la diferencia de cantidad de material cerámico del contexto T1 con respecto de los demás.

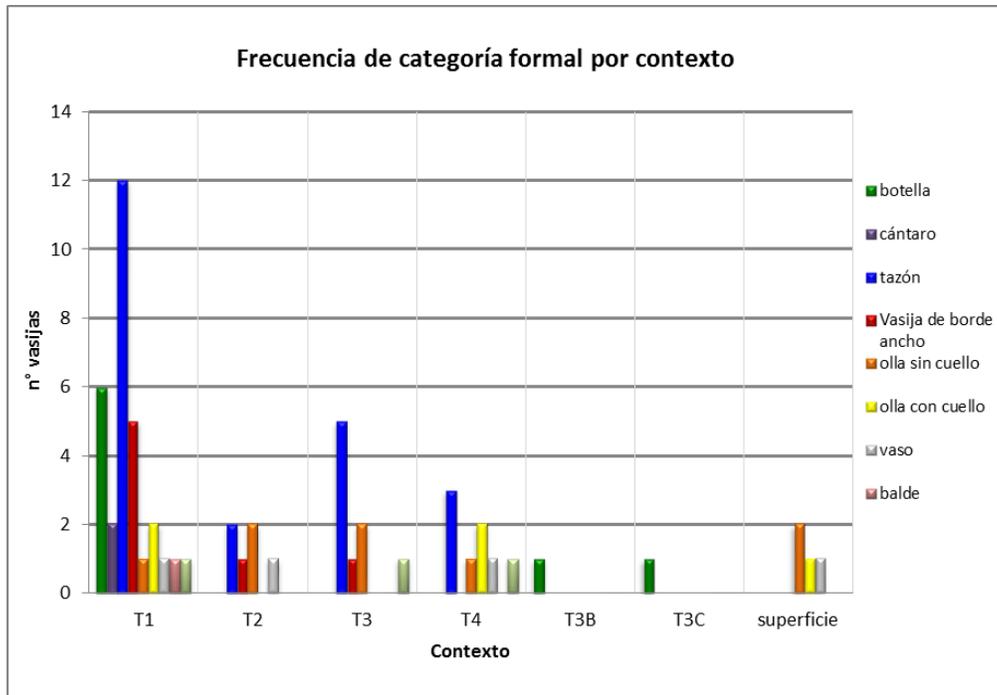


Figura 7.6: Cuadro de frecuencias de categorías formales por contexto funerario

La distribución en cuanto a cantidad de las piezas cerámicas presentes en los demás contextos no presenta mayores variaciones, encontrándose un número de 10 a 11 piezas por contexto; con la excepción de T3B y T3C que representan una pieza respectivamente. Se puede mencionar además tomando en cuenta el número de individuos presentes por contexto, que es el contexto T1 el que presenta un mayor número promedio de vasijas por individuo (4.2); seguido por el contexto T3 que presenta un número de 3.6 vasijas por individuo. Por último, los contextos T2 y T4 presentan un número de 2.2 y 1.6 vasijas por individuo respectivamente.

Por otro lado, se observa una mayor variación con respecto a la distribución de categorías formales por los diferentes contextos; son los tazones y ollas sin cuello las únicas categorías que están representadas en los cuatro contextos funerarios; siendo siempre el

tazón la categoría predominante. Incluso es la olla sin cuello la categoría que más se identificó también a nivel de superficie.

Este relativo predominio del contexto T1 que se comenzó a reflejar en párrafos anteriores, se comienza a acentuar. Tomando en consideración los cuatro contextos funerarios (T1-T4), la categoría de botella se presenta única y exclusivamente en el contexto T1, con todos sus tipos y variantes. Característica que comparte con la categoría de cántaros, escasamente representado en la muestra.

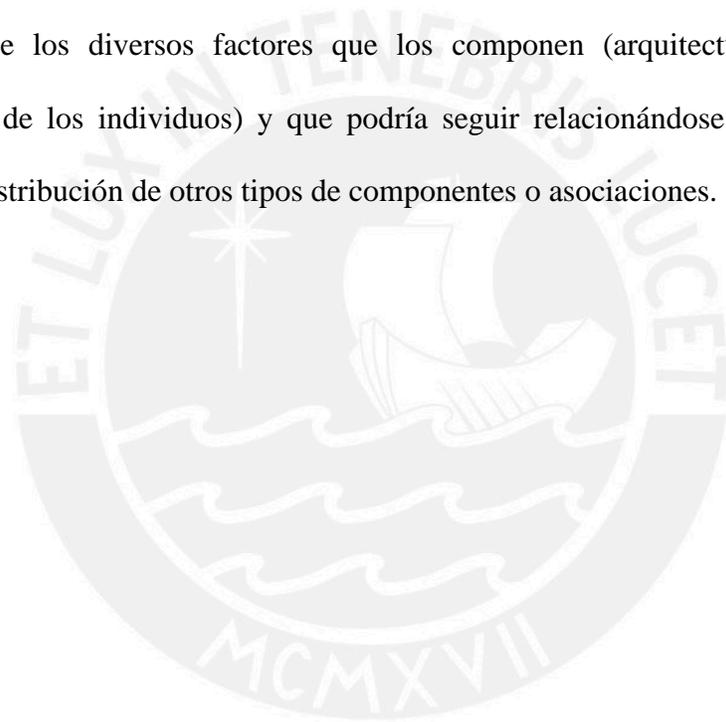
La distribución de tazones y vasijas de borde ancho por contexto mantiene, aunque no exclusivamente, un orden similar al anterior, ya que resalta el contexto T1 con 17 piezas de ambos tipos, en segunda instancia el contexto T3 presenta 6 piezas, mientras que los contextos T4 y T2 presentan 4 y 3 piezas respectivamente. Considerando además que ambas categorías, tazón y vasija de borde ancho, representan el 48% de las piezas decoradas de toda la muestra.

Las diferencias entre los contextos se acentúan más todavía tomando en consideración la diversidad y complejidad de formas y tipos decorativos de las piezas cerámicas. Es T1 el único contexto en donde se presentan todas y cada una de las técnicas decorativas reconocidas; es más, las variantes decorativas incisa antropomorfa e incisa geométrica con pintura post-cocción aparecen exclusivamente en este contexto.

Habiendo considerado anteriormente a los tazones decorados como la asociación principal o más popular utilizada en los entierros del cementerio de Coyungo; es el contexto T1 el que presenta mayor variedad y complejidad de diseños decorativos representados

además en todos los tipos formales reconocidos para esta categoría. De igual forma, la variedad de tipos formales de botellas que se presentan en la muestra están asociados a este contexto funerario predominante.

Las características del material cerámico reflejan entonces, más que una relación o variación de todos los contextos entre sí, una diferenciación clara del contexto T1 con respecto de los demás contextos presentes; diferenciación que se relaciona además con las características de los diversos factores que los componen (arquitectura, ubicación, y particularidades de los individuos) y que podría seguir relacionándose y/o reforzándose observando la distribución de otros tipos de componentes o asociaciones.



CAPÍTULO 8

Otros materiales

8.1 Óseo animal

La totalidad del escaso material óseo registrado en el cementerio BRIG 3117, proviene de las capas de relleno de las unidades T1, T2 y T3. No se ha registrado ningún tipo de evidencia de restos óseos de animal en la unidad T4, así como tampoco en la limpieza superficial de todo el sitio.

Del poco material registrado y analizado se logró identificar las siguientes especies: perros, aves, roedores y camélido; así como la presencia de otro mamífero pequeño no identificado.

La unidad que presenta la mayor cantidad de restos óseos registrados (87%) es la unidad T1, que a la vez, es la única unidad que presenta todas las especies que se han podido identificar. Así mismo, la mayor cantidad de restos dentro de esta unidad corresponden a huesos de perro (maxilar, escapula, axis, dorsal, lumbares, húmero, costilla, fémur, tibia, astrágalo, calcáneo, falanges posteriores, cola, y parte de molar inferior), muy por encima del número identificado para otras especies.

La presencia de roedor en la muestra de T1 se pudo identificar en base a tres huesos (húmero, fémur y coxal) pertenecientes posiblemente a un pequeño ratón. De igual manera,

se pudo identificar la presencia de ave en base a 2 huesos (coracoides y posible húmero), bastante pequeño para ser ave de corral, más cercano al tamaño de una paloma (cuculí). Un solo hueso, el Astrágalo, logró identificar la presencia de camélido en la muestra.

Por otro lado, muy por debajo del número de la muestra de T1 se encuentran los restos de T2 y T3. En T2, aparte de fragmentos de vértebra y costilla pertenecientes muy posiblemente a perro, se encontró un hueso quemado no identificado. Mientras que en T3 se pudo identificar restos de un mamífero bastante pequeño, sin poder determinar la especie.

Sin embargo, aún cuando T3 es la unidad con menor número de restos de óseo animal, se encontró y registró un hueso con posible desgaste intencional, es decir un posible artefacto óseo. Se trata de un fragmento pulido de hueso compacto de 3,9 cm. Hueso que podría corresponder a un hueso largo, posiblemente la pared de la diáfisis de un cúbito, y que por estas mismas características podría tratarse de un instrumento.

8.2 Material Textil

Los textiles más tempranos conocidos del área de la costa sur donde la cultura Paracas floreció incluyen aquellos reconocidos en Chincha, Carhua (Karwa), Chucho, Morro y Callango; todos probablemente fechados en la primera mitad del Horizonte

Temprano. Estarían asociados al estilo Chavín o un estilo relacionado con Chavín, siendo anteriores al surgimiento de los textiles del estilo Paracas⁶¹.

En los textiles del sitio de Carhua (Karwa) se reconocieron hasta 3 diferentes grupos. El primero compuesto por textiles Chavín pintados, estilística e iconográficamente relacionados con los textiles Chavín provenientes de Callango, pero que tienen muy poco en común con los textiles Paracas⁶². Los otros dos grupos reconocidos en Carhua los componen fragmentos de tapices de un estilo relacionado con Chavín; y los propios textiles de la tradición Paracas. Estos últimos más tardíos, aparecerían recién posiblemente desde el Horizonte Temprano 7.⁶³

Más de 250 fragmentos de textiles fueron hallados en los contextos del cementerio BRIG 3117 de Coyungo. Aún cuando se presentan evidencias en cada uno de los contextos, más de la mitad de la muestra (62.5%) están asociados al contexto principal T1; algo que claramente va de acuerdo con las características del contexto y la cantidad de individuos presentes en el mismo. De igual forma, era el contexto T1 el que presentaba los restos de textiles más complejos, ya sea por su elaboración o decoración; presentando textiles bordados y pintados (Figuras 8.1 y 8.2), representando motivos geométricos y antropomorfos (Figura 8.3).

Más aún, dentro de este grupo de textiles complejos recuperados en T1, se encuentran fragmentos un textil de algodón pintado que asemeja en gran medida al gran textil de Callango (“Scaled Cayman”), donado por Michael Coe al Dumbarton Oaks en 1964 (B-544) (Figura 8.4).

⁶¹Paul (1991)

⁶²*Ibíd.*

⁶³Dwyer y Dwyer (1975)

Peter Roe (1974) realizó una reconstrucción en dibujo de este textil de Callango. Tanto la parte inferior como la fragmentada parte superior representan dos figuras similares; y todo el textil estaría fechado en la fase D de la seriación original de Rowe (1962)⁶⁴; fase que está asociada a la construcción del portal Blanco y Negro del Templo Nuevo de Chavín de Huántar. Las figuras principales del textil de Callango presentan una variante redondeada de la clásica boca de la fase D con puntos decorativos, algo que también aparece en la cornisa del Portal Blanco y Negro⁶⁵.

Estos datos sobre el textil de Callango son en cierto grado necesarios ya que, pensamos que existe una alta probabilidad de que las piezas textiles halladas en el cementerio de Coyungo pertenezcan en efecto al textil de Callango del Dumbarton Oaks. Esto basado, no sólo en una correspondencia decorativa y estilística casi idéntica, sino incluso por un análisis detallado de la fibra textil considerando elementos de elaboración y pigmentación. Así incluso, podemos realizar una correspondencia casi exacta de fragmentos de nuestro contexto T1 con piezas faltantes en la reconstrucción de Peter Roe (1974) en el textil de Callango (Figura 8.5).

De igual forma, es clara la estrecha relación en cuanto al estilo presente en el material textil con los textiles tempranos recuperados en Callango y Carhua. Es decir, es con uno de los grupos reconocido en Carhua con el que posiblemente guardarían relación estilística e iconográfica algunos de los textiles reconocidos en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo.

⁶⁴ Roe (2008)

⁶⁵ *Ibíd.*

Cabe mencionar que en este informe solo se presenta algunos datos generales y preliminares, ya que un análisis detallado de los textiles de Coyungo se viene realizando paralelamente a la realización de este informe. Los resultados de este análisis estarán a cargo de Proyecto Bajo Río Grande para su posterior publicación.

8.3 Material Lítico

Las únicas piezas líticas reconocidas y asociadas al cementerio BRIG 3117 de Coyungo fueron recuperadas del contexto T2 (*cf.* Capítulo 5.4). Se trata de tres puntas de obsidiana negra, muy bien elaboradas (Figura 8.6), de 4 a 5cm de largo aproximadamente, y un promedio aproximado de 2cm de ancho.

Estas puntas de obsidiana se recuperaron, como se mencionó, en una torta de paja y carrizo justo en medio del piso de la unidad T2; y podrían representar los únicos artefactos líticos presentes en el cementerio, aunque se registró también en T1 un posible artefacto lítico (raedera) con un borde trabajado por retoque. Aparte de estas piezas, no se encontró otro artefacto, lascas o desecho en general producto de la talla. Es decir, las piezas fueron elaboradas en otro lugar y traídas ya terminadas para su deposición en el contexto.

8.4 Material Orgánico

Se registraron en el cementerio gran cantidad de mates (calabaza) en todos los contextos del cementerio, incluso en algunos de los contextos pequeños o secundarios (T3A

y T3C). Algunos de los mates presentan decoración piro-grabada y pintada (Figuras 8.7-8.9). Debido a lo fragmentado de la muestra los motivos de decoración no son del todo claros; pero resaltan al parecer los motivos geométricos (líneas, puntos, etc.), sin descartar la posibilidad de motivos antropomorfos, pero como se dijo, las piezas se encuentran demasiado incompletas.

Por otro lado, se identificaron restos de maní, haba, pallar, pacay y especialmente maíz; este último hallado por separado, así como en un conglomerado dentro de una pequeña canasta asociado a un pequeño contexto (T3A) (Figura 8.10). Así mismo, el material orgánico también estaba presente en estera (posible litera funeraria) y sogas, ambas hechas de carrizo (caña brava).

8.5 Otras asociaciones

Otros de los hallazgos particulares en el cementerio BRIG 3117 fueron las cuentas o piruros de arcilla, pulidos, con decoración incisa y algunos con pintura no muy bien aplicada en las incisiones (Figura 8.11). Estos tres piruros se identificaron en uno de los contextos funerarios (T4), así como en el pequeño contexto contiguo a T3 (T3A). Los cuerpos de los piruros eran de forma redonda/ovalada y de cuerpo tubular. Este último incluso, presentaba aún resto de fibra, posiblemente algodón.

Se registró además, tres canastas pequeñas, de base circular plana y paredes de 5 a 6cm de altura. Estas canastas, como se ha probado, servían para contener ofrendas, principalmente de tipo orgánico (maíz). Así mismo, se registró en T2 un único peine de madera, posiblemente de Huarango, amarrado con hilos (Figura 8.12).

CAPÍTULO 9

Discusión

Se ha mencionado con anterioridad que para el Formativo Tardío empiezan a destacar contextos funerarios de una mayor complejidad (Kaulicke, 2010; Elera, 1997), registrándose una cantidad de contextos con elementos que podrían reflejar cierta desigualdad. Se ha intentado mostrar en el presente trabajo que el complejo funerario BRIG 3117 estaría exhibiendo una marcada importancia, tanto en las características de sus componentes arquitectónicos, como en los elementos que conforman el ajuar funerario presente en el sitio.

Este complejo resulta más interesante aun al reconocer lo escasos que son, con la clara excepción de las áreas funerarias más tardías de la península de Paracas y del valle de Pisco (Chongos), los registros de sitios de carácter funerario al sur de la península⁶⁶. Así como de sitios habitacionales o arquitectura pública, principalmente de aquellos asociados a la época del sitio BRIG 3117. Contextos funerarios que presentan una posición extendida de los muertos, asociados a una fase Ocucaje 3 son identificados en Pernil Alto (valle medio de Río Grande) (Isla y Reindel, 2006); posición que, basado en algunas características, posiblemente se presentó también en Mollake Chico (Isla y Reindel, 2006; 2009) y en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo. Es más, esta posición extendida de los

⁶⁶ Paul (1991)

individuos se mantuvo hasta épocas del Paracas Medio, como se presentan en el sitio de Jauranga (Isla y Reindel, 2003). Sin embargo el número total de este tipo de sitios en la cuenca sigue siendo extremadamente reducido, por lo que un análisis comparativo intrarregional encuentra muchas limitaciones.

Pernil Alto y Mollake Chico, ambos en la cuenca de Río Grande, presentan claras evidencias de entierros asociados a una fase Ocucaje 3, así como el complejo BRIG 3117; siendo, sin embargo, este último un sitio de carácter funerario que presenta una composición mucho más compleja que los dos anteriormente mencionados.

Tal como se mencionó en capítulos previos, la cantidad y variedad de características arquitectónicas identificadas en el contexto **T1** del complejo BRIG 3117 reflejan claramente una mayor dedicación de tiempo y trabajo en su diseño y construcción; y por ende, la posible participación de un mayor número de personas en su elaboración. Es decir, la cantidad de energía expedida en la práctica mortuoria de, en este caso un contexto particular, puede expresar claros factores de diferenciación. Además, la separación de ciertos materiales y técnicas constructivas reflejan una razón de exclusividad claramente marcada, mientras que su forma y dimensiones son llevadas a cabo para que resuene en otros contextos. Este tipo de características tal como menciona Parker Pearson (1999) estarían relacionadas a un factor de status social o género de la persona enterrada, y reflejaría el grado de formalidad del rito de enterramiento.

Por otro lado, la arquitectura se presenta como una unidad distintiva con respecto a los demás elementos que encierra el sitio BRIG3117. Las características identificadas y documentadas *in-situ*, que reflejan parcialmente una forma y locación original, constituyen

una evidencia fundamental que, fuera de cualquier posible interpretación, pueden ser analizadas dentro de un contexto “indiscutible”. Ésta es una condición en cierta forma inaplicable a los demás componentes que conforman el sitio de Coyungo, en el marco de un sitio severamente disturbado, con un grado de pérdida de material asociado indeterminado. Este factor limita y condiciona ciertamente las inferencias que parten del análisis de estos elementos; por ello, el conjunto arquitectónico de BRIG3117 puede ser considerado como un componente principal, y esencial, dentro del estudio del sitio.

Aun cuando el tamaño de la muestra no es muy significativo, en base a los pocos datos obtenidos con el análisis realizado en el presente trabajo se ha intentado exhibir la inexistencia de una clasificación intencional de los individuos por factores de edad y posiblemente sexo en los contextos identificados en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo. Es decir, la relación que existe entre los individuos de un contexto en particular, se basó en factores que no consideran el sexo ni la edad de los mismos. Esto aumenta en gran medida la probabilidad de que la deposición de los individuos en determinados contextos este regida por aspectos de parentesco o consanguineidad, y/o incluso, apoyado en las diversas características diferenciadoras de los contextos, por factores de carácter netamente social. Cabe resaltar una vez más que tratándose de una muestra escueta e incompleta, el muy mal estado de los restos, y por ende, la poca información obtenida de los análisis de las osamentas; estos datos no llegan a ser del todo concluyentes y es necesario, como se dijo anteriormente, una complementación con las características de los diferentes elementos presentes tanto en las asociaciones, como en las estructuras.

El factor cronológico es otro aspecto que ha entrado en la discusión en el presente trabajo. Los orígenes de la tradición estilística y religiosa de la cultura Paracas se remontarían a la fase Puerto Nuevo (800 – 600 a.C.) de García y Pinilla (1995) en la cual se dan también los primeros contactos de la costa sur con culturas norteñas⁶⁷. Silverman (1996) menciona que existe la posibilidad de que la presunta influencia Chavín en Ocucaje 3 tuvo realmente origen Cupisnique, la misma que llegó a Ica antes de la fase Janabarriu, vía una ruta marítima directa o una ruta terrestre discontinua⁶⁸.

Para el caso de la cerámica del complejo BRIG3117 Coyungo, aún cuando el estado de gran parte de nuestras piezas no permite hacer un análisis comparativo completo, aprovechando los ejemplos más diagnósticos en cuanto a composición, forma y decoración de las vasijas de Coyungo; aparte de encontrar una relación más que directa con cerámica de sitios del mismo valle (Mollake Chico y posiblemente Pernil Alto), hay evidencias considerables de influencia y contacto entre valles o zonas (Ica, Ingenio, Bahía de Paracas) en tiempos del Formativo Tardío. Estas evidencias expresan la distribución compartida de diversos elementos dentro de un posible foco sureño relativamente esparcido. Fuera de este foco, de la región de Paracas a la cuenca del Río Grande, y al parecer no sólo para el caso del cementerio 3117 de Coyungo, se llega a encontrar una mayor relación estilística con el Cupisnique Tardío.

Según Isla y Reindel (2006) en la tumba de Mollake Chico la presencia de esqueletos incompletos de varios individuos en una misma tumba estaría indicando un aspecto muy particular sobre el ritual mortuorio de ese tiempo, donde resulta bastante claro

⁶⁷ García y Pinilla (1995)

⁶⁸ Silverman (1996)

que los restos encontrados fueron traídos de diferentes partes⁶⁹. En los trabajos de prospección del Proyecto Bajo Río Grande no se han registrado, hasta el momento, sitios habitacionales en el valle bajo asociados a estas fases tempranas (Ocucaje 3) por lo que incluso en el cementerio de Coyungo podría repetirse el comportamiento mortuario observado en Mollake, de gentes provenientes de áreas diferentes que vienen a ser enterradas en esta zona.

Para el valle de Ica sólo 6 sitios fueron asociados al Paracas Temprano, agrupados en la margen oeste de la zona de Callango. De éstos, un único sitio presenta arquitectura asociada exclusivamente con cerámica de las fases 3/4, basada en una estructura rectangular aislada con cerámica de la fase 3; siendo designado como un área pública⁷⁰. Así mismo, el pequeño sitio PV62D13 compuesto por un pequeño montículo de 15m de largo cubierto por basura doméstica Paracas, fue designado por DeLeonardis (1997) como un sitio doméstico habitacional, con una población pequeña bajo un régimen de economía autosuficiente⁷¹. Otro sitio en Callango (D19), cuya fase de ocupación más temprana se asocia al Paracas Temprano (Ocucaje 3), presenta áreas artificialmente elevadas con adobes y un montículo central con arquitectura de adobes (Cook, 1999). Sin embargo en este sitio, así como en los anteriormente mencionados, no se han podido reconocer evidencias de entierros o sitios con carácter funerario. La ausencia de entierros sugeriría que los ocupantes de este tipo de sitios se enterraban en cementerios separados de los asentamientos habitacionales⁷².

⁶⁹ Isla y Reindel (2006)

⁷⁰ Cook (1999)

⁷¹ DeLeonardis (1997)

⁷² Silverman (2009)

Ciertamente es muy anticipado tratar de inferir acerca de la proveniencia de los individuos de Coyungo, ya sea de zonas contiguas, tales como el valle de Ica, en donde existe una ausencia total de sitios de carácter funerario; o de aldeas dispersas en los valles de Río Grande e Ingenio, de las que no se tiene registros claros aún. Pero son nociones que tienen que ser tomadas en cuenta en el transcurso de futuras investigaciones en la zona, así como mantener la gran posibilidad de que sitios de las fases tempranas se encuentren por debajo de capas culturales más recientes.

9.1 La cerámica de Coyungo: un análisis comparativo

El material cerámico recuperado en el transcurso de las excavaciones de todas las unidades en el cementerio 3117 de Coyungo puede ser, casi en su totalidad, definido como perteneciente a los estilos de fines del Período Formativo Medio y del Formativo Tardío de la costa sur, es decir 800 – 400 a.C. aprox. (Kaulicke, 2008).

Hemos tomado como referencia en esta revisión de material comparativo diversos trabajos centrados en el valle del Río Grande, en sitios como Mollake Chico y Pernil Alto en el valle medio (Isla y Reindel, 2006, 2008); incluyendo además trabajos realizados en los valles de Ica (DeLeonardis, 1991, 2013; Cook, 1994, 1999; Splitstoser, Wallace y Delgado, 2009) e Ingenio (Silverman, 1993, 1994); así como los realizados en zonas más alejadas como la región de Paracas (García y Pinilla, 1995; García 2009; Dulanto, 2013; Dulanto y Accinelli, 2013) y en la sierra centro y sur (Ochatoma, 1998; Matsumoto y Cavero, 2009).

Es pertinente además revisar material de la costa central (Rosas, 2007; Dulanto, 2009); costa norte (Alva, 1986; Elera, 1986, 1997, 1998; Pozorski y Pozorski, 1987;

Cárdenas, 1998; Tellenbach, 1999; Chauchat y Guffroy, 2006) y del propio sitio de Chavín de Huántar (Burger, 1984, 1992; Tellenbach, 1999; Rick, 2009).

Los fragmentos recolectados durante las excavaciones poseen considerables semejanzas con los materiales asociados a la fase Ocucaje 3 presentados por Isla y Reindel (2006) para el sitio de Mollake Chico en el valle medio del Río Grande en donde, al igual que en el cementerio de Coyungo, destacan varios fragmentos negros bien pulidos correspondientes a tazones decorados en base a motivos incisos, con o sin pintura post-cocción con bordes ligeramente engrosados y biselados; y bases planas⁷³. Incluso tazones completos muestran motivos geométricos (líneas, círculos, triángulos), que se asemejan a nuestro material de Coyungo (LAM. I: 26, 27; LAM. VI: 40; LAM. IX: 71) hechos en base a incisiones anchas que a su vez en algunos casos han sido decoradas con pintura post-cocción roja y blanca.

Este rasgo o técnica de decoración particular, que destaca principalmente en los tazones registrados en Coyungo, está representado también en el material que García y Pinilla (1995) asocian a su fase Karwas (600 – 500 a.C.), para la región de Paracas; en donde a diferencia de su fase anterior Puerto Nuevo y tal como aparece en nuestro material (LAM. I: 26, 27), la pintura post-cocción es usada característicamente para rellenar descuidadamente las incisiones en los diseños geométricos y en elementos decorativos complementarios (Figura 9.1).

Tazones con decoración incisa representando motivos antropomorfos formaron parte en la elaboración de la secuencia de Rowe, Dawson y Menzel (1964) asociándolos a la fase Ocucaje 3. Dos ejemplos fueron registrados en el contexto T1 de Coyungo en donde

⁷³ Isla y Reindel (2006)

uno de los cuales incluso, así como las piezas registradas en Ocucaje, presenta bandas verticales que forman las líneas incisas paralelas y que cruzan la cara de la figura en vista frontal, a la altura de los ojos (Figura 9.1) (LAM. I: 09). Además, ambas piezas registradas en Coyungo asemejan material de la fase Puerto Nuevo (800 – 600 a.C.) que presentan García y Pinilla (1995) para la región de Paracas, al material registrado por Dulanto (2013) en el mismo sitio de Puerto Nuevo, y al material de Callango (valle de Ica) (Rowe, 1962); en donde al igual que en una de nuestras piezas la pintura post-cocción, sobre superficies pulidas, se presenta rellenando amplias zonas delimitadas por líneas incisas que forman elaborados diseños antropomorfos y zoomorfos incisos⁷⁴.

Por otro lado, es recurrente en el material de Coyungo dentro de los tipos de decoración incisa geométrica, los motivos de círculos concéntricos incisos y círculos incisos con punto (LAM. VI: 40); presente siempre en cuencos-tazones, cántaros y vasos de pastas oscuras (atmósfera reductora) y labios bicelados (Figura 9.2). Características diagnósticas similares se observan en las piezas Ocucaje 3 de Mollake Chico y Pernil Alto (Isla y Reindel, 2006, 2008) en el valle de río Grande, así como en casos de sitios asociados a la fase Ocucaje 3 en Callango (Rowe, 1962; DeLeonardis, 1991; Cook, 1988, 1994, 1999); en el valle de Ingenio (Silverman, 1994); y en tazones de la fase Karwas (600 – 500 a.C.) para la bahía de Paracas (García y Pinilla, 1995).

Los diseños de círculos, círculos concéntricos y círculos con punto son considerados usualmente elementos decorativos característicos de la fase Janabarriu de Chavín (Burger, 1984). Estos elementos que aparecen en la costa sur; y sierra sur, como en Ayacucho y Huancavelica (Ochatoma, 1998; Kaulicke, 1994; Matsumoto y Cavero, 2009); aparecen

⁷⁴ García y Pinilla (1995)

con mayor frecuencia en la costa y sierra norte. Sin embargo, así como en los casos pertenecientes a sitios de la costa sur mencionados, no sería del todo acertado ubicar nuestros casos dentro de la fase de Burger ya que, a partir de los parámetros cronológicos absolutos asignados por él a Janabarriu (390–200 a.C.), debería aceptarse que Ocucaje 3, Cerillos y el Paracas Temprano de DeLeonardis anteceden al Janabarriu de Burger. En todo caso y por el contrario, coinciden con el actual modelo cronológico presentado por John Rick (2009) para el sitio (800-600/500 a.C.) que asocia ciertamente esta etapa del Formativo con la cerámica Janabarriu. Todo esto se sostiene además en los fechados radiocarbónicos y las fases cerámicas con “influencia Chavín” en la costa sur; incluyendo los fechados calibrados mencionados en este informe para el cementerio 3117 de Coyungo.

Dos vasijas dentro de la muestra de Coyungo presentan formas cuadrangulares con posible pintura post-cocción en área; característica similar que fue registrada por Isla y Reindel (2008) en el sitio de Pernil Alto en el valle medio del río Grande (Figura 9.3), en donde se registró de igual forma tazones de cuerpos cúbicos pero asociadas sin embargo al Período Inicial de Pernil Alto. Así mismo, García y Pinilla (1995), y Dulanto (2013) presentan vasijas de formas similares expresadas en vasos decorados de la fase Puerto Nuevo (800 – 600 a.C.), también con decoración incisa y pintura post-cocción en área.

Otra forma particular, es la posible olla sin cuello con vertedera reconocida en el contexto T1 de Coyungo. Aunque no se han registrado formas similares aún para la zona, llama la atención una posible similitud con formas registradas por Chauchat y Guffroy (2006) en la Huaca Herederos en el valle de Moche. Sin embargo el estado del tiesto de T1 no permite realizar un análisis comparativo mayor.

Tazones con vertedera y decoración geométrica incisa reconocidos en Coyungo (LAM. VII: 50) (Figura 9.4) guardan estrecha relación con los tazones de la fase Karwas (600 – 500 a.C) para la bahía de Paracas (García y Pinilla, 1995); siendo considerada esta característica de borde con vertedera un rasgo diagnóstico de la cerámica contemporánea de Cupisnique, “Janabarriu” y Ocucaje 3⁷⁵. Piezas con características similares son presentadas para la fase Ocucaje 3, en Ocucaje mismo, en el valle de Ica (Tellenbach, 1999); así como piezas provenientes de Kotosh (Tellenbach, 1999) y en la costa norte en el sitio de Morro Etén (Elera, 1986; Tellenbach, 1999) en donde presentan la misma forma, orientación y decoración de círculo con punto. Es decir, este tipo formal para el sitio de Coyungo encuentra una mayor relación estilística con la fase Karwas (Bahía de Paracas) y que según García y Pinilla (1995) guardaría una mayor relación estilística con Cupisnique Tardío de Morro Etén⁷⁶.

Las vasijas de borde ancho son, luego de los tazones, una de las categorías que destacan en nuestra muestra. Variante de esta forma aparece en Cerillos (valle de Ica), desde la fase Cerillos, y luego en la fase Isla pero no con mucha frecuencia (Wallace, 1962). Representa en Cerillos además uno de los 2 tipos de vasijas que llevan la decoración en la parte interior, incisa acanalada con pintura post-cocción, asemejando una de las piezas de esta categoría reconocida en nuestro material (Figura 9.5).

Son frecuentes diferentes tipos o variantes de esta categoría; apareciendo en Chavín, Kuntur Wasi, Pacopampa, La Pampa, Ancón, y el valle del Jequetepeque (Tellenbach, 1999). Sin embargo, los tipos formales reconocidos en nuestra muestra reflejan una mucha mayor similitud con material de Cerillos en el valle de Ica y de manera muy particular con

⁷⁵ García y Pinilla (1995)

⁷⁶ *Ibid.*

material de Morro Etén en la costa norte (Elera, 1997). Tanto así que una pieza particular del contexto T1 de Coyungo (LAM. III: 29; Figura 9.6) se hace casi indistinguible de una pieza Cupisnique reconocido por Carlos Elera⁷⁷ (Figura 9.7), ya sea porque guardan bastante similitud con la inclinación y forma de los bordes, y la orientación de las paredes; o porque presenta la misma distribución de motivos mediante la técnica del negativo. Pieza que también guarda relación en cuanto a la forma con material reconocido en el valle de Jequetepeque (Alva, 1986; fig. 424).

La decoración negativa es, junto con la decoración incisa geométrica, una de las principales formas decorativas que aparecen en Coyungo; presente en tazones, vasijas de borde ancho, y botellas (Figura 9.8) (LAM. III; LAM. VI; LAM. X). Esta decoración está presente en la costa sur desde muy temprano reconociéndose en tazones y botellas de la fase Disco Verde (1000 – 800 a.C.) para la región de Paracas presentando similares motivos de bandas verticales paralelas en tipos formales algo diferentes (García y Pinilla, 1995; Dulanto, 2013); así como círculos y bandas verticales en tazones y botellas achatadas del sitio de Paracas (Engel, 1966; Donnan, 1992).

Incluso material reconocido para la costa central en el sitio de Pampa Chica (Dulanto, 2009) que presenta cerámica negativa con motivos de bandas paralelas y círculos con punto no del todo similares a nuestra muestra, resulta interesante por los fechados que presenta de 980 – 520 a.C. y 770 – 400 a.C.⁷⁸ Aún así, mayor similitud sigue existiendo en piezas particulares de Coyungo con decoración negativa (círculos, círculos con punto,

⁷⁷ Elera, Carlos (1997)

⁷⁸ Dulanto (2009)

círculos con varios puntos internos) y material de la costa norte presentado por Elera (1997).

El estado en el que se encuentran las diferentes piezas de la categoría de botellas identificadas en Coyungo no permite hacer un análisis comparativo del todo claro; salvo algunas formas de cuerpos globulares, pulidos, de pasta gris (con posible asa estribo) (LAM. IV: 16) (Figura 9.11) que podría asemejarse más en forma y acabado a casos de la costa norte (Elera, 1986: Fig. 37c; Donnan, 1992). De igual forma, y similar al caso de Coyungo, se reconocen botellas achatadas de una pasta rojiza decoradas en negativo asociadas a la fase Disco Verde en la Bahía de Paracas; algunas de las cuales según Engel (1966) provendrían del sitio de Cabezas Largas⁷⁹.

Por otro lado, Tellenbach (1999) presenta material recolectado de un entierro en Coyungo de 1976, sin dar mayores detalles del contexto de su procedencia, y que lo asocia a fases anteriores incluso a Ocucaje 3. Muestra una botella escultórica (Lám. 181: fig. 7) con motivo antropomorfo, con la cabeza de la figura modelada en la base del cuello y con decoración escultórica e incisa con pintura post-cocción lo que la hace casi indistinguible de una de las botellas completas presentadas por Reindel e Isla (2006) en el sitio de Mollake Chico. Presenta también además 2 tazones con vertedera, con forma y orientación de paredes y bordes iguales a las descritas para los tipos formales de tazones reconocidos en nuestra muestra. Ambos con decoración incisa geométrica y ambos asociados también a posibles fases anteriores a Ocucaje 3.

⁷⁹ Engel (1966); García y Pinilla (1995)

En el caso de la sierra centro-sur, se han identificado diversas similitudes, tanto en formas como en motivos decorativos, en las piezas del sitio BRIG 3117 con los dos estilos en la cerámica asociados a la fase Campanayuq 2, dentro del sitio Campanayuq Rumi definida por Matsumoto y Cavero (2012).



CAPÍTULO 10

Conclusiones

Una de las características más resaltante que presenta el área funeraria BRIG3117, tal como se indicó al inicio del presente trabajo, es el alto grado de alteración y destrucción que ha sufrido el sitio producto del saqueo o “huaqueo” durante varias décadas. Fue de suma importancia por ello la realización de un trabajo incluyente, considerando todo un conjunto de variables y/o elementos que forman parte de los hallazgos identificados en el sitio BRIG3117.

Se ha mencionado dentro de los objetivos del presente estudio que siendo la arquitectura funeraria y el ajuar de tipo cerámico los puntos principales a discutir, se han descrito detalladamente los cuatro contextos funerarios identificados hasta el momento en el cementerio BRIG 3117 de Coyungo, con miras a entender las estructuras de los entierros y sus asociaciones; efectuando comparaciones sistemáticas entre los diferentes contextos trabajados en el cementerio, así como en relación con otros sitios de carácter funerario o cementerios identificados para la cuenca del Río Grande y valles adyacentes. Así mismo, se ha tratado de mostrar que el ajuar funerario representado principalmente en el material cerámico estaría reflejando no únicamente una relativa importancia o prestigio del complejo funerario en sí, sino una organización interna particular con una marcada diferenciación.

Además, el diferente estado de “preservación” que han presentado los diferentes elementos de estudio utilizados, es decir, el diferente grado de contribución que cada uno provee, ha permitido inferir algunas nociones, partiendo desde esta hipótesis central ya mencionada, la cual señala que la cantidad, la variedad y la complejidad de los diferentes componentes de los contextos funerarios del sitio (individuos y asociaciones) guardan una relación directa y proporcional con la ubicación geográfica, dimensiones y características específicas de las estructuras funerarias identificadas.

El momento y lugar donde una persona muere, donde el cuerpo descansa temporalmente o es transformado durante los ritos de “pasaje”, donde los restos son eventualmente depositados, o donde el espíritu al final reside; son locaciones que pueden ser invisibles y rápidamente olvidadas⁸⁰. Sin embargo, tales locaciones son marcadas o “monumentalizadas” para que sean distintivas y visibles. En este sentido, el área funeraria BRIG 3117 de Coyungo, localizada en un nivel distintivo claramente visible, podría considerarse un ejemplo de que la muerte está grabada en el espacio. Ya que, luego de que los rituales y funerales son llevados a cabo, es la locación de los muertos lo que se mantiene.

El significado de los individuos del cementerio de Coyungo y su memoria han de perdurar en el tiempo, incluso por sociedades distantes en tiempo y espacio. El mantenimiento original del área funeraria, sin ser reocupada o modificada en fases posteriores claramente presentes en la zona (Ocucaje 8/9, Nazca e Intermedio Tardío), refleja la gran importancia y simbolismo que representa el complejo para grupos humanos

⁸⁰ Parker Pearson (1999)

más tardíos. Más aún, cuando estos sitios posteriores que circundan el cementerio son intencionalmente localizados en un espacio (nivel) que hace resaltar al cementerio y hacerlo mucho más distintivo.

Ciertamente en este caso, las tumbas no son únicamente sitios donde poner los cuerpos, sino representaciones de poder⁸¹. Estos contextos funerarios de Coyungo, esencialmente el contexto T1, detalladamente elaboradas, decoradas, organizadas y distribuidas, así como mantenidas en el tiempo; proveen un efecto de permanencia que al parecer le continúa a la muerte. Este carácter de permanencia y memoria visible en la locación, distribución y organización de los entierros del cementerio BRIG 3117 de Coyungo, dan un significado simbólico que marca ese determinado espacio para siempre, creando un punto exacto en tiempo y espacio para los grupos humanos en ese momento particular así como para futuras generaciones.

Representaciones de poder tales como se presentan en la locación y distribución del cementerio, se pueden representar internamente en la propia distribución y organización de los contextos funerarios. En el transcurso del presente informe se ha mencionado el carácter diferenciado de un contexto particular, el contexto T1, con respecto de los otros tres contextos reconocidos en el sitio. La distribución de las diferentes asociaciones en las determinadas estructuras, como se ha dicho, va de acuerdo con las características de las estructuras en sí. La cantidad y calidad de las asociaciones hacen referencia a la estructura a la que fueron asociados originalmente.

⁸¹ *Ibíd.*

El análisis de las diferentes asociaciones relacionadas a cada uno de los contextos fue esencial para el presente estudio; tomando en cuenta aspectos de cantidad, diversidad y calidad de los objetos asociados. Es el caso del material cerámico registrado en el complejo funerario BRIG 3117. Se ha mostrado la marcada diferenciación del contexto **T1** en cuanto a la cantidad, variedad morfo-funcional y decorativa, y calidad de las piezas cerámicas asociadas a él. Considerando todos los datos de las frecuencias y porcentajes mencionados en el capítulo 7 y presentados además en la tabla general de la tipología cerámica (Figura 6.9), se puede inferir que la relación existente entre la cerámica y los contextos funerarios no se da entre los contextos y las categorías formales; pero si se estaría dando en la variedad y calidad reflejada en los tipos decorativos de las respectivas categorías formales. Es decir, de haber habido una clasificación de material por contextos, apoyada obviamente en la variación numérica, se habría realizado en base principalmente a un factor decorativo. Factor además que podría sustentarse en la exclusividad de ciertos tipos decorativos en ciertos tipos formales dentro de un contexto en particular (T1). Lamentablemente lo sesgado de la muestra y la cantidad de piezas de categoría o tipo indeterminado, no permiten comprobar o desmentir del todo estas relaciones “probablemente” significativas.

Los tipos de tazones decorados predominantemente por técnica incisa en sus diferentes variantes (incisa antropomorfa e incisa geométrica con o sin pintura post-cocción) representaría, independientemente de que se trate de cerámica funeraria o cerámica reutilizada, el tipo de asociación “mortuoria” cerámica más popular, o más importante, utilizado en las prácticas de enterramiento del sitio en cuestión. Tomando en consideración esta idea, así como también las relaciones que se han podido reconocer en base a las características del material cerámico, es necesario observar entonces la

distribución y frecuencia de este tipo de asociaciones en los diferentes contextos funerarios identificados con miras a descifrar una relación mucho más compleja entre los contextos funerarios y sus respectivos componentes.

Se ha podido comprobar entonces, que se sigue una lógica “funeraria” en base a la elaboración y/o representación de las asociaciones de tipo cerámico, en las prácticas de enterramiento realizadas en Coyungo. Esta lógica o patrón observado en las características del material cerámico es sólo un pequeño componente de toda una secuencia establecida y preparada en el comportamiento funerario seguido en el cementerio de Coyungo.

Las características distintivas en los componentes y elementos arquitectónicos, y la técnica constructiva y decorativa de las estructuras; así como la cantidad, calidad y complejidad de las asociaciones, principalmente de tipo cerámico y textil; y la ubicación y distribución de los contextos, reflejan la presencia de grupos de personas clara e intencionalmente diferenciadas, que exhiben cierto prestigio dentro de un grupo humano mucho mayor. Diferenciación que, en base a los resultados de diferentes análisis, se estarían dando por factores muy particulares. Es decir, se estaría reflejando la presencia de un grupo de personas relacionadas posiblemente por aspectos de consanguineidad que representan grupos socialmente ubicados en un nivel superior; con un determinado status que hace que sus tumbas sean intencionalmente diferenciadas de otras. En este sentido la arquitectura y componentes de los contextos, así como en el caso del ritual, legitima y extiende un orden hegemónico.

Este tipo de comportamiento funerario jerarquizado es mucho más evidente, y ha sido mucho más profundizado, en los ya conocidos entierros de Cabeza Larga y Necrópolis

en la península de Paracas; en donde la separación de los cementerios, así como la diferencia de las ofrendas sugieren un orden temporal y una distinción social entre los entierros⁸². Aun cuando en el cementerio de Coyungo no existe una separación temporal, ya que todos los contextos son contemporáneos, estaría reflejando también cierta distinción social, en este caso mucho más temprana.

Finalmente, estos comportamientos funerarios tempranos, así como los diversos componentes reconocidos en los contextos funerarios -aun cuando se trata de elementos que están distintivamente comprometidos por el grado de alteración que ha sufrido el lugar-, son factores que están contribuyendo definitivamente a confirmar que el valle bajo de la cuenca del Río Grande no es ajeno a esta ya mencionada red de interacción e intercambio interregional; y por ello son un incentivo para tratar de definir con certeza el grado de inclusión que tiene en sí la tradición Paracas en la cuenca de Río Grande. Algo en lo que futuras investigaciones, tales como las del Proyecto Bajo Río Grande, han de tomar en cuenta con miras a descifrar mejor el complejo y aún confuso desarrollo del Período Formativo Tardío en la costa sur.

⁸² Dwyer y Dwyer (1975)

BIBLIOGRAFÍA

- Alva, Walter
1986 **Cerámica Temprana en el valle del Jequetepeque, norte del Perú**
Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Achäologie, 32
Bonn/München: Instituto Arqueológico Alemán, KAVA - C.H.Beck
- Burger, Richard L.
1992 **Chavín and the origins of the Andean civilization**
London: Thames and Hudson, 1992
1993 **Emergencia de la civilización en los Andes: Ensayos de Interpretación**
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1993
- Canziani, José
1992 **Arquitectura y urbanismo del Período Paracas en el valle de Chincha**
En: Gaceta Arqueológica Andina, Vol. 6, No 22, 1992, pp.87-117
Instituto Andino de Estudios Arqueológicos: Lima.
- Cárdenas Martin, Mercedes
1998 **Material Diagnóstico del Período Formativo en los valles de Chao y Santa, Costa Norte del Perú**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N° 2/ 1998, pp. 61-81
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Chauchat, Claude; Guffroy, Jean & Pozorski, Thomas
2006 **Excavations at Huaca Herederos Chica, Moche Valley, Peru**
En: Journal of field archaeology, Vol. 31, N° 3, pp. 233-250
Boston University, Boston
- Cook, Anita
1988 **Informe Preliminar Del Proyecto Ica, 1988**
Department of Anthropology. The Catholic University of America
Washington, D.C.
1999 **Asentamientos Paracas en el valle bajo de Ica, Perú**
En: Gaceta Arqueológica Andina, No 25, 1999, pp.61-90
Instituto Andino de Estudios Arqueológicos: Lima.
- DeLeonardis, Lisa
1991 **Settlement History of the Lower Ica Valley, Perú Vth – Ith Centuries, B.C.**
The Catholic University of America
Washington, D.C., 1991

- 1997 **Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, First Mil-lennium B.C., Perú**
Ph D. dissertation . The Catholic University of America
Washington, D.C., 1997
- 2013 **La Sustancia y El Contexto de las Ofrendas Rituales de la Cerámica Paracas**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°17/2013, pp. 205-229
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Donnan, Christopher B.
1992 **Ceramics of Ancient Peru**
Los Angeles: UCLA, Fowler Museum of Cultural History, 1992
- Dulanto, Jalh
2009 **Pampa Chica ¿Qué sucedió en la costa central después del abandono de los templos en U?**
En: Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín / Richard Burger y Krzysztof Makowski, eds. Vol. 1
Lima: PUCP: Fondo Editorial, 2009
- 2013 **Puerto Nuevo: Redes de Intercambio a Larga Distancia durante la Primera Mitad del Primer Milenio Antes de Nuestra Era**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°17/2013, pp. 103-132
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Dulanto, Jalh & Bachir Bacha, Aicha
2013 **Nuevas Evidencias y Nuevas Perspectivas Sobre La Cultura Paracas: Una Introducción**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°17/2013, pp. 5-8
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Dwyer, E.B. & Dwyer, J.P.
1975 **The Paracas Cemeteries: Mortuary Patterns in a Peruvian South Coastal Tradition**
En: Death and the Afterlife in Pre-Columbian America: a conference at Dumbarton Oaks, October 27th, 1973 / Elizabeth P. Benson, ed.
Dumbarton Oaks Research Library Collections, Washington, D.C.
- Dwyer, Jane P.
1979 **The Chronology and Iconography of Paracas-style textiles**
En: The Junius Bird Pre-Columbian Textile Conference, May 19th and 20th, 1973 / Anne Pollard Rowe, Elizabeth P. Benson, Anne-Louise Schaffer, eds.
Washington D.C.: Textile Museum: Dumbarton Oaks, 1979

- Elera, Carlos
 1986 **Investigaciones sobre Patrones Funerarios en el sitio Formativo de Morro Etén, valle de Lambayaque, costa norte del Perú.**
 Tesis (Br.) PUCP, Facultad de Letras y Ciencias Humanas
 Lima, 1986
- 1997 **Cupisnique y Salinar: Algunas reflexiones preliminares**
 En: Archaeologica Peruana 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos
 Mannheim: Sociedad arqueológica peruano-alemana – Reiss-Museum, 1997
- 1998 **The Puémape site and the Cupisnique Culture: a case study on the origins and development of complex society in the central Andes, Perú**
 Tesis (Ph. D.) University of Calgary, 1998
- Engel, Frédéric A.
 1966 **Paracas: Cien siglos de Cultura Peruana**
 Lima: Juan Mejía Baca,
 1966
- García, Rubén & Pinilla, José
 1995 **Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas**
 En: Current Research in Andean Antiquity / Ari Zighelboin y Carol Barnes, eds.
 University of Illinois. Urbana-Champaign
- García, Rubén
 2009 **Puerto Nuevo y los Orígenes de la Tradición Estilístico-Religiosa Paracas**
 En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°13/2009, pp. 187-207
 Pontificia Universidad Católica del Perú
- Isla, Johny & Reindel, Markus
 2003 **Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, Perú**
 Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 23, 227-274
 Mainz am Rhein.
- 2006 **Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú**
 Zeitschrift für Archäologie AuBereuropäischer Kulturen 1 (2006)
- 2006 **Evidencias de culturas Tempranas en lo valles de Palpa, costa sur del Perú**
 En: Boletín de Arqueología PUCP/ N° 10/ 2006
 Pontificia Universidad Católica del Perú
- 2009 **El Período Inicial en Pernil Alto, Palpa, Costa Sur del Perú**
 En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°13/2009, pp. 259-288
 Pontificia Universidad Católica del Perú

- Kaulicke, Peter
1994 **Historia General del Perú, t.1**
Lima: Brasa, 1994
- 1998 **Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú: una introducción**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N° 2/ 1998, pp. 9-13
Pontificia Universidad Católica del Perú
- 2000 **Memoria y muerte en el Antiguo Perú**
Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial, 2000
- 2008 **La Economía en el Período Formativo**
En: Compendio de Historia Económica del Perú / Carlos Contreras ed.,
Vol. 1. Lima: BCRP: IEP, 2008
- 2013 **Paracas y Chavín: Variaciones Sobre Un Tema Longevo**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°17/2013, pp. 263-289
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Kaulicke, Peter; Ferhen-Schmitz, Lars; Kolp-Gody, María; Landa, Patricia; Loyola Azáldegui, Oscar; Palma, Martha; Tomasto, Elsa; Vergel, Cindy; & Vogt, Burkhard
2009 **Implicancias de un Área Funeraria del Período Formativo Tardío en el Departamento de Ica**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°13/2009, pp. 289-322
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Lohmann Villena, Guillermo
2000 **Historia de la Cultura Peruana, Vol.1**
Lohmann Villena (et. al.) Lima: Congreso de la República, 2000
- Loyola Azáldegui, Oscar
2009 **Arquitectura Funeraria en Coyungo. Un cementerio del Formativo Tardío en Coyungo, valle bajo de Río Grande, Ica.**
Informe de Prácticas Pre-Profesionales, Especialidad de Arqueología
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Matsumoto, Yuichi & Cavero, Yuri
2009 **Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuc Rumi, Ayacucho**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°13/2009, pp. 323-346
Pontificia Universidad Católica del Perú
- 2012 **Investigaciones arqueológicas en Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho**
En: Investigaciones Sociales /Vol.16/ N°28, pp.119-127
UNMSM-IIHS. LIMA, PERÚ

- Ochatoma, José
1998 **El Período Formativo en Ayacucho: Balance y Perspectivas**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N° 2/ 1998, pp. 289-302
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Parker Pearson, Mike
1999 **The Archaeology of Death and Burial**
Texas A&M University Press. College Station, 1999
- Paul, Anne
1991 **An Ancient Cultural Tradition on the South Coast**
En: Paracas art and architecture: object and context in South Coastal Perú
Paul, Anne ed. Iowa: University of Iowa Press, 1991
- Pozorski, Shelia G.
1987 **Early settlement and subsistence in the Casma Valley, Peru**
Iowa City: University of Iowa Press, 1987
- Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande
2006 **Informe Final – Temporada 2006**
Instituto Arqueológico Alemán – Comisión para la Arqueología de Culturas
Extra-europeas, Bonn/Alemania
Lima y Bonn
2007 **Informe Final – Temporada 2007**
Instituto Arqueológico Alemán – Comisión para la Arqueología de Culturas
Extra-europeas, Bonn/Alemania
Lima y Bonn
- Rick, John W.; Mesia, Christian; Contreras, Daniel; Kembel, Silvia R.; Rick, Rosa M.;
Sayre, Matthew; Wolf, John
2009 **La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Período
Formativo**
En: Boletín de Arqueología PUCP/ N°13/2009, pp. 87-132
Pontificia Universidad Católica del Perú
- Roe, Peter G.
2008 **How to build a Raptor: Why the Dumbarton Oaks “Scaled Cayman”
Callango Textile is really a Chavín Jaguaroid Harpy Eagle**
En: Chavín Art, Architecture and culture / William Conklin y Jeffrey
Quilter, eds.
Cotsen Institute of Archaeology. University of California: Los Angeles
- Rosas La Noire, Hermilio
2007 **La secuencia cultural del Período Formativo en Ancón**
Lima: Avqi Eds. 2007

- Silverman, Helaine
- 1991 **The Paracas Problem *Archaeological Perspectives***
En: Paracas art and architecture: object and context in South Coastal Perú
Paul, Anne ed. Iowa: University of Iowa Press, 1991
- 1993 **Patrones de Asentamiento en el valle de Ingenio, Cuenca del Río Grande de Nasca: una propuesta preliminar**
En: Gaceta Arqueológica Andina, Vol. 7, No 23, 1993, pp.103-124
Instituto Andino de Estudios Arqueológicos: Lima.
- 1994 **Paracas in Nazca: New Data of the Early Horizon Occupation of the Río Grande de Nazca Drainage, Peru**
En: *Latin American Antiquity*, Vol. 5, No 4 (Dec 1994), pp. 359-382
Society for American Archaeology
- 1996 **The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review**
En: *Journal of World Prehistory*, Vol. 10, No 2, 1996
Springer Netherlands
- 2009 **Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central en el Período Formativo**
En: Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín / Richard Burger y Krzysztof Makowski, eds.. Vol. 1
Lima: PUCP: Fondo Editorial, 2009
- Tellenbach, Michael
- 1999 **Chavín: Investigaciones acerca del desarrollo cultural centro-andino en las épocas Ofrendas y Chavín-Tardío, Parte 1 y 2**
En: Andes: Boletín de la Misión Arqueológica Andina No 2 (1999)
- Wallace, Dwight T.
- 1962 **Cerillos, an Early Paracas Site in Ica, Peru**
En: *American Antiquity* 27: 303-314.
- 1991 **A Technical and Iconographic Analysis of Carhua Painted Textiles**
En: Paracas art and architecture: object and context in South Coastal Perú
Paul, Anne ed. Iowa: University of Iowa Press, 1991

ANEXO I

Figuras

Lista de Figuras

- Figura 2.1: Sitios del Período Formativo en la costa sur que se mencionan en este informe
- Figura 2.2: Separación geográfica del valle de Lurín y el valle de Cañete
- Figura 2.3: Cuenca del Río Grande hasta la desembocadura en el océano (Sta. Ana)
- Figura 3.1: Plano del valle bajo de Río Grande indicando la zona de estudio del PABRIG
- Figura 3.2: Vista río arriba del bajo Río Grande, con la confluencia del Río Nazca a la derecha
- Figura 3.3: Vista de la margen izquierda del Río Grande a la altura del Caserío de Coyungo
- Figura 3.4: Plano con indicación de los sitios seleccionados para la realización de excavación arqueológica
- Figura 3.5: Vista del estrecho valle del Bajo Río Grande
- Figura 3.6: Área agrícola a la altura del Caserío de Coyungo
- Figura 4.1: Vista hacia el NE de la margen izquierda del río, en el centro el sitio BRIG 3117
- Figura 4.2: Plano del sistema de ejes y la delimitación de unidades de excavación
- Figura 4.3: Restos de arquitectura (poste) visible en uno de los contextos
- Figura 4.4: Plano del cementerio BRIG 3117 (orientado al norte) con los contextos delimitados
- Figura 4.5: Plano del cementerio BRIG 3117 con el área de la limpieza superficial marcada
- Figura 4.6: Cuadro cronológico comparativo
- Figura 5.1: Cerámica proveniente del sitio BRIG 3115, frente al cementerio BRIG 3117
- Figura 5.2: Foto aérea con la señalización de los sitios contiguos al cementerio BRIG 3117
- Figura 5.3: Formación geológica de piedra arenosa/arcillosa blanca (tiza)
- Figura 5.4: Foto indicando la disposición de bloques en el terreno
- Figura 5.5: Extremo inferior quemado de poste de Huarango
- Figura 5.6: Disposición de los bloques en la plataforma principal
- Figura 5.7: Estructura irregular ubicada al suroeste de la plataforma
- Figura 5.8: Vista del límite sur de la plataforma, con la estructura (abajo) y el surco que la delimita
- Figura 5.9: Sector de la Plataforma principal con las alturas y posibles desniveles reconocidos
- Figura 5.10: Plano del sector de la plataforma principal y los contextos contiguos

- Figura 5.11: Posible huella de poste al SE de T2
- Figura 5.12: Detalle de la leve elevación en la que se presenta el contexto T1 (el primero de arriba)
- Figura 5.13: Planta del contexto funerario T1
- Figura 5.14: Contexto T1 (vista al N), con acceso en el muro norte
- Figura 5.15: Detalle del acceso del contexto T1
- Figura 5.16: Detalle de muro y poste central
- Figura 5.17: Detalle de los adobes reconocidos en el contexto T1
- Figura 5.18: Dibujo que muestra el poste central del muro oeste intruyendo en el apisonado de T1
- Figura 5.19: Detalle de muro E del contexto T1
- Figura 5.20: Detalle de impronta de pie dejada en uno de los peldaños del acceso en T1
- Figura 5.21: Detalle de esquina de T1 con restos de pintura en el muro
- Figura 5.22: Bloques del mureo de T1 con presencia de pintura
- Figura 5.23: Planta del contexto funerario T2
- Figura 5.24: Detalle de postes y piso identificado en el contexto T2
- Figura 5.25: Detalle de los carrizos (caña) amarrados con sogá
- Figura 5.26: Restos de carbón procedentes de las puntas quemadas de los postes en contexto T4
- Figura 5.27: Detalle de los carrizos (caña) amarrados con sogá, presentes en T3 y T4
- Figura 5.28: Restos de estera y sogá, mezclados con huesos humanos
- Figura 6.1: Detalle del grado de destrucción en el que se encontraban los contextos antes de los trabajos de PABRIG
- Figura 6.2: Huesos humanos dispersos encontrados en el transcurso de la excavación
- Figura 6.3: Detalle de estera de material orgánico procedente de T1
- Figura 6.4: Cráneo reconstruido de T1, con deformación bilobal
- Figura 6.5: Huesos procedentes de T1 con huellas de combustión
- Figura 6.6: Detalle de contexto T3A
- Figura 6.7: Cuadro de frecuencia de individuos por contexto funerario
- Figura 7.1: Tabla de distribución de la cerámica del cementerio 3117 de Coyungo
- Figura 7.2: Cuadro de las categorías formales reconocidas

- Figura 7.3: Cuadro de técnicas decorativas
- Figura 7.4: Cuadro de frecuencia de decoración por tipo formal
- Figura 7.5: Cuadro de frecuencias de técnicas decorativas por categorías formales
- Figura 7.6: Cuadro de frecuencias de tipos formales por contexto funerario
- Figura 7.7: Tipos decorativos reconocidos
- Figura 8.1: Material textil del contexto T1
- Figura 8.2: Material textil del contexto T1
- Figura 8.3: Textil con representación antropomorfa
- Figura 8.4: textiles pintados del contexto T1
- Figura 8.5: *Izquierda:* textil de Callango, parcialmente reconstruido en dibujo por Peter Roe (composición: Oscar Loyola). *Derecha:* Uno de los fragmentos pintados encontrados en el contexto T1 del cementerio BRIG 3117
- Figura 8.6: *Derecha:* Puntas de proyectil de obsidiana del Contexto T2 de BRIG 3117; *Izquierda:* Puntas de obsidiana halladas en Pernil Alto (de Isla y Reindel 2009: Fig. 18)
- Figura 8.7: Mates decorados provenientes de T1
- Figura 8.8: Mates decorados provenientes de T3
- Figura 8.9: Mates decorados provenientes de T2 y T4
- Figura 8.10: Canasta conteniendo varias corontas de maíz.
- Figura 8.11: Piruros o cuentas asociados a pequeño contexto T3A
- Figura 8.12: Artefacto (peine) de madera amarrado con hilo.
- Figura 9.1: Cerámica procedente del contexto T1
- Figura 9.2: Cerámica procedente del contexto T2
- Figura 9.3: *Izquierda:* Vasijas de probable forma cuadrangular halladas en el Contexto T1 de Coyungo; *Derecha:* Formas de vasijas identificadas en la cerámica de Pernil Alto (de Isla y Reindel 2009: Fig. 17)
- Figura 9.4: Cerámica procedente del contexto T3
- Figura 9.5: Vasija de borde ancho con decoración incisa interna y pintura post-cocción hallado en el contexto T1.
- Figura 9.6: Vasija de borde ancho con decoración negativa hallado en el contexto T1 (vista superior)
- Figura 9.7: Pieza Cupisnique reconocida por Carlos Elera (Vasija de borde ancho) con decoración negativa (en Elera 1997: Fig. 8).

- Figura 9.8: Tipos de decoración negativa presentes en la cerámica del contexto T1
- Figura 9.9: Balde hallado en el contexto T1.
- Figura 9.10: Cuerpo de botella hallada en el contexto T1 (Pieza 06)
- Figura 9.11: Cuerpo de botella hallada en el contexto T1 (Pieza 16).
- Figura 9.12: Cerámica prodedente del contexto T4.





Figura 2.1: Sitios del Período Formativo en la costa sur que se mencionan en este informe

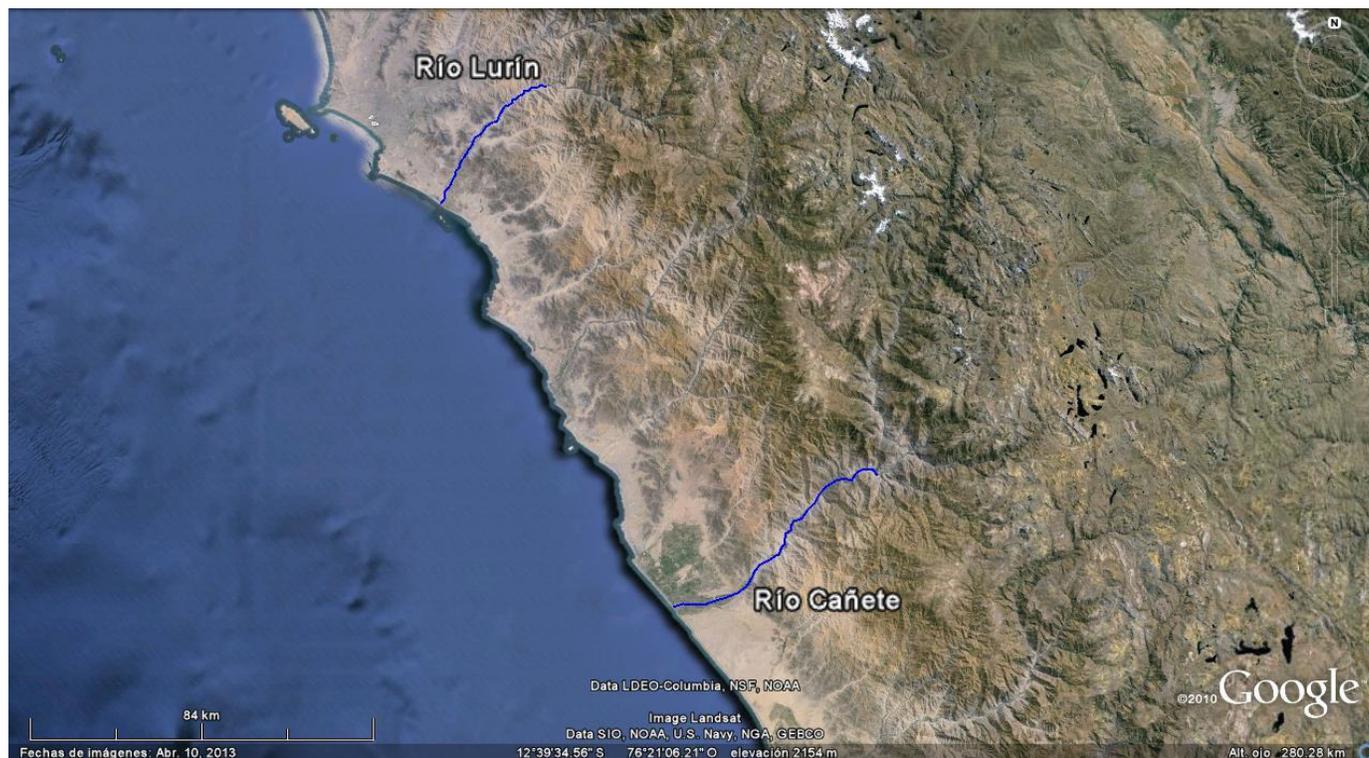


Figura 2.2: Separación geográfica del valle de Lurín y el valle de Cañete
(Composición de Oscar Loyola sobre la base de fotos de Google Earth 2010)



Figura 2.3: Cuenca del Río Grande hasta la desembocadura en el océano (Sta. Ana)
(Composición de Oscar Loyola sobre la base de fotos de Google Earth 2010)



Figura 3.2: Vista río arriba del bajo Río Grande, con la confluencia del Río Nazca a la derecha



Figura 3.3: Vista de la margen izquierda del Río Grande a la altura del Caserío de Coyungo

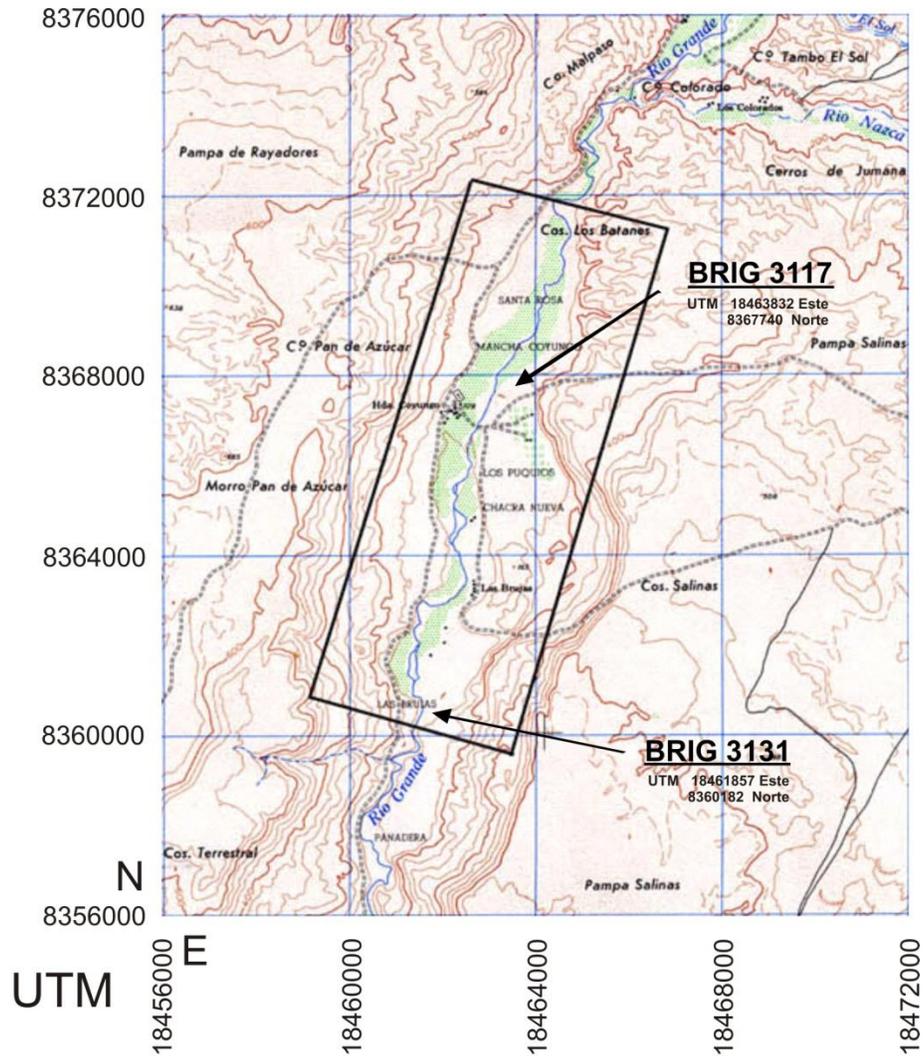


Figura 3.4: Plano con indicación de los sitios seleccionados para la realización de excavación arqueológica



Figura 3.5: Vista del estrecho valle del Bajo Río Grande (N-S)



Figura 3.6: Área agrícola al la altura del Caserío de Coyungo



Figura 4.1: Vista hacia el NE de la margen izquierda del río, en el centro de la foto el sitio BRIG 3117

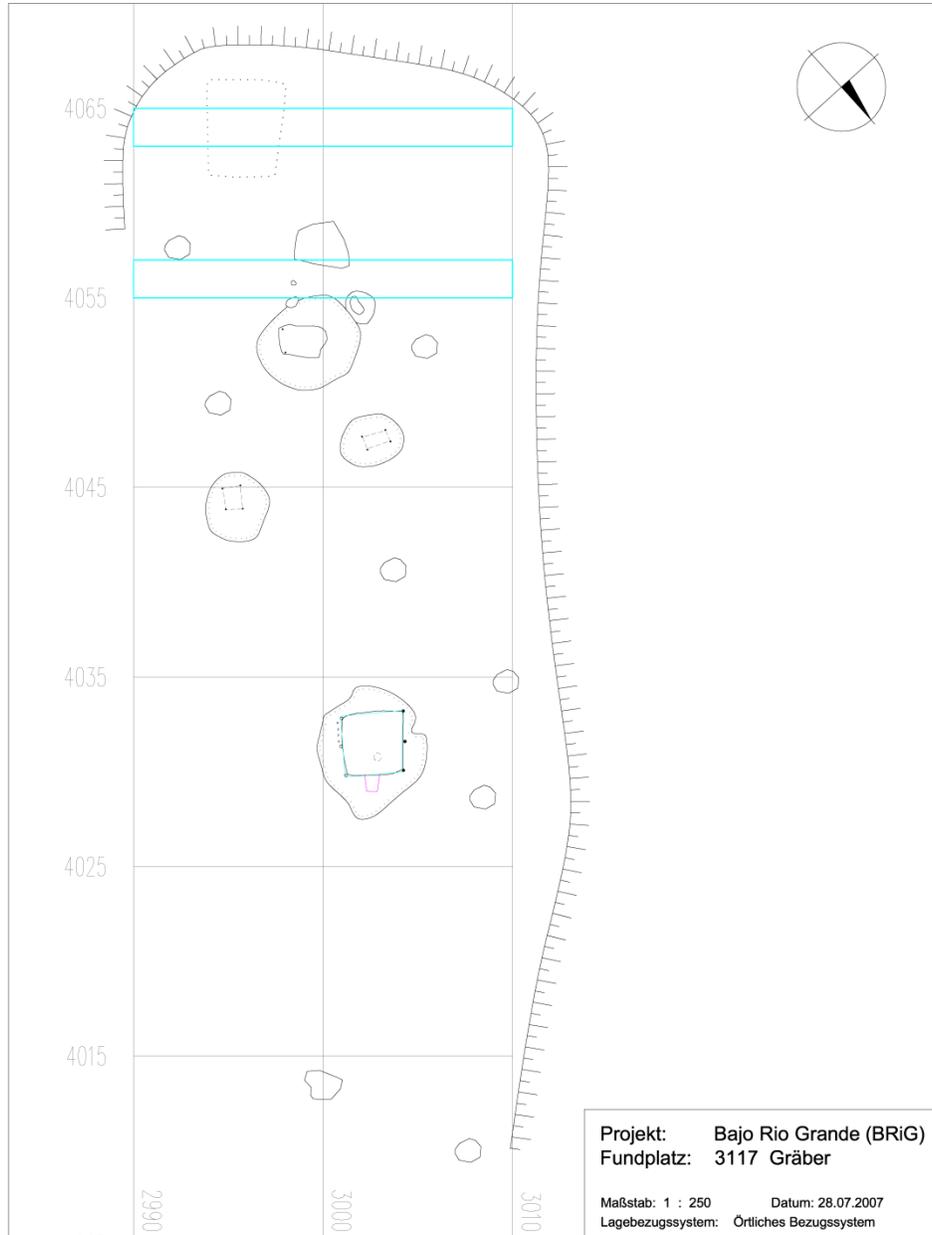


Figura 4.2: Plano del sistema de ejes y la delimitación de unidades de excavación



Figura 4.3: Restos de arquitectura (poste) visible en uno de los contextos

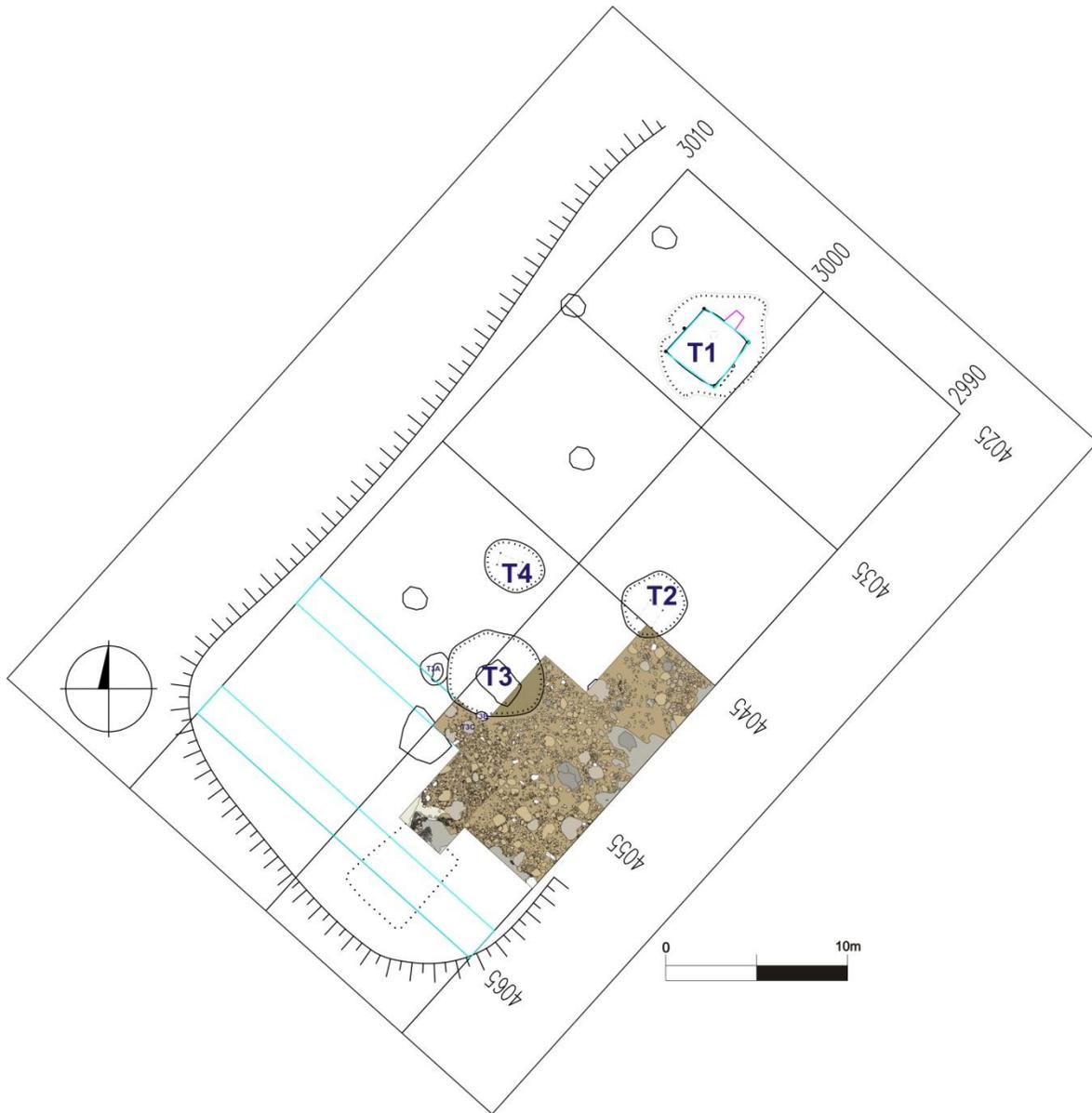


Figura 4.4: Plano del cementerio BRIG 3117 (orientado al norte) con los contextos delimitados

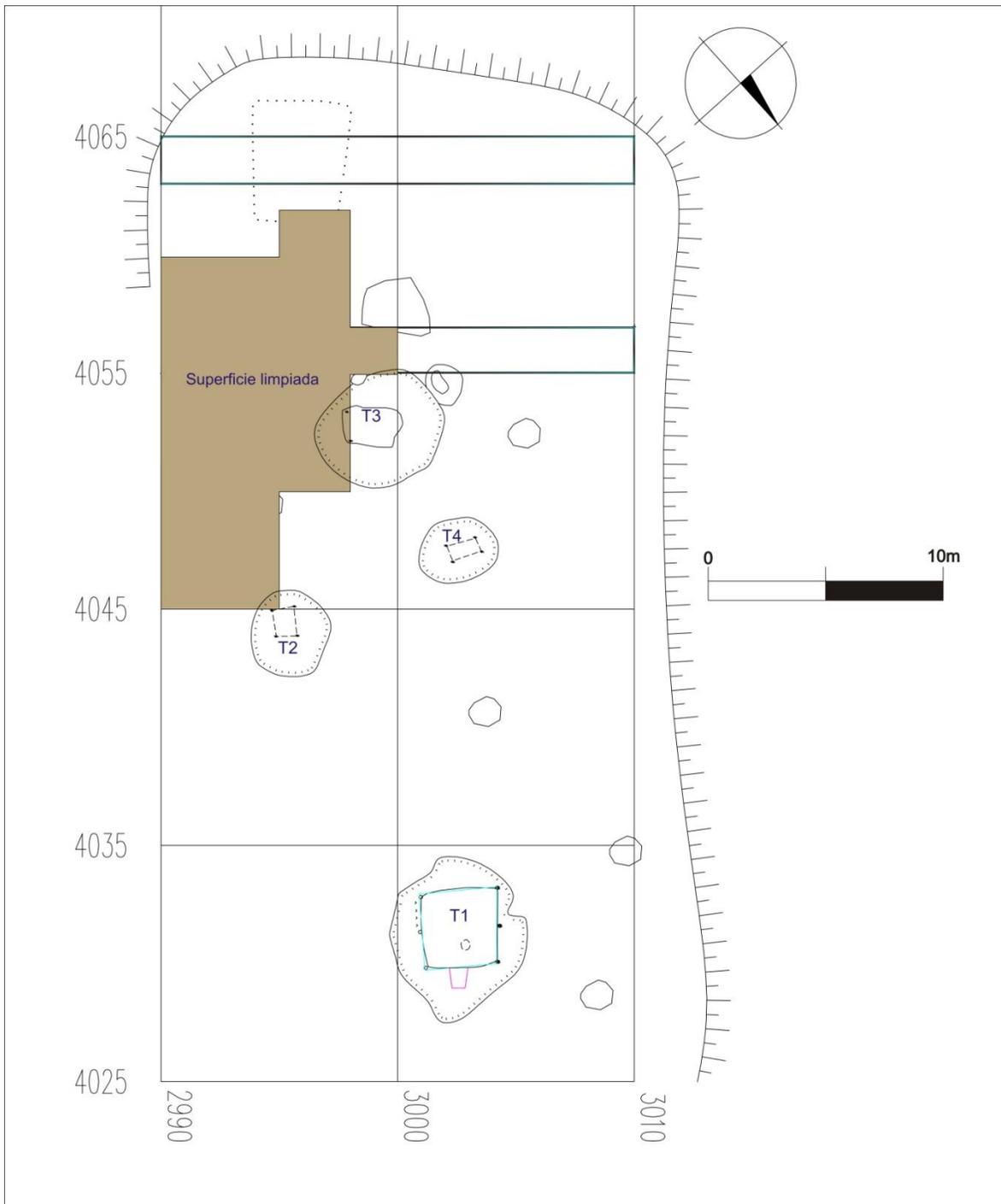


Figura 4.5: Plano del cementerio BRIG 3117 con el área de la limpieza superficial marcada

A.C.	Rowe 1960	Kaulicke 1994-2008	Onuki 2001	Burger 1992 (Chavín)	Burger 1992	García y Pinilla 1995	Wallace 1962	MRD 1964	DeLeonardis 1997
1000									
900		Epiformativo	Formativo Final					Ocucaje 10	
800								Ocucaje 9	
700	Horizonte Temprano	Formativo Final	Formativo Tardío	Janabarriu	Horizonte Temprano	Cavernas	Isla	Ocucaje 8	Paracas Tardío
600		Formativo Tardío		Chakinani			Karwas	Ocucaje 7	
500				Urabarriu			Cerillos	Ocucaje 5	Paracas Medio
400									Ocucaje 4
300		Formativo Medio	Formativo Medio		Periodo Inicial			Ocucaje 3	
200									
100									
0									
1200	Periodo Inicial	Formativo Temprano	Formativo Temprano						
1100									
1000	Precerámico								
900									
800				Formativo Inicial					

Figura 4.6 : Cuadro cronológico comparativo



Figura 5.1: Cerámica proveniente del sitio BRIG 3115, frente al cementerio BRIG 3117



Figura 5.2: Foto aérea con la señalización de los sitios contiguos al cementerio BRIG 3117
(Composición de Oscar Loyola sobre la base de fotos de Google Earth 2010)



Figura 5.3: Formación geológica de piedra arenosa/arcillosa blanca (tiza)

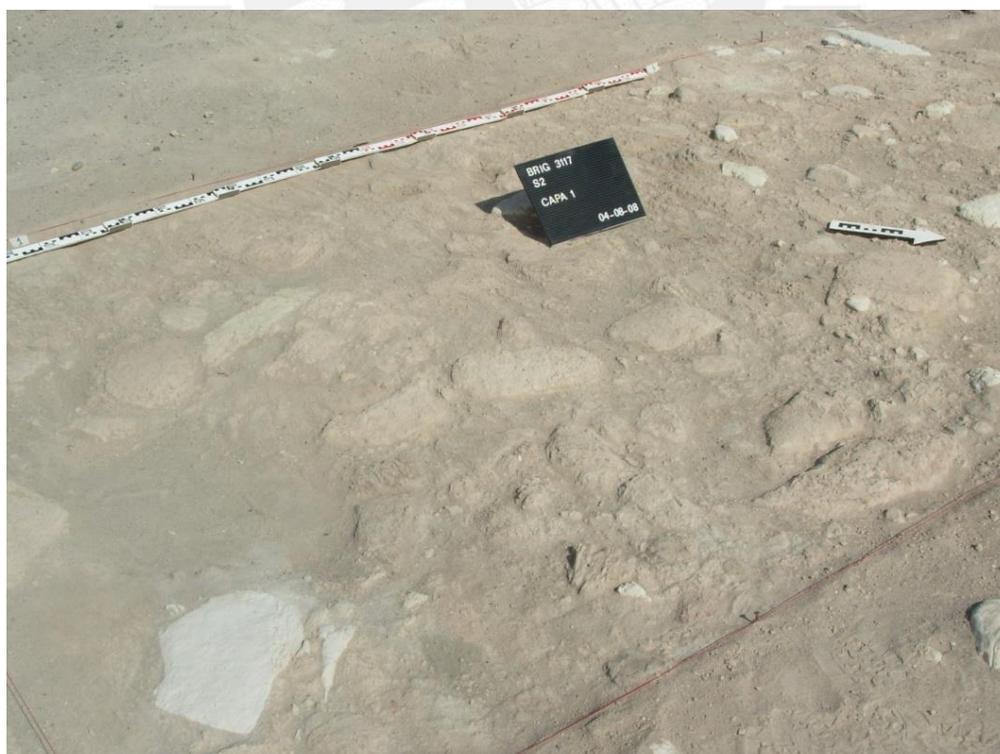


Figura 5.4: Foto indicando la disposición de bloques en el terreno



Figura 5.5: Extremo inferior quemado de poste de Huarango



Figura 5.6: Disposición de los bloques en la plataforma principal

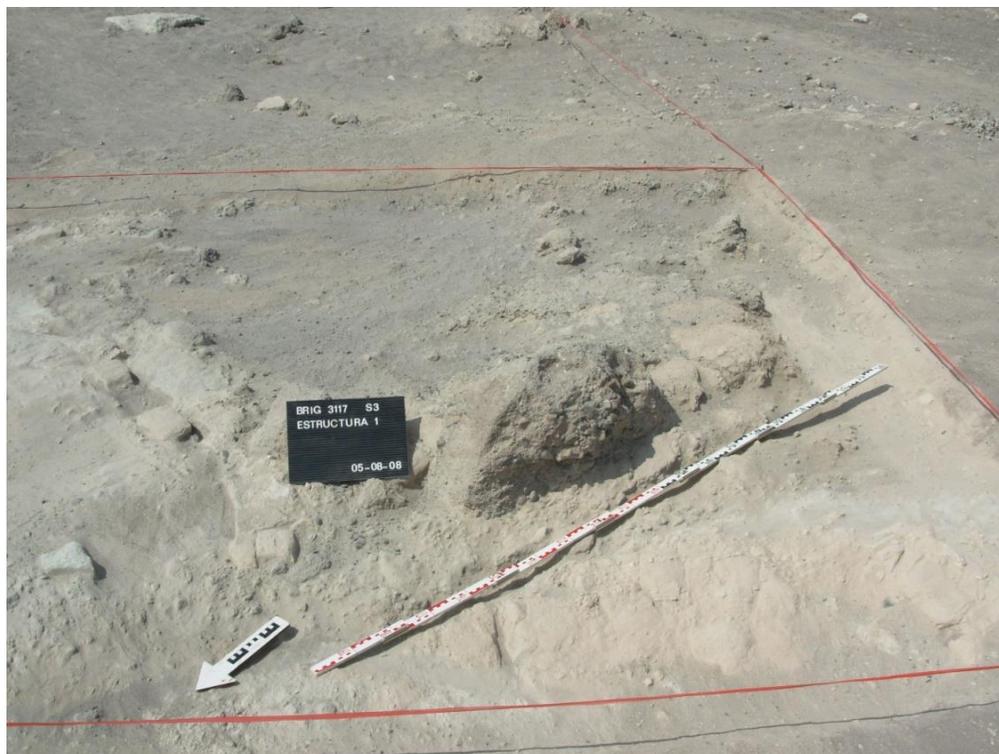


Figura 5.7: Estructura irregular ubicada al suroeste de la plataforma



Figura 5.8: Vista del límite sur de la plataforma, con la estructura (abajo) y el surco que la delimita

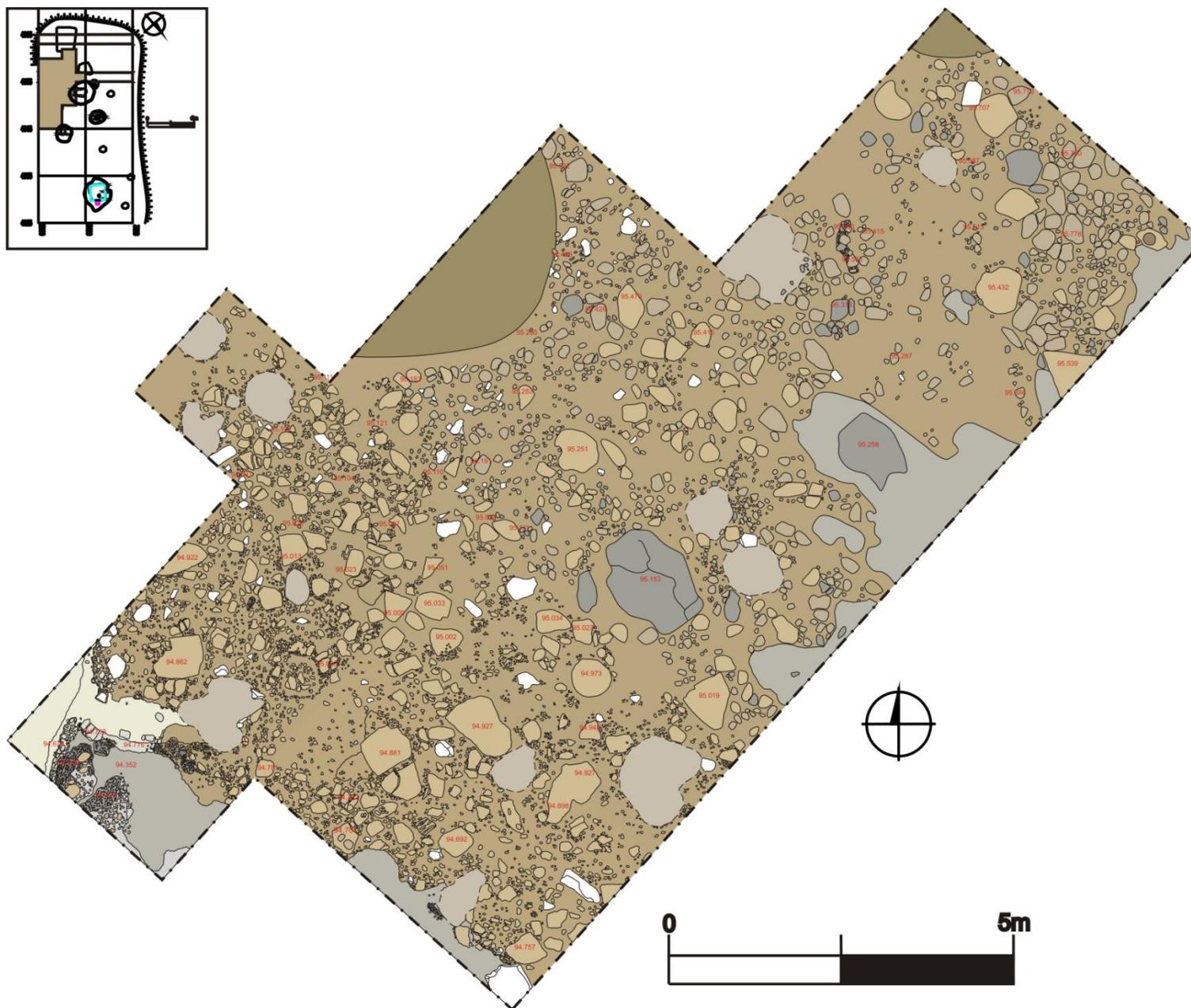


Figura 5.9: Sector de la Plataforma principal con las alturas y posibles desniveles reconocidos

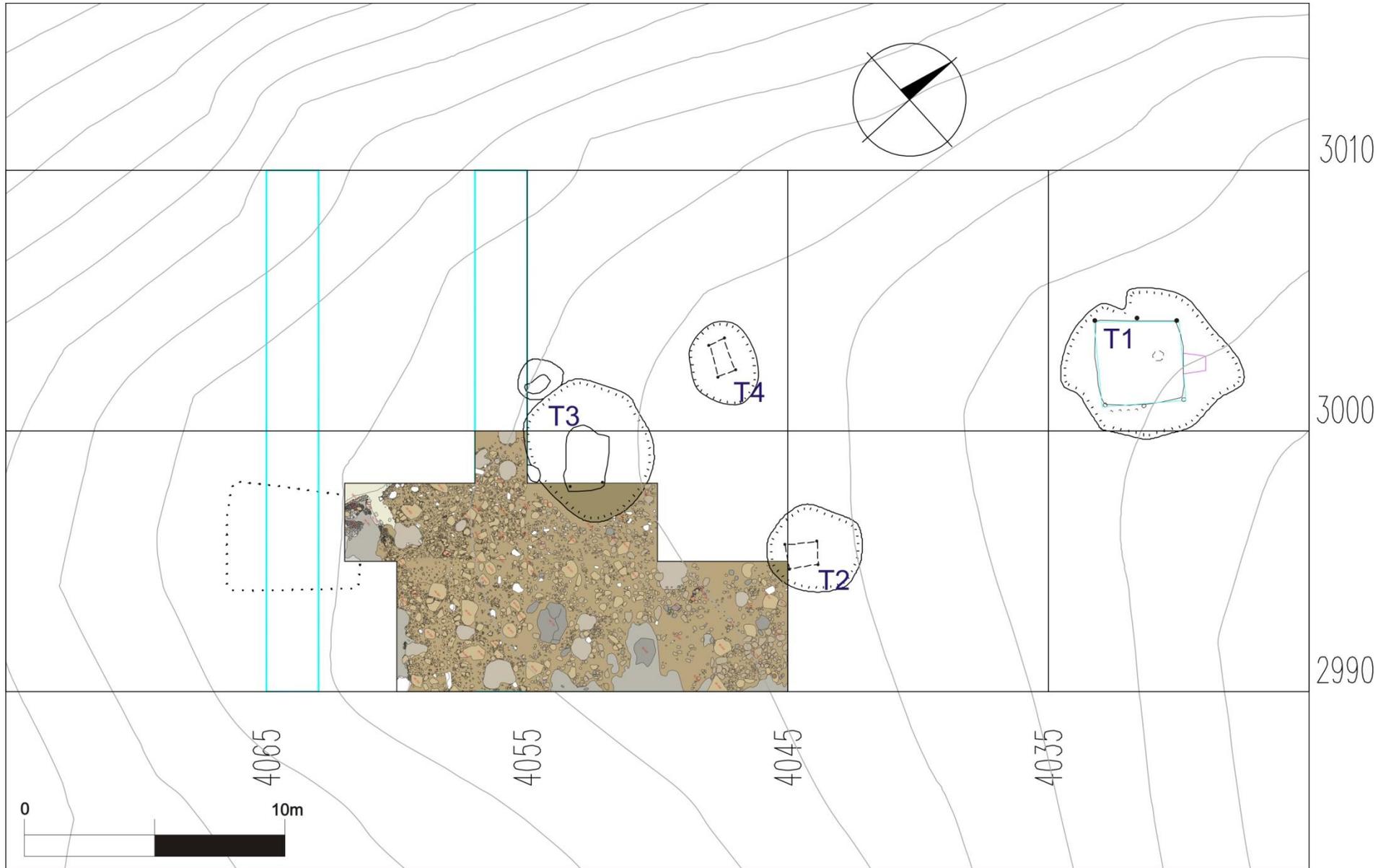


Figura 5.10: Plano del sector de la plataforma principal y los contextos contiguos



Figura 5.11: Posible huella de poste al SE de T2



Figura 5.12: Detalle de la leve elevación en la que se presenta el contexto T1 (el primero de arriba), visto desde el sitio BRIG 3115 (espolón sur)

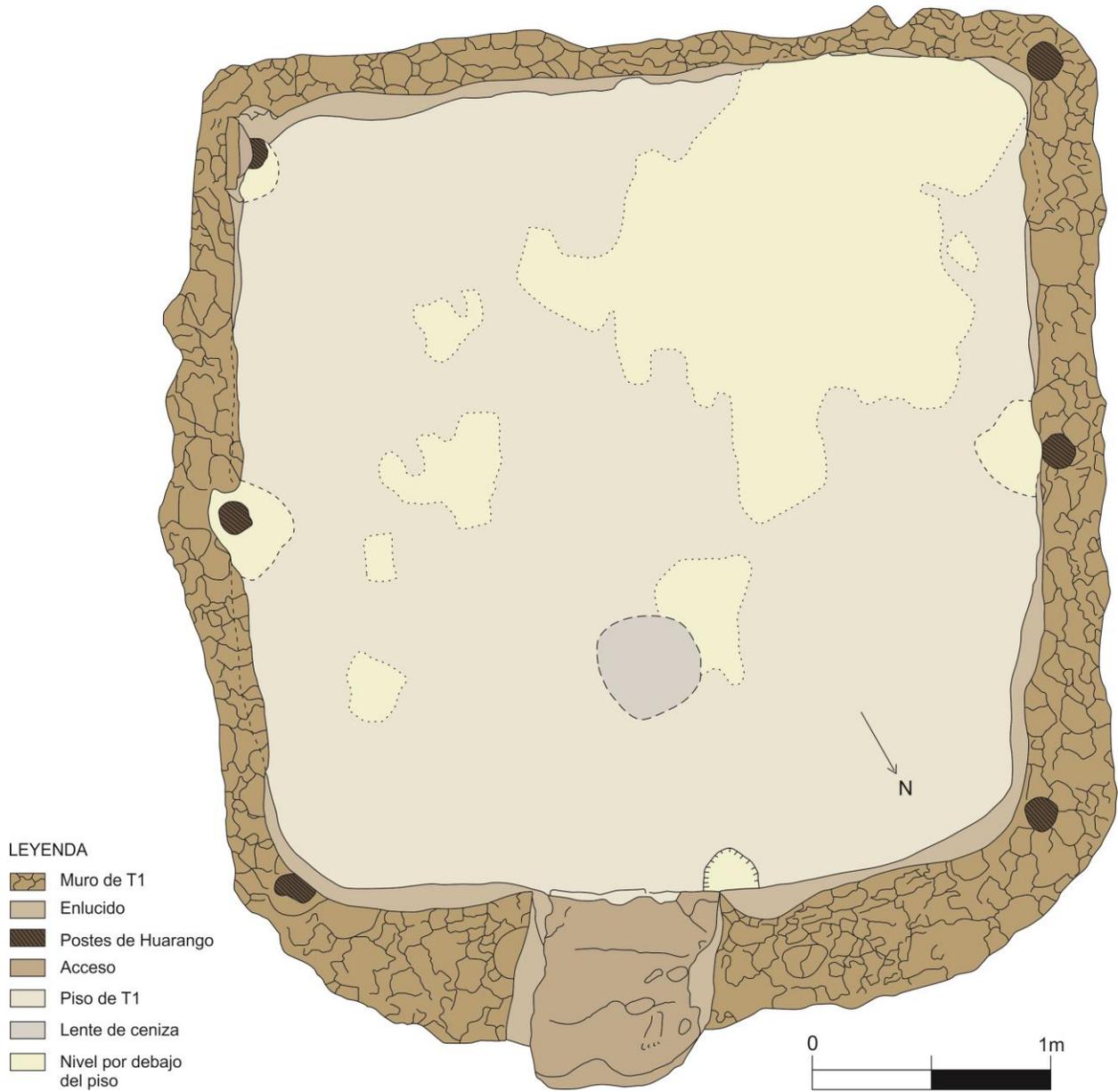


Figura 5.13: Planta del contexto funerario T1



Figura 5.14: Contexto T1 (vista al N), con acceso en el muro norte



Figura 5.15: Detalle del acceso del contexto T1



Figura 5.16: Detalle de muro y poste central de T1



Figura 5.17: Detalle de los adobes reconocidos en el contexto T1

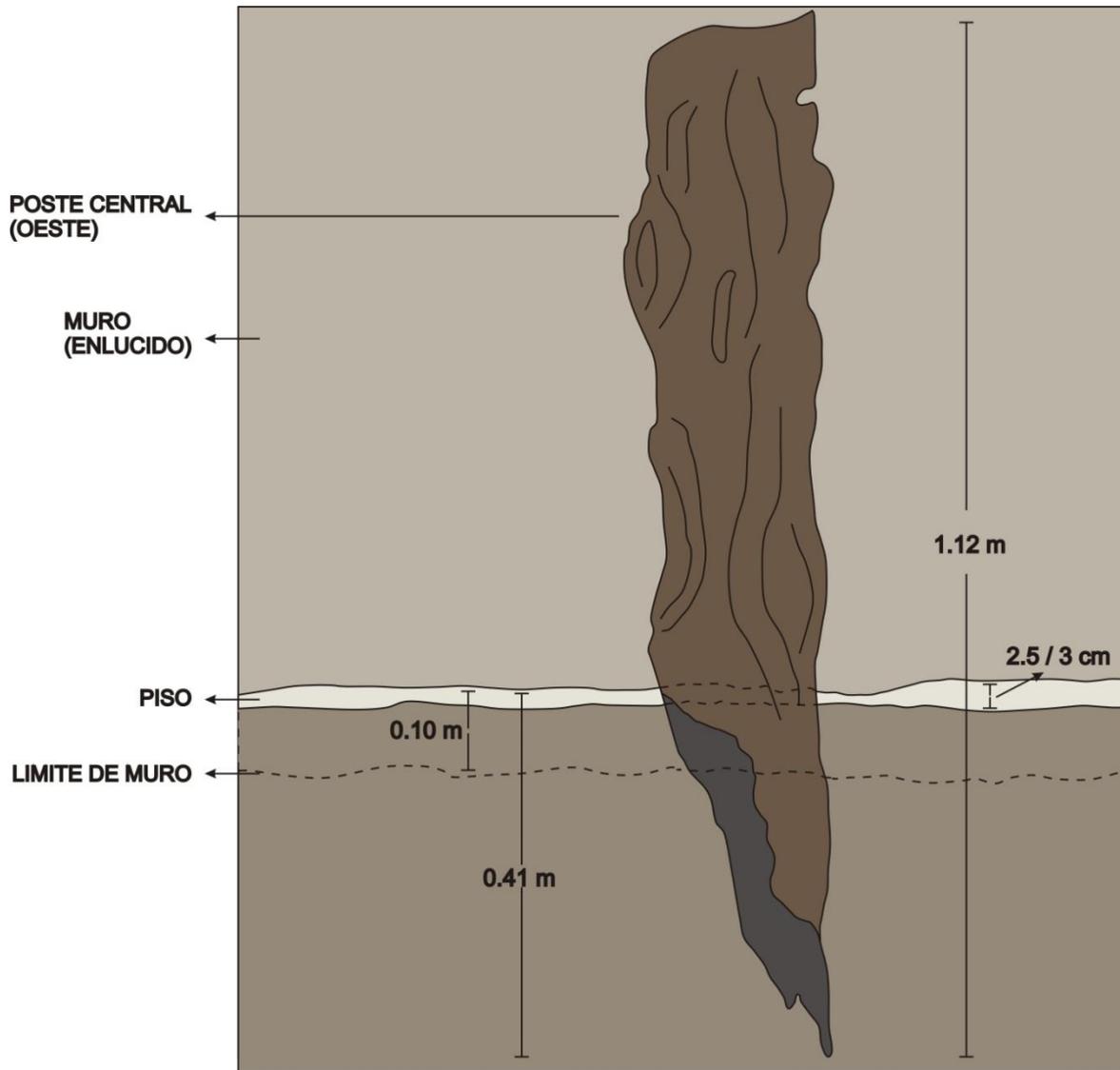


Figura 5.18: Dibujo que muestra el poste central del muro oeste intruyendo en el apisonado del T1.



Figura 5.19: Detalle de muro E del contexto T1



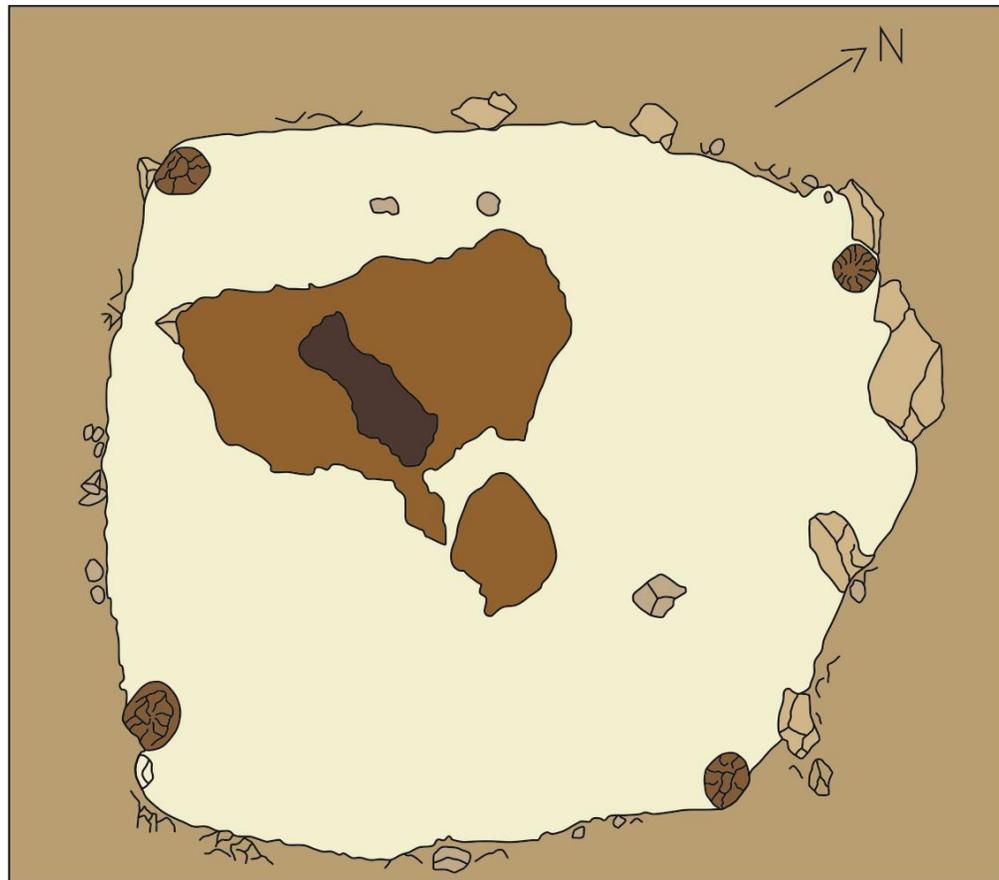
Figura 5.20: Detalle de impronta de pie dejada en uno de los peldaños del acceso en T1



Figura 5.21: Detalle de esquina de T1 con restos de pintura en el muro



Figura 5.22: Bloques del muro de T1 con presencia de pintura



LEYENDA

-  Postes de Huarango
-  Piso de T2
-  Matriz
-  Tierra compacta
-  Lente de ceniza



Figura 5.23: Planta del contexto funerario T2



Figura 5.24: Detalle de postes y piso identificado en el contexto T2



Figura 5.25: Detalle de los carrizos (caña) amarrados con sogá



Figura 5.26: Restos de carbón procedentes de las puntas quemadas de los postes en contexto T4



Figura 5.27: Detalle de los carrizos (caña) amarrados con sogas, presentes en T3 y T4



Figura 5.28: Restos de estera y sogá, mezclados con huesos humanos



Figura 6.1: Detalle del grado de destrucción en el que se encontraban los contextos antes de los trabajos de PABRIG



Figura 6.2: Huesos humanos dispersos encontrados en el transcurso de la excavación



Figura 6.3: Detalle de estera de material orgánico



Figura 6.4: Cráneo reconstruido de T1, con deformación bilobal



Figura 6.5: Huesos procedentes de T1 con huellas de combustión



Figura 6.6: Detalle de contexto T3A

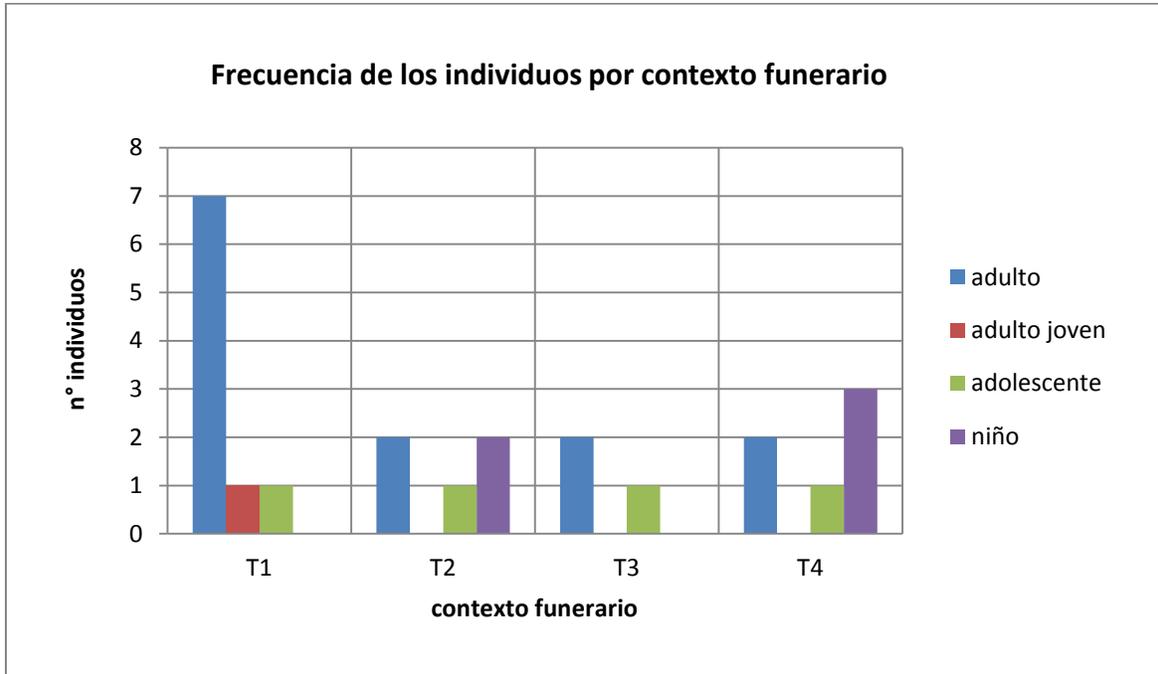


Figura 6.7: Cuadro de frecuencia de individuos por contexto funerario

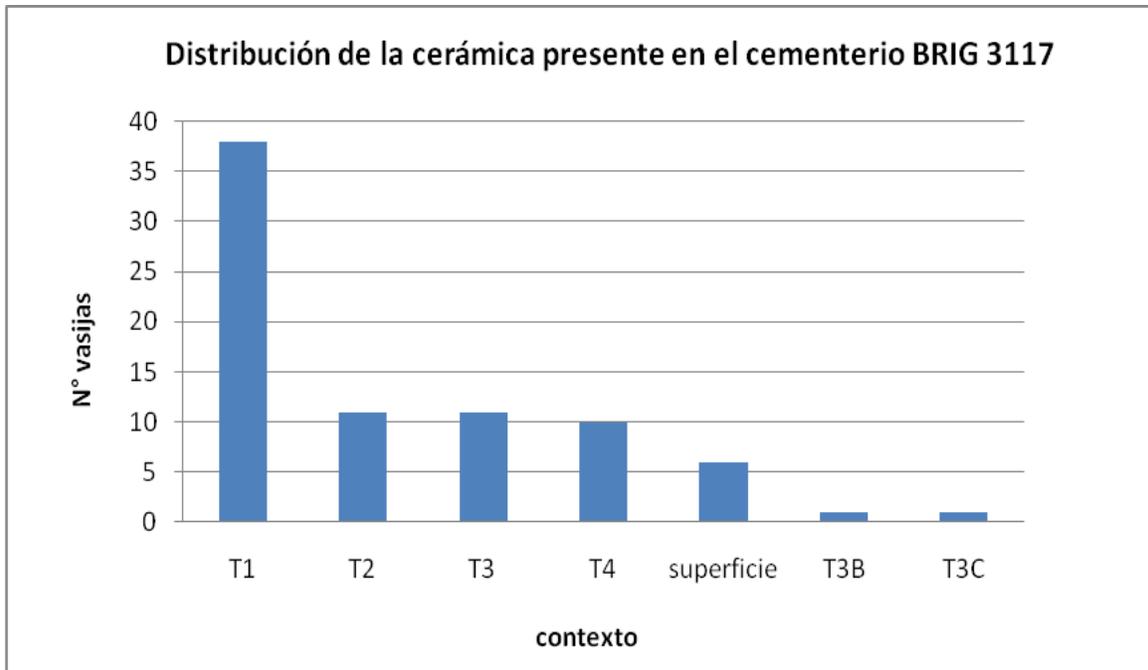


Figura 7.1: Tabla de distribución de la cerámica del cementerio 3117 de Coyungo

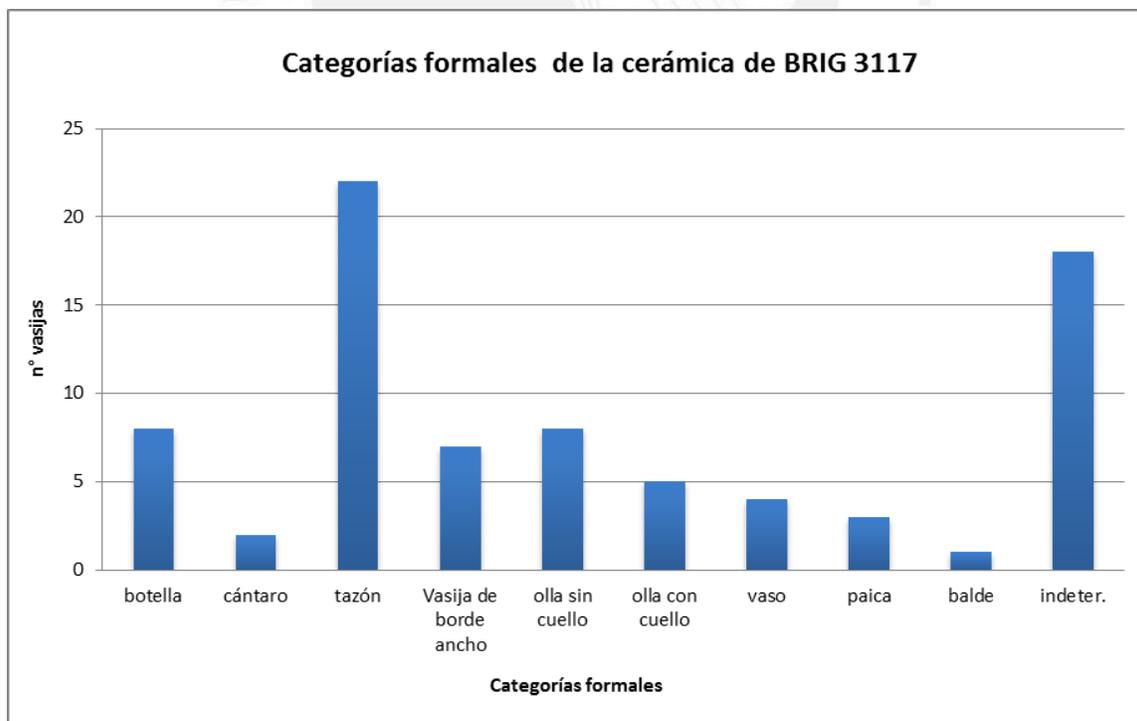


Figura 7.2: Cuadro de las categorías formales reconocidos

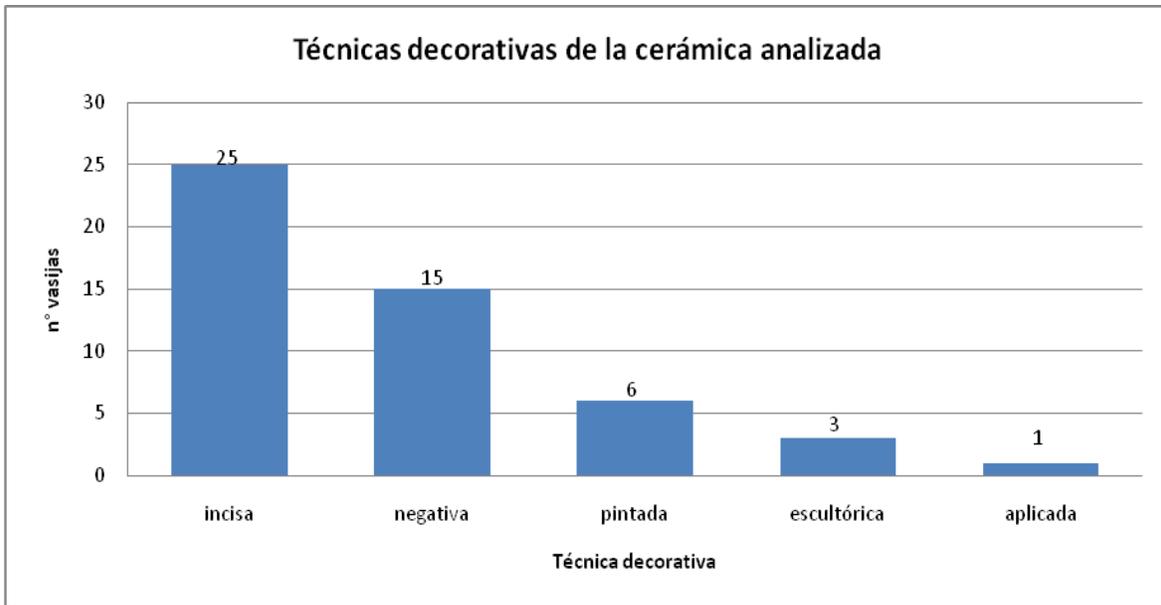


Figura 7.3: Cuadro de técnicas decorativas de la cerámica de BRIG 3117

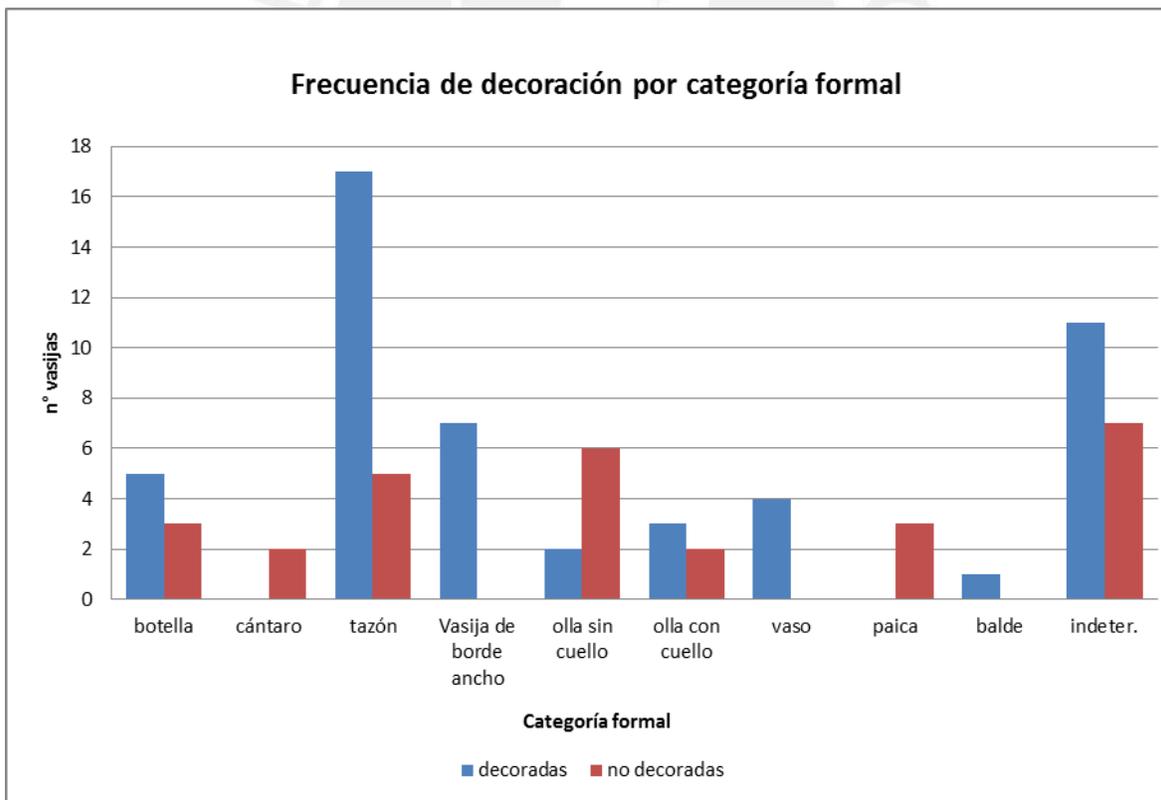


Figura 7.4: Cuadro de frecuencia de decoración por categoría formal

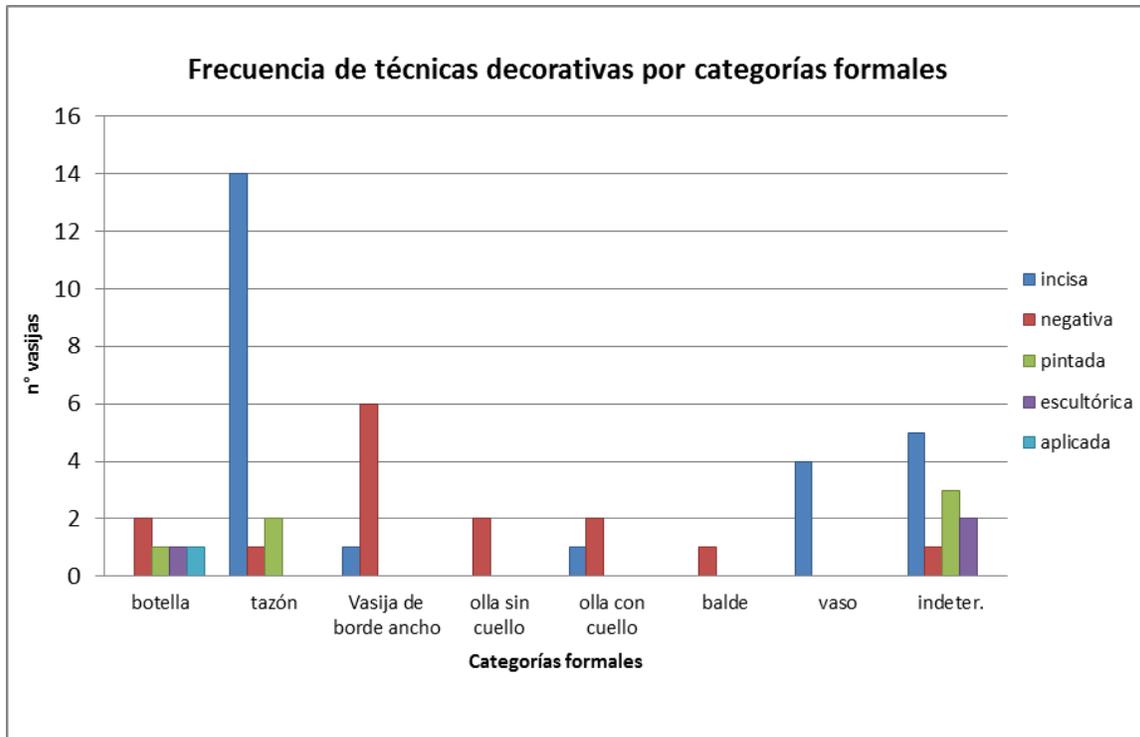


Figura 7.5: Cuadro de frecuencias de técnicas decorativas por categorías formales

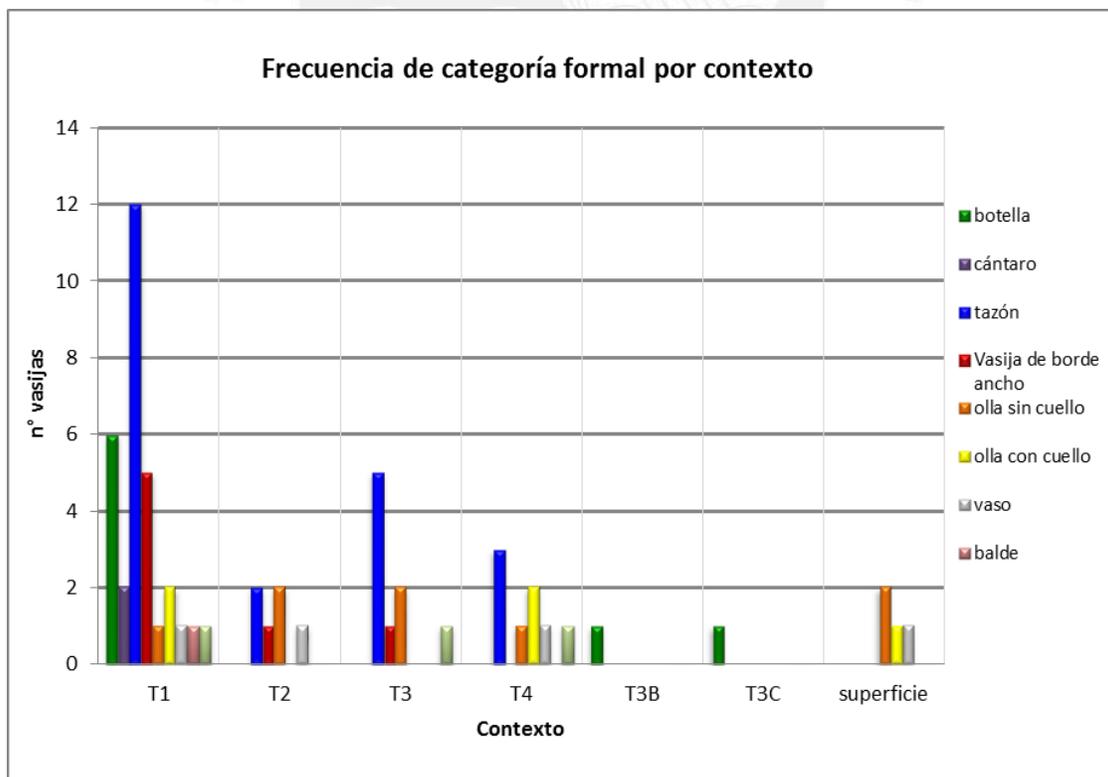


Figura 7.6: Cuadro de frecuencias de categorías formales por contexto funerario

Tipos Decorativos reconocidos

1	Aplicación antropomorfa y líneas incisas acanaladas
2	Banda crema en borde
3	Círculo con varios puntos dentro (motivo floreado)
4	Círculo inciso con punto
5	Círculo inciso con punto y pintura post-cocción
6	Círculo inciso fino
7	Círculos
8	Círculos con punto
9	Círculos incisos concéntricos
10	Círculos negros sobre engobe crema
11	Círculos y círculos con punto
12	Círculos y líneas paralelas
13	Distribución circular de perforaciones pequeñas circulares
14	Línea de pintura Blanca
15	Línea incisa en base de vertedera
16	Líneas horizontales y en zig-zag con pintura de color blanco, negro y rojo
17	Líneas incisas acanaladas
18	Líneas incisas acanaladas con pintura post-cocción
19	Líneas incisas cortas y decoración en relieve alto, con pintura roja, crema y negra post cocción
20	Líneas incisas en cuerpo modelado
21	Líneas incisas en forma de "V" con punteado en área
22	Líneas incisas en Modelado
23	Líneas incisas paralelas y cruzadas, con pintura roja y crema post-cocción
24	Líneas y motivo antropomorfo incisos con pintura roja post-cocción
25	Motivo Antropomorfo inciso
26	Pintura marrón sobre pintura crema
27	Pintura roja en borde
28	Rombos y círculos incisos con punto y con pintura roja post cocción

Figura 7.7: Tabla de Tipos Decorativos reconocidos



Figura 8.1: Material textil del contexto T1



Figura 8.2: Material textil del contexto T1



Figura 8.3: Textil con representación antropomorfa



Figura 8.4: textiles pintados del contexto T1

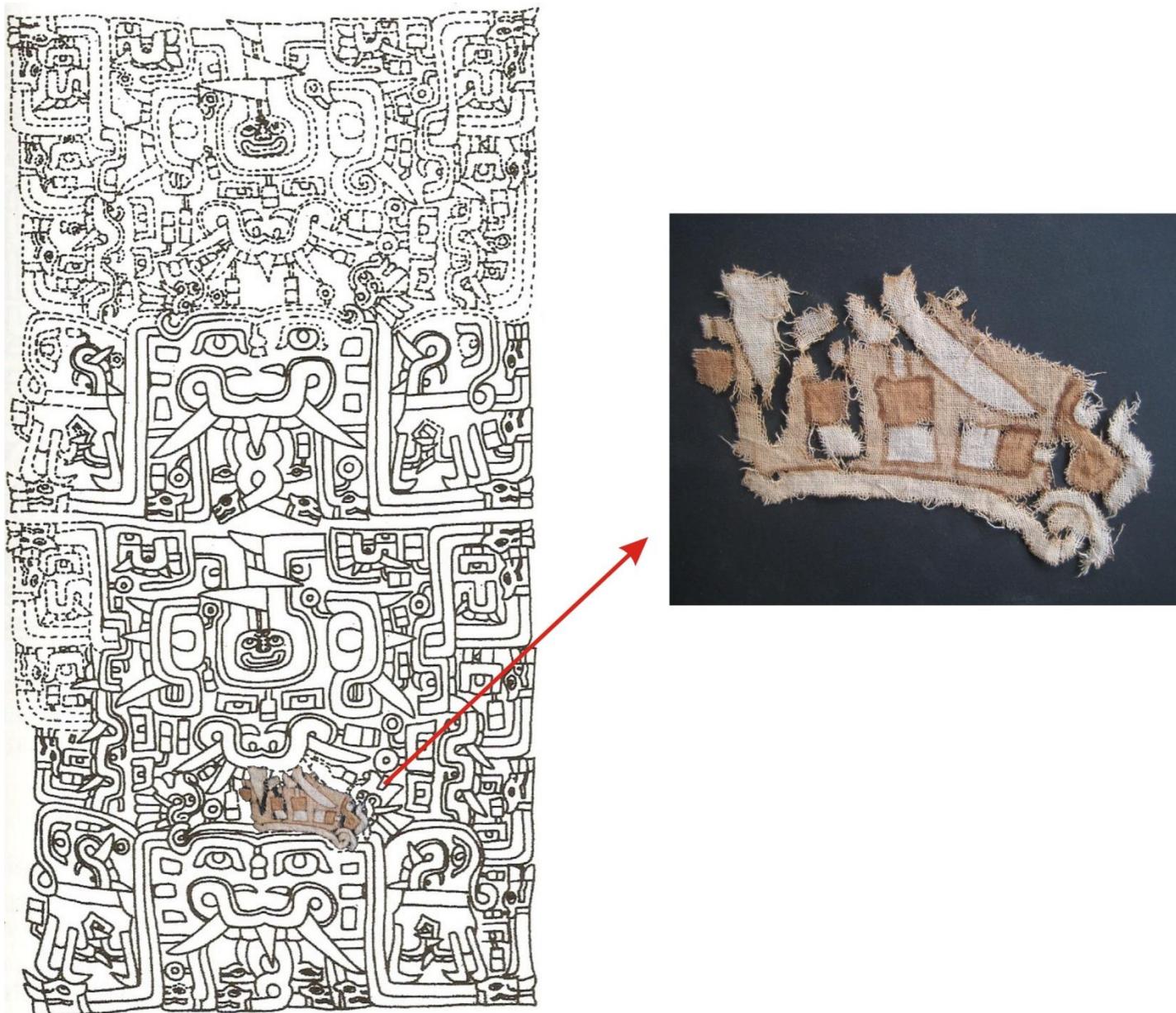


Figura 8.5: *Izquierda:* Textil de Callango, parcialmente reconstruido en dibujo por Peter Roe (composición: Oscar Loyola). *Derecha:* Fragmento de textil pintado hallado en el Contexto T1 del cementerio BRIG 3117



Figura 8.6: Derecha: Puntas de proyectil de obsidiana del Contexto T2 de BRIG 3117; Izquierda: Puntas de obsidiana halladas en Pernil Alto (de Isla y Reindel 2009: Fig. 18)



Figura 8.7: Mates decorados provenientes de T1



Figura 8.8: Mates decorados provenientes de T3



Figura 8.9: Mates decorados provenientes de T2 y T4



Figura 8.10: Canasta conteniendo varias corontas de maíz.



Figura 8.11: Piruros o cuentas asociados a pequeño contexto T3A



Figura 8.12: Artefacto (peine) de madera amarrado con hilo



Figura 9.1: Cerámica procedente del contexto T1



Figura 9.2: Cerámica procedente del contexto T2



Figura 9.3: *Izquierda:* Vasijas de probable forma cuadrangular hallaas en el Contexto T1 de Coyungo;
Derecha: Formas identificadas en la cerámica de Pernil Alto (de Isla y Reindel 2009: Fig. 17)



Figura 9.4: Cerámica procedente del contexto T3



Figura 9.5: Vasija de borde ancho con decoración incisa interna y pintura post-cocción hallado en el contexto T1



Figura 9.6: Vasija de borde ancho con decoración negativa hallado en el contexto T1 (vista superior)

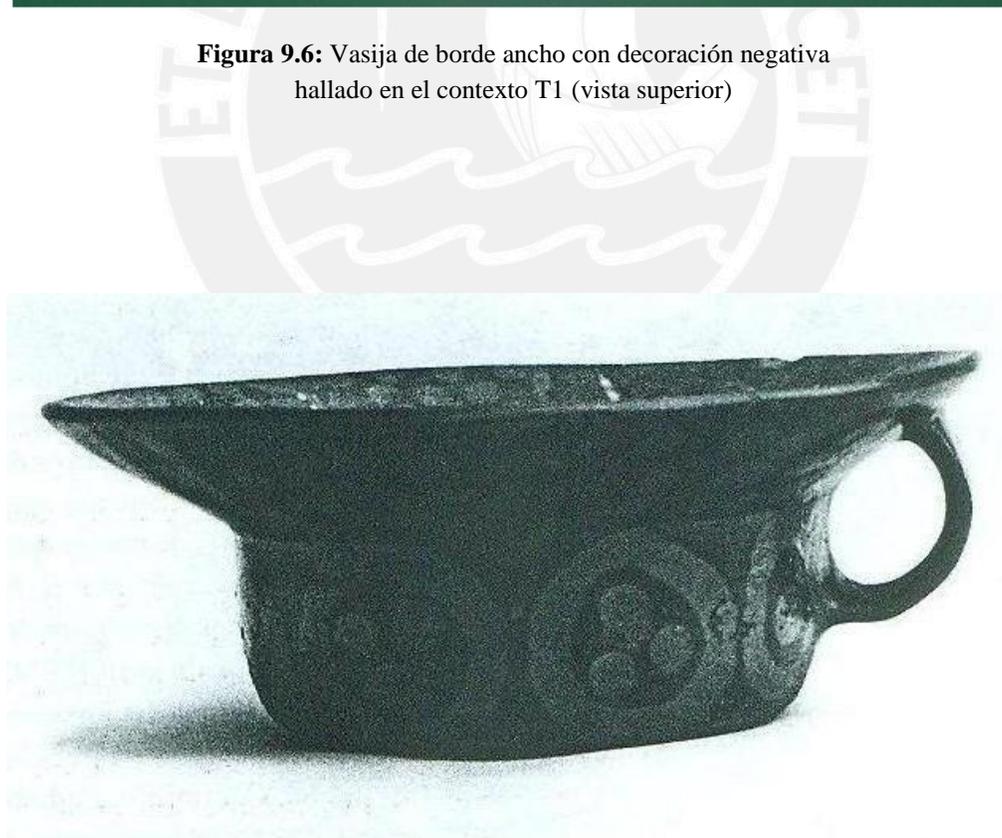


Figura 9.7: Pieza Cupisnique reconocida por Carlos Elera (Vasija de borde ancho) con decoración negativa (en Elera 1997: Fig. 8).



Figura 9.8: Tipos de decoración negativa presentes en la cerámica del contexto T1



Figura 9.9: Balde hallado en el contexto T1.



Figura 9.10: Cuerpo de botella hallada en el contexto T1 (Pieza 06).



Figura 9.11: Cuerpo de botella hallada en el contexto T1 (Pieza 16).



Figura 9.12: Cerámica procedente del contexto T4

A large, faint watermark of the university's logo is centered on the page, serving as a background for the title text.

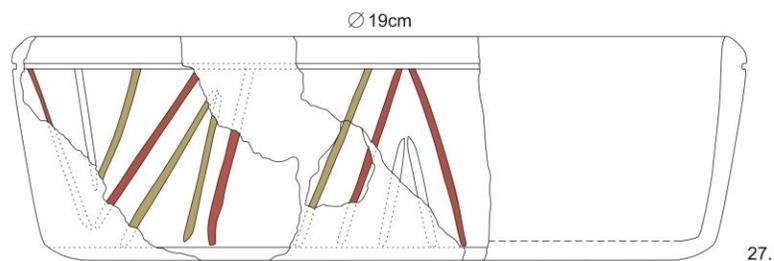
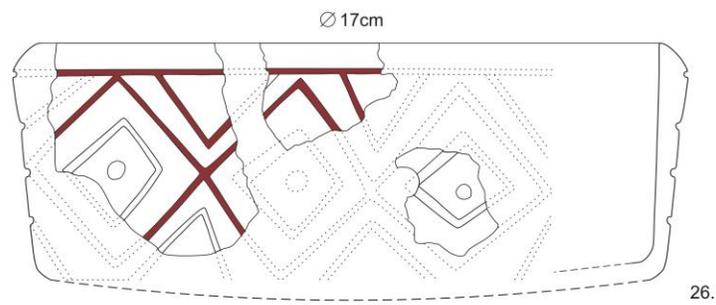
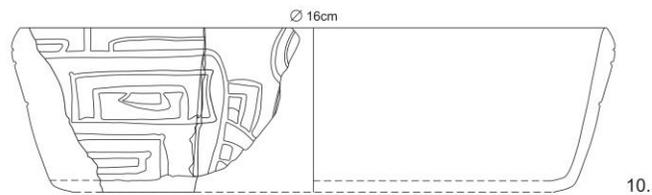
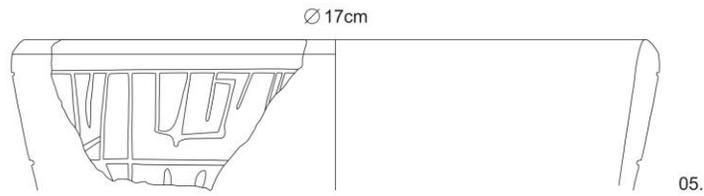
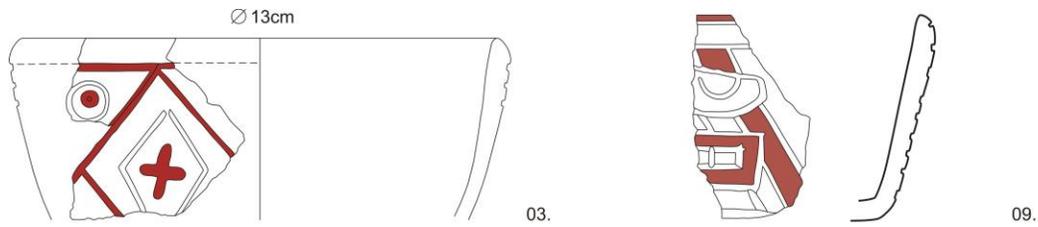
ANEXO II

Material Cerámico

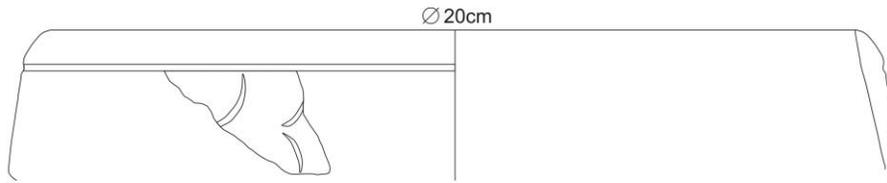


LEYENDA

-  decoración incisa
-  decoración negativa
-  pintura negra
-  pintura crema
-  pintura resinosa post-cocción
-  pintura resinosa post-cocción
-  pintura resinosa post-cocción
-  pintura roja
-  erosión



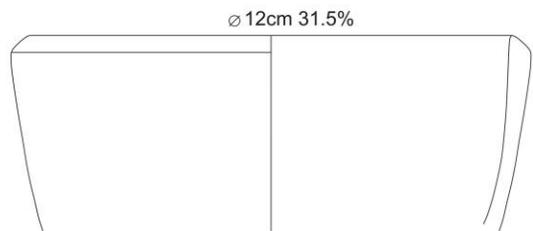
LAMINA I – Contexto T1



11.



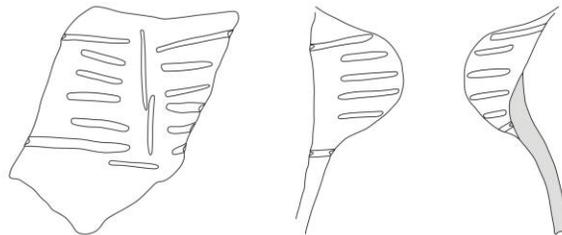
08.



18.



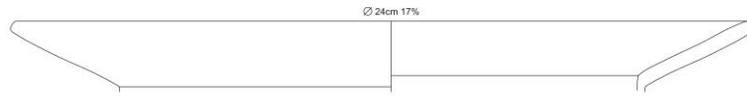
20.



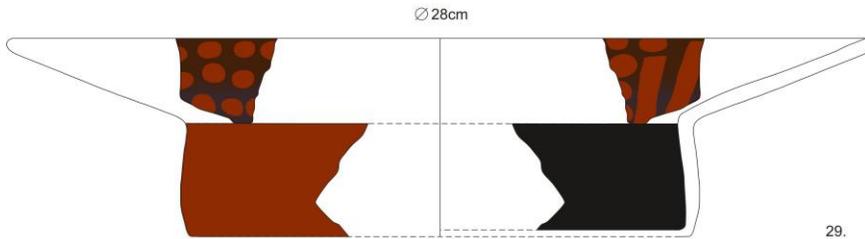
15.



LAMINA II – Contexto T1



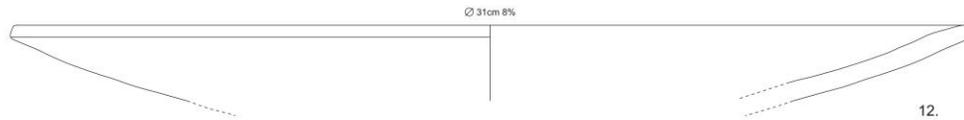
28.



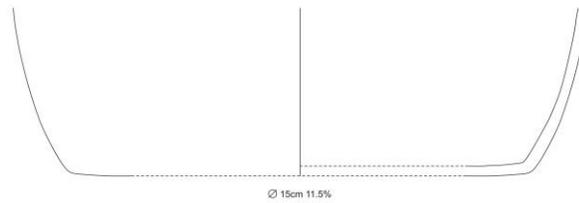
29.



29.



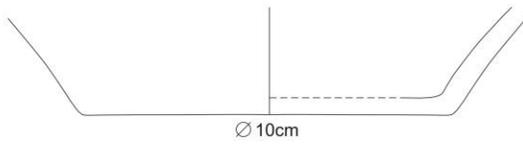
12.



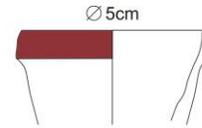
33.



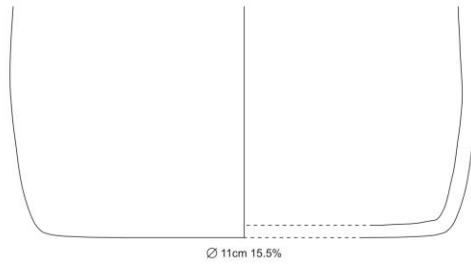
LAMINA III – Contexto T1



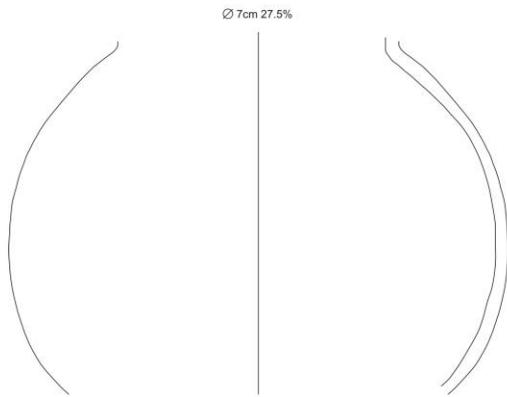
15.



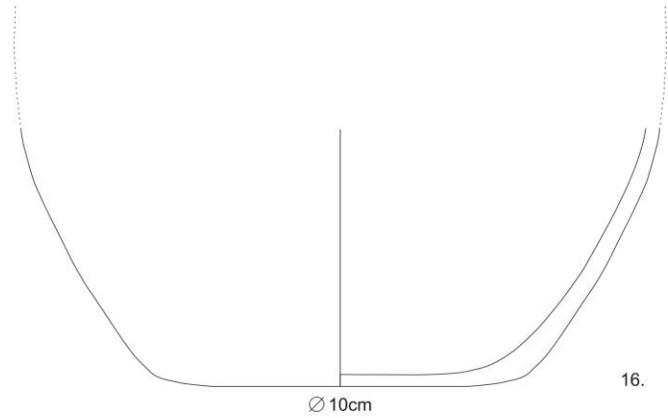
22.



36.



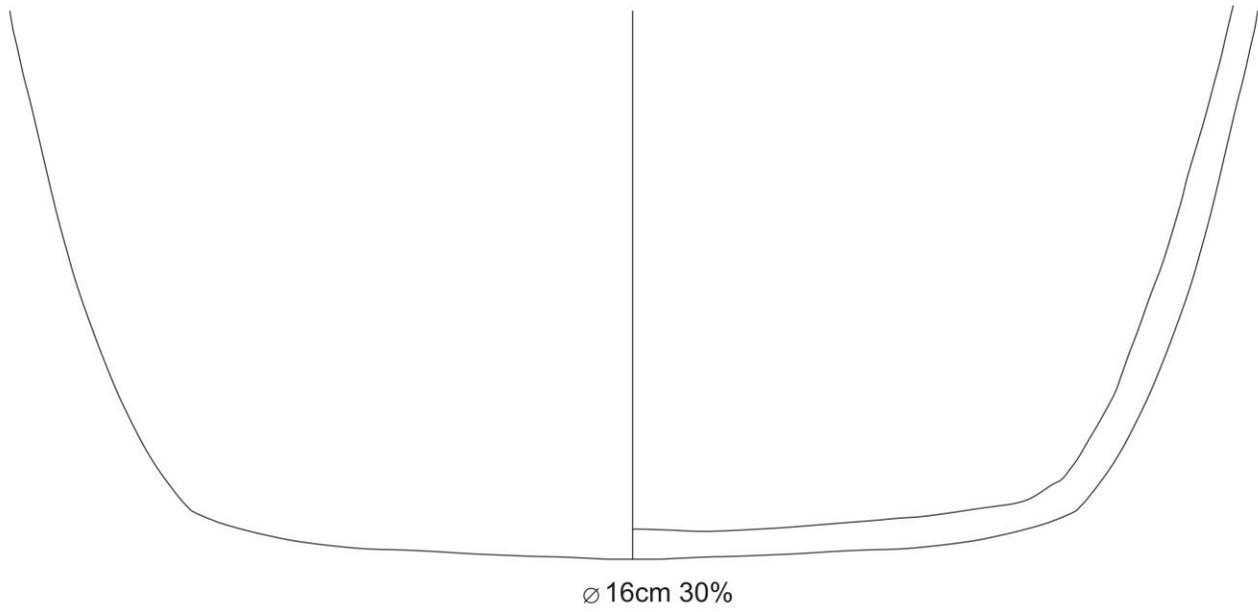
06.



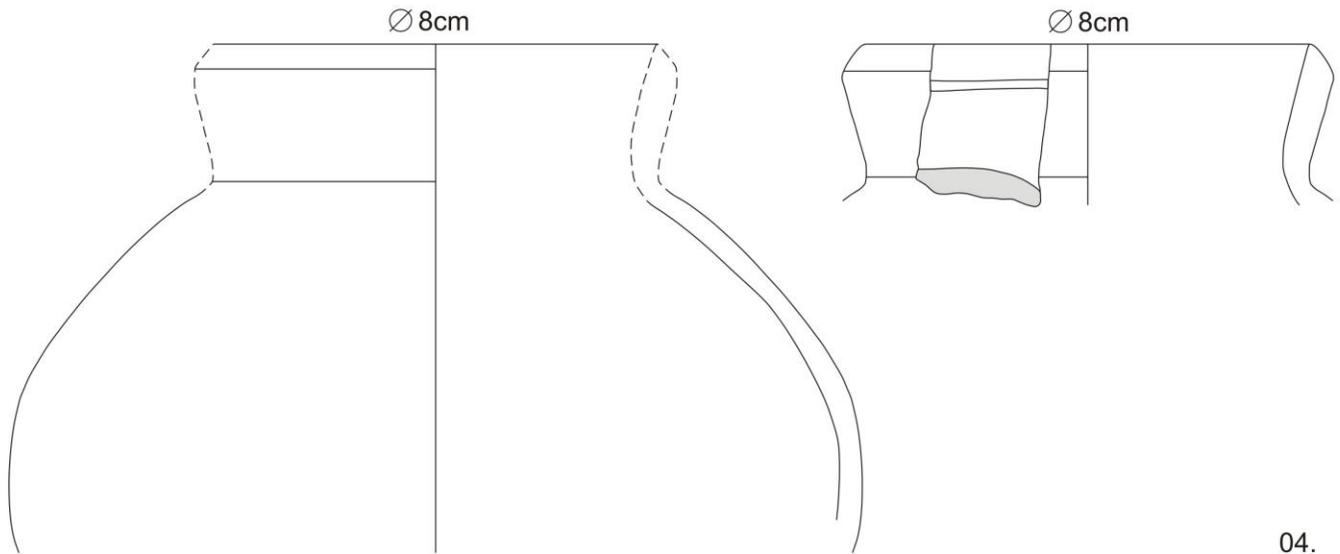
16.



LAMINA IV – Contexto T1



34.



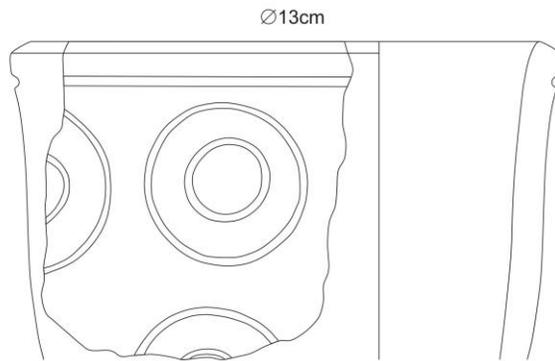
04.



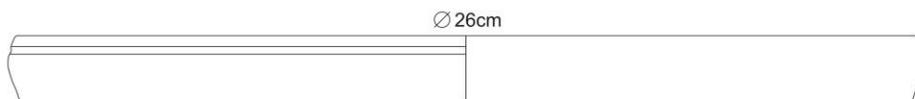
LAMINA V – Contexto T1



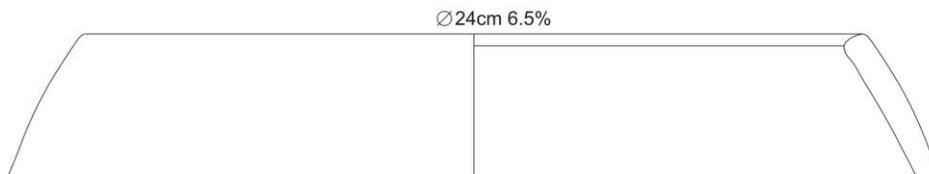
43.



40.



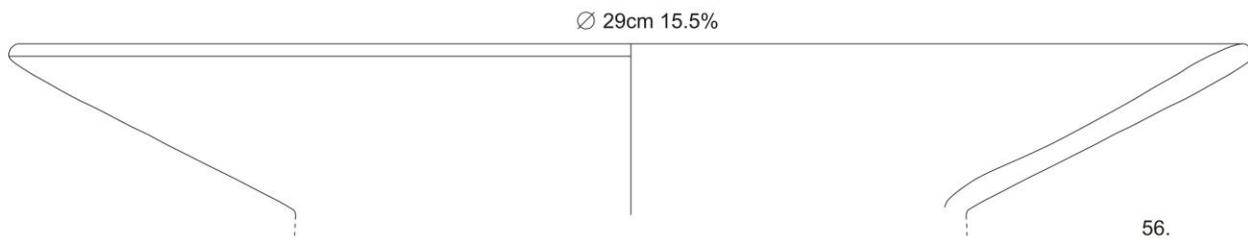
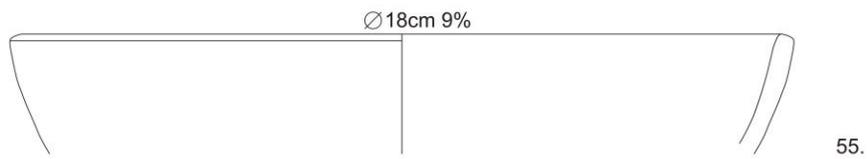
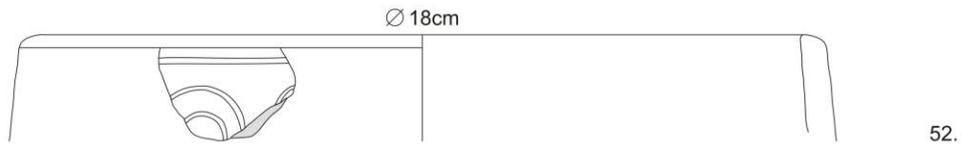
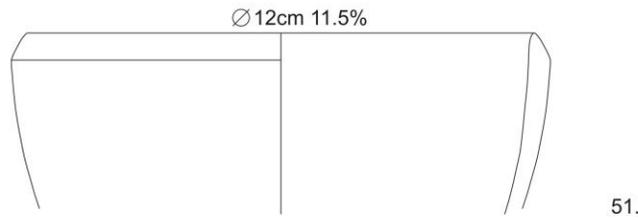
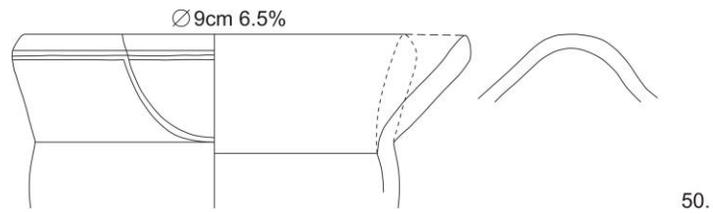
41.



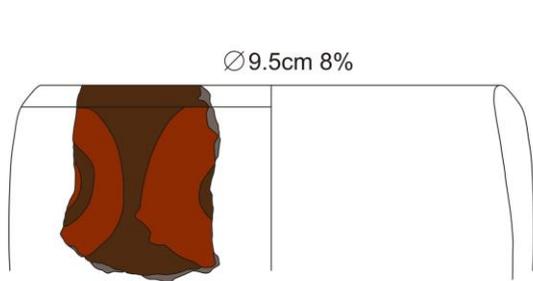
47.



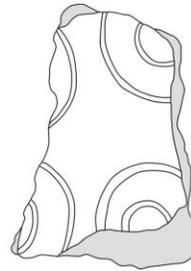
LAMINA VI – Contexto T2



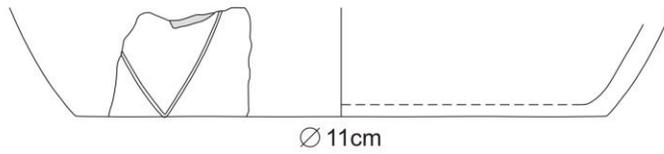
LAMINA VII – Contexto T3



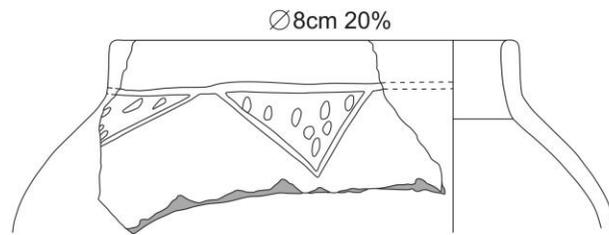
65.



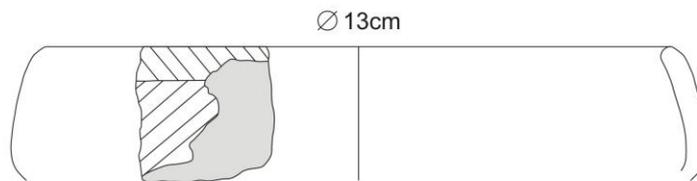
64.



63.



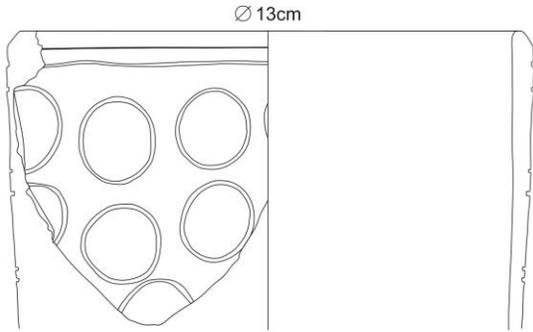
62.



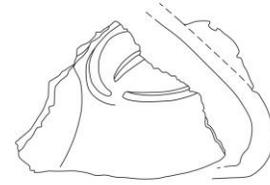
68.



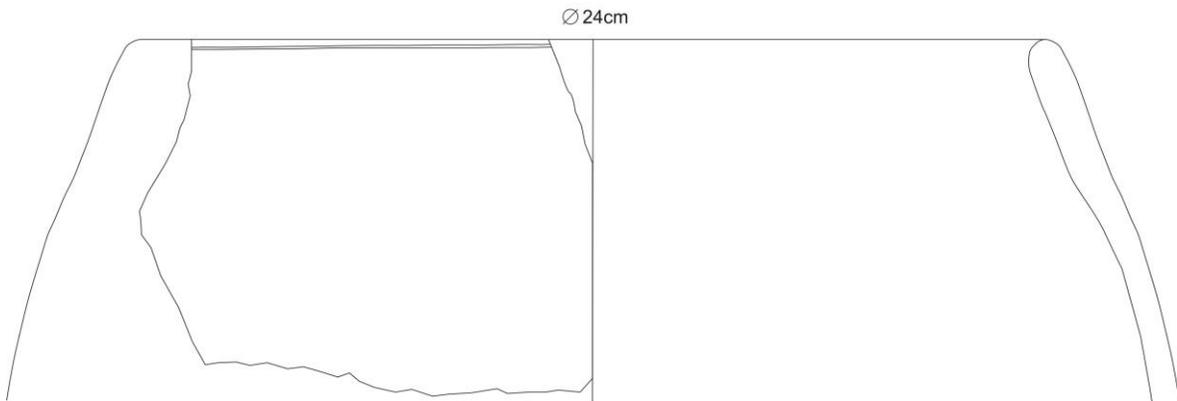
LAMINA VIII – Contexto T4



71.



73.

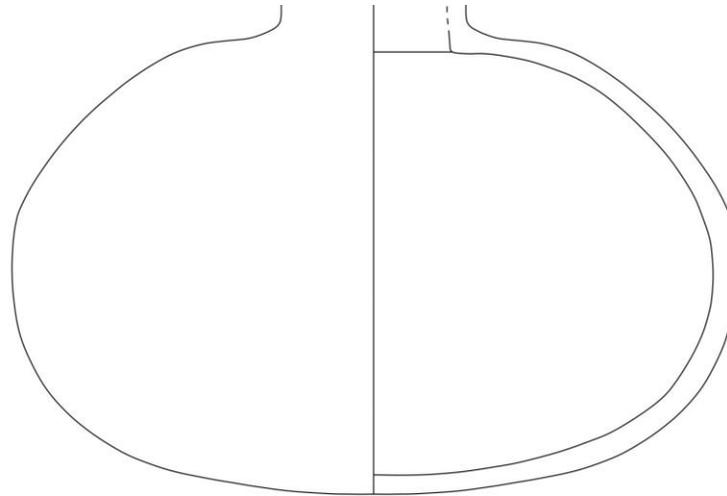


75.



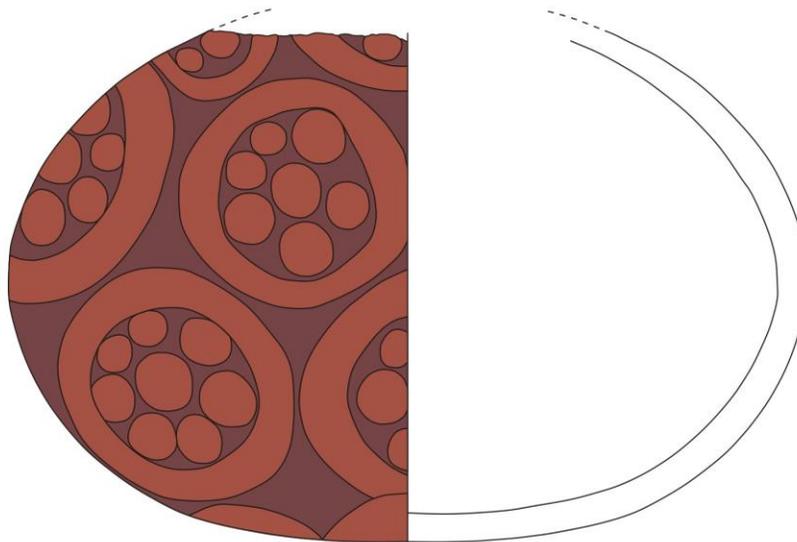
LAMINA IX – Superficie

T3B



78.

T3C



77.



LAMINA X – Contextos T3B y T3C

ANEXO III

Cuadro Tipológico del Material Cerámico

Contexto	N° Vasija	Fragmentos							Forma	Tipo	Decoración	Técnica
T1	1	T1-023							tazón	B	x	pintado
T1	2	T1-055							tazón	B		
T1	3	T1-031	T1-030						tazón	A	x	incisa
T1	4	T1-022	T1-056	T1-020	T1-019				cantaro	1		
T1	5	T1-038	T1-039						tazón	C	x	incisa
T1	6	T1-015	T1-016	T1-065					botella	3	x	aplicada
T1	7	T1-076							indeterminado		x	incisa
T1	8	T1-075							tazón	D	x	incisa
T1	9	T1-070	T1-045						tazón	A	x	incisa
T1	10	T1-001	T1-004	T1-046					tazón	A	x	incisa
T1	11	T1-048							tazón	A	x	incisa
T1	12	T1-067							vasija de borde ancho (florero)	A	x	incisa
T1	13	T1-068							vaso	A	x	incisa
T1	14	T1-090	T1-094						indeterminado		x	incisa
T1	15	T1-061	T1-069	T1-047					botella	2	x	escultórica
T1	16	T1-093	T1-066						botella	2		
T1	17	T1-064							paica			
T1	18	T1-027	T1-028	T1-029	T1-036	T1-037	T1-071	T1-026	tazón	C		
T1	19	T1-014	T1-060	T1-083	T1-058	T1-091	T1-059		botella	A	x	negativa
T1	20	T1-077							indeterminado		x	escultórica
T1	21	T1-088	T1-092						tazón	D	x	incisa
T1	22	T1-084	T1-021						botella		x	pintado
T1	23	T1-097							cantaro	2		
T1	24	T1-094	T1-086	T1-087	T1-089				indeterminado		x	incisa
T1	25	T1-098							indeterminado			
T1	26	T1-012	T1-040	T1-041	T1-042	T1-043	T1-044	T1-057	tazón	A	x	incisa
T1	27	T1-049	T1-050	T1-051	T1-052	T1-053	T1-054	T1-078	tazón	A	x	incisa
T1	28	T1-007	T1-010	T1-011	T1-013	T1-062			vasija de borde ancho (florero)	A	x	negativa
T1	29	T1-072	T1-073	T1-003					vasija de borde ancho (florero)	A	x	negativa
T1	30	T1-079	T1-081	T1-080	T-082				vasija de borde ancho (florero)	A	x	negativa
T1	31	T1-063	T1-008	T1-009					olla con cuello	2	x	negativa
T1	32	T1-002	T1-034	T1-005	T1-032	T1-033	T1-035		olla sin cuello	A	x	negativa
T1	33	T1-017	T1-018	T1-025	T1-024				vasija de borde ancho (florero)	A	x	negativa
T1	34	T1-006							balde?	1	x	negativa
T1	35	T1-085							indeterminado		x	incisa
T1	36	T1-074							botella	4		
T1	37	T1-095							indeterminado			
T1	38	T1-096							olla con cuello	1		
T2	39	T2-005							tazón		x	incisa
T2	40	T2-004	T2-006	T2-007					vaso	B	x	incisa

T2	41	T2-003	T2-017	T2-019					tazón	A	x	incisa
T2	42	T2-002							indeterminado		x	negativa
T2	43	T2-008	T2-009						olla sin cuello	A	x	negativa
T2	44	T2-010	T2-012	T2-016	T2-018	T2-001	T2-011	T2-013	vasija de borde ancho (florero)	A	x	negativa
T2	45	T2-014							indeterminado		x	pintado
T2	46	T2-015							indeterminado		x	pintado
T2	47	T2-016							olla sin cuello	B		
T2	48	T2-020							indeterminado			
T2	49	T2-021							indeterminado			
T3	50	T3-001	T3-002	T3-004					tazón	C	x	incisa
T3	51	T3-005	T3-006	T3-007	T3-008	T3-009	T3-010		tazón	C		
T3	52	T3-003							tazón	A	x	incisa
T3	53	T3-012	T3-013						indeterminado		x	pintado
T3	54	T3-011							tazón	B		
T3	55	T3-014							tazón	B		
T3	56	T3-015	T3-016	T3-017	T3-018	T3-019			vasija de borde ancho (florero)	A	x	negativa
T3	57	T3-020							paica			
T3	58	T3-021							olla sin cuello	B		
T3	59	T3-022							indeterminado			
T3	60	T3-023							olla sin cuello	A		
T4	61	T4-001							indeterminado		x	incisa
T4	62	T4-002							olla con cuello	1	x	incisa
T4	63	T4-003							tazón		x	incisa
T4	64	T4-004	T4-005	T4-006					vaso	A	x	incisa
T4	65	T4-008	T4-009	T4-010					tazón	A	x	negativa
T4	66	T4-011	T4-012	T4-013	T4-014				olla con cuello	2	x	negativa
T4	67	T4-015							paica	A		
T4	68	T4-016							tazón		x	pintado
T4	69	T4-017							indeterminado			
T4	70	T4-018							olla sin cuello	B		
Sup.	71	sup - 001							vaso	A	x	incisa
Sup.	72	sup - 004							olla con cuello	3		
Sup.	73	sup - 002							indeterminado		x	escultórica
Sup.	74	sup - 005							indeterminado			
Sup.	75	sup - 007	sup - 009	sup - 010	sup - 012				olla sin cuello	B		
Sup.	76	sup - 011							olla sin cuello	A		
T3C	77	T3C -001							botella	1	x	negativa
T3B	78	T3B - 001							botella	1 / B		